

REVISTA DE ANÁLISIS Y DEBATE
SOBRE ORIENTE PRÓXIMO Y EL
MEDITERRÁNEO

nº 8 2010. 6 euros

cultururas

Siria

10 años de
Bashar al-Asad



TRES CULTURAS
مركز الدراسات والبحوث
الشرق الأوسط
FUNDACIÓN



ISSN 1698-7704



9 771888 710008 07

— EDITORIAL

SIRIA. 10 AÑOS DE BASHAR AL-ASAD

Aprovechando la efeméride del décimo aniversario de la llegada al poder del presidente sirio Bashar al-Asad, hemos querido hacer un recorrido por Siria, analizando, en la medida en que estas páginas nos lo permiten, aspectos tales como la estructura política del nuevo régimen; la composición étnico-religiosa de la sociedad, con sus múltiples peculiaridades; la transformación económica que está experimentando el país; la evolución mercurial de su posición internacional; la relación, no siempre cordial, con sus vecinos; la boyante escena artística contemporánea; la producción literaria actual o la reciente explosión en el terreno de la caricatura y la viñeta satíricas.

Esta aproximación a la situación de Siria en la actualidad, en la que hemos intentado no dejar en el tintero ningún aspecto de especial relevancia, aspira, como el conjunto de las actividades que desarrollamos en la Fundación Tres Culturas, a acercarnos a países y culturas que nos son menos conocidos, ya que el conocimiento es fundamental para el diálogo, el respeto y la convivencia, objetivos y principios rectores de nuestra Fundación.

El traspaso de poder de Hafez al-Asad, anterior presidente y padre del dirigente actual, hizo que muchos dudaran de la capacidad del régimen para introducir

los cambios que se habían venido pidiendo desde amplios sectores de la sociedad, y temieran que el continuismo político marcara la agenda del nuevo presidente. Algunos de los colaboradores en este número 8 de la revista *culturas* analizan los momentos de relativa euforia vividos durante los primeros años de mandato de Bashar al-Asad, la llamada “Primavera de Damasco”, un periodo marcado por la proliferación de movimientos intelectuales y de la sociedad civil que demandaban la flexibilización de algunos aspectos del funcionamiento del sistema político. Otro de los artículos aquí publicados se detiene en desbrozar la serie de elementos que configuran el régimen y garantizan su permanencia en la forma actual, a pesar de la disidencia y la proliferación de voces críticas que han aparecido en los últimos años, según el análisis de otro de nuestros colaboradores.

Por otro lado, los diez años de gobierno de Bashar al-Asad han venido marcados por la introducción de cambios económicos que han respondido al nuevo contexto internacional y a la necesidad del régimen de integrarse en el mismo, con los consiguientes desajustes y transformaciones sociales, en el marco de una compleja sociedad plural étnica y confesionalmente, al ser Siria uno de los pocos lugares de la región donde conviven musulmanes de diferentes ritos, junto con cristianos ortodoxos, católicos, caldeos, melquitas o siríacos, y el único del mundo en el que se conserva el arameo.

Es precisamente la liberalización económica y la aparición de una nueva clase social pudiente y cosmopolita dispuesta a gastar dinero en arte lo que ha llevado a la aparición de un cierto boom en el terreno de las artes plásticas, insertadas ahora en el circuito artístico-comercial cuyo epicentro se encuentra en las petromonarquías del Golfo, y que ha transformado el panorama artístico sirio, empujando a algunos de sus exponentes a los mercados internacionales.

La proliferación de galerías privadas ha coincidido con el surgimiento de una nueva generación de escritores que están asimismo dejando sus huellas en la escena literaria contemporánea, tanto en la región como fuera de ella. Dos artículos de este número se encargan de analizar respectivamente estas nuevas tendencias en el plano cultural.

Hemos querido completar este breve esbozo sobre el panorama cultural sirio con un artículo dedicado a la caricatura y la viñeta satíricas, ambas de

Siria es uno de los pocos lugares de la región donde conviven musulmanes de diferentes ritos, junto con cristianos ortodoxos, católicos, caldeos, melquitas o siríacos, y el único del mundo en el que se conserva el arameo

tradición antigua en este país, pero que han experimentado asimismo un impulso considerable en los últimos tiempos, especialmente como válvula de escape y espejo en el que se reflejan las distintas variables que componen, afectan y preocupan a una sociedad.

Les deseamos una buena lectura y esperamos que con esta publicación hayamos contribuido a acercarnos a Siria, un elemento importante en el complejo escenario de Oriente Próximo.

SUMARIO

010 LOS PILARES DE LA LEGITIMIDAD DEL RÉGIMEN

CARSTEN WIELAND

Profesor, Universidad Rosario (Bogotá), asesor político y periodista en Berlín.

028 LA PRIMAVERA DE LA LIBERTAD BAJO EL RÉGIMEN AUTORITARIO

RADWAN ZIADEH

Profesor invitado con la beca de investigación Prins Global, Haqop Kevorkian Center for Near Eastern Studies, New York University; investigador invitado, The Center for Contemporary Arab Studies (CCAS), Georgetown University.

046 DISIDENCIA POLÍTICA BAJO EL NUEVO RÉGIMEN

NAJIB GHADBIAN

Profesor asociado de Ciencias Políticas y Estudios de Medio Oriente, Arkansas University, EEUU.

062 UN MUSEO DE SUPERVIVENCIAS RELIGIOSAS: LAS FRONTERAS ÉTNICO-CONFESIONALES

IGNACIO ÁLVAREZ-OSSORIO

Profesor de Estudios Árabes e Islámicos, Universidad de Alicante; autor de "Siria contemporánea".

077 EL NUEVO LEÓN DE DAMASCO NO TRANSFORMARÁ SIRIA EN UN TIGRE ECONÓMICO

FABRICE BALANCHE

Profesor, Université Lyon 2; director del Groupe d'Etudes et de Recherche sur la Méditerranée et le Moyen-Orient.

092 CIELO AZUL SOBRE SIRIA Y LÍBANO

SAMI MOUBAYED

Redactor jefe, Forward Magazine. Profesor de Relaciones Internacionales, Universidad de Kalamoon (Siria).

108 LA SOLEDAD DEL CORREDOR DE FONDO

RIME ALLAF

Associate fellow, The Royal Institute of International Affairs, Chatham House, Londres.

122 LA ESCENA DEL ARTE CONTEMPORÁNEO

DON DUNCAN

Periodista freelance basado en Beirut. Colaborador del "Wall Street Journal", "Le Monde", "The New York Times", etc. Fundador y editor de "Æ Magazine", revista de arte y tendencias.

130 PANORAMA DE LA LITERATURA ÁRABE SIRIA

RIFAAT ATFÉ

Hispanista, traductor al árabe de clásicos españoles (El Quijote, 2005). Director hasta 2008 del Centro Cultural Sirio en Madrid.

140 CARICATURA Y VIÑETAS. ARTE DE BURLA Y CRÍTICA PARA TODOS LOS PÚBLICOS

OSAMA SALTÍ

Viñetista. Diseñador de la revista electrónica "Al-Sonono". Organizador del Concurso Internacional de Caricaturas de Siria en 2009 y 2010.

INFOGRAFÍA Y TEXTOS DE APOYO

004 ISIRIA. CRONOLOGÍA BÁSICA 664-S.XXI Y DATOS DE INTERÉS.

NASR SALTÍ

Traductor y profesor de árabe en la Fundación Tres Culturas del Mediterráneo. Doctorando en la Universidad de Sevilla.

Siria

CRONOLOGÍA BÁSICA 640-S. XXI

NASR SALTÍ

Traductor y profesor de árabe en la Fundación Tres Culturas del Mediterráneo. Doctorando en la Universidad de Sevilla.

640

* Con la llegada del islam, Siria es conquistada por Jaled ibn al-Walid, convirtiéndose la ciudad de Damasco en la capital del Califato Omeya hasta el año 750.

1097-1268

* Los Cruzados crean en el litoral sirio el Principado de Antioquía.

1400

* El imperio mongol de Tamerlán arrasa Damasco.

1516

* La Gran Siria, formada por las actuales Siria, Palestina, Líbano y Jordania, es conquistada por el Sultán otomano Selim I, quedando bajo control turco durante cuatro siglos.

1916

* El acuerdo Sykes-Picot deja a Siria bajo influencia francesa.

1922

* Siria es oficialmente colonia francesa.

1943

* Shukri al-Quwatli es nombrado presidente de Siria tras ganar las elecciones celebradas aún bajo mandato francés.

17 de Abril de 1946

* Siria consigue su independencia de Francia.

1948

* Tras la creación del Estado de Israel, Siria, aún presidida por Quwatli, participa en la primera guerra árabe-israelí.





DATOS BÁSICOS

Nombre oficial
República Árabe Siria

Capital
Damasco

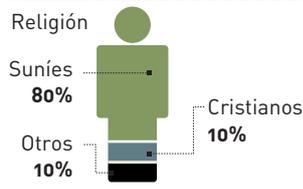
Fecha de la independencia
17 de Abril de 1946

Régimen político
República presidencialista, con elecciones generales cada siete años, recayendo todos los poderes en el presidente de la República.

Presidente actual
Bashar al-Asad

Primer Ministro
Muhammad Nayi al-Utri

Idioma oficial
Árabe



Población total
20 millones de hab. en 2009

Superficie total
185.000 km²

Economía
Petróleo (consumo interno), gas natural, fosfatos, trigo, olivos, tabaco, cítricos...
Recibe valiosos ingresos por ceder derechos de paso de petróleo foráneo.

Moneda oficial
Libra siria (Syrian Pound).

JORDANIA

MASCO

I

> **Fuentes históricas citan Damasco como una de las ciudades habitadas más antiguas de la humanidad.** El nombre árabe de Damasco, Dimashq, procede de la unión de dos vocablos: **dima** (sangre) y **shaiqi** (hermano), haciendo referencia a la sangre de Abel derramada por su hermano Caín supuestamente en Damasco, según fuentes tradicionales y bíblicas como las crónicas de San Jerónimo.

2

> **Damasco destaca por contar con una de las mezquitas más grandes y antiguas del mundo,** la Mezquita de los Omeyyas (construida en el 705 d.C.). En su interior se hallan los restos de San Juan Bautista, Saladino, y Husein (nieto del profeta Mahoma). Está construida sobre una antigua iglesia cristiana que en época romana había sido templo de Júpiter.

3

> **Damasco fue durante más de un siglo capital Omeya.** La Calle Recta fue el escenario de la conversión de San Pablo. Según la tradición islámica, Jesucristo descenderá a la tierra el Día del Juicio Final en la Mezquita de los Omeyyas de Damasco

4

> **La estación de ferrocarril Al-Hiyaz de Damasco fue diseñada en 1908 por el arquitecto español Fernando de Aranda.** Entre 1908 y 1916 hubo un trayecto Damasco-Medina, siendo Medina en aquel entonces uno de los enclaves más importantes del Hiyaz (actual Arabia Saudí), de ahí el nombre de la estación.

1949

Marzo

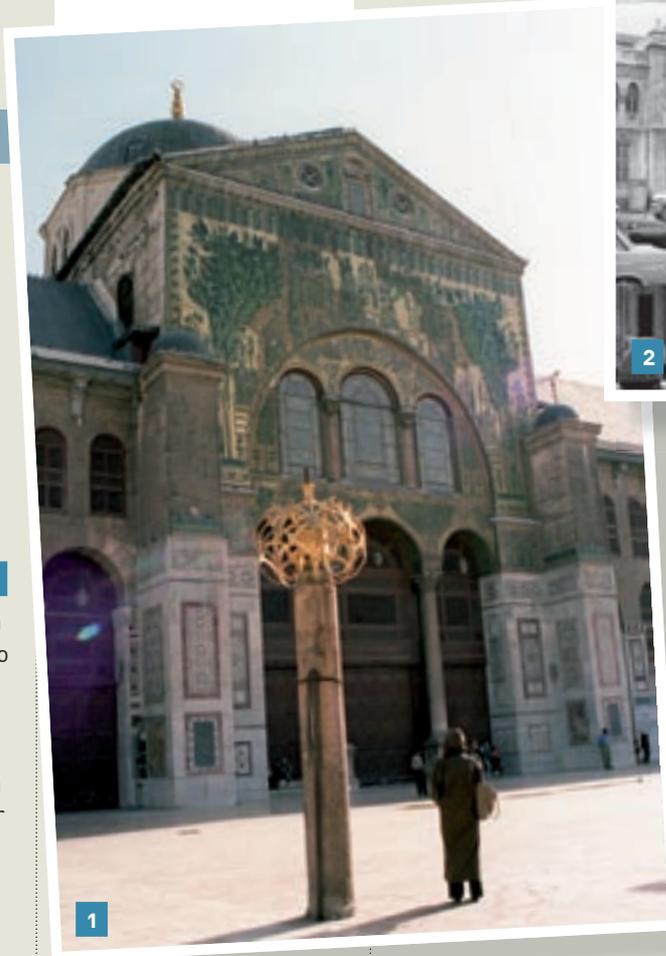
* Al-Quwatli es derrocado por Husni al-Zaim en el primer golpe de Estado de la recién independizada Siria.

Septiembre

* Sami Hinnawi arrebata el poder a Al-Zaim en otro golpe de Estado. Siria sigue enviando combatientes (fedayines) a los territorios palestinos con el fin de reforzar y apoyar la resistencia palestina contra el ejército israelí. Hinnawi gobierna con Hashim al-Atassi.

Diciembre

* Tercer golpe de Estado, llevado a cabo por Adib Shishakli, quien manda encarcelar a Hinnawi. Éste escapa y se refugia



1

en Líbano donde sería asesinado. Shishakli gobierna también con Hashim al-Atassi (hasta diciembre de 1951) y, más tarde, con Fawzi Selo (hasta julio de 1953).

1953

Julio

* Shishakli asume plenamente todo los poderes del Estado, convirtiéndose



2

se así en el hombre fuerte de Siria.

1954

Febrero

* Adib ibn Hasan Shishakli es desplazado del Gobierno y en su lugar toma el poder nuevamente Hashim al-Atassi, quien gobernaría hasta septiembre de 1955.

1955

Septiembre

* Retoma el poder Al-Quwatli (en representación del Partido Nacionalista de Siria), gobernando hasta febrero de 1958.

5

> **Alepo**, segunda ciudad más importante del país, **presume de incluir entre sus tesoros la Fortaleza de Saladino**, personaje clave en la época de las Cruzadas.

6

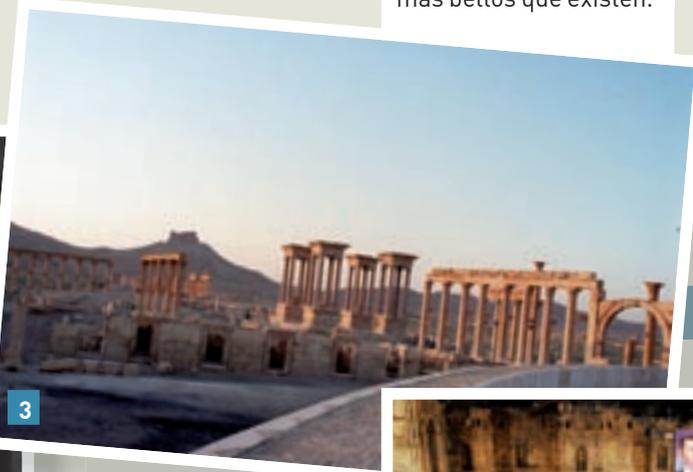
> **Palmira fue la capital de la reina Zenobia**, famosa por plantar cara al imperio romano. Actualmente, gente de todos los rincones del mundo visita sus ruinas, donde cuentan que se puede admirar uno de los amaneceres más bellos que existen.

7

> **A 40 kms. de Damasco se encuentra Bosra al-Sham**, con uno de los teatros romanos mejor conservados de la zona.

8

> **Maalula**, un pueblo a 50 kms. de Damasco, **es el único lugar del mundo donde se sigue hablando la lengua aramea**, hablada en época de Jesucristo. Un bello ejemplo de convivencia entre musulmanes y cristianos es el poder escuchar a la misma hora las campanas de las iglesias de Maalula y la llamada a la oración de las mezquitas de Ayn Attin, el pueblo colindante.



3



4

1958

Febrero

* Se crea la República Árabe Unida (R.A.U.) entre Siria y Egipto, presidida por el egipcio Gamal Abdel Nasser hasta septiembre de 1961, fecha de su disolución. La capital de la RAU estaba en El Cairo. La ideología política estaba basada en la del partido Baaz y el laicismo.

1961

Septiembre

* Se suceden los gobernantes, primero Ma'mun Kuzbari y después, Nazim al-Qudsi (hasta marzo de 1963).

1963

Marzo a julio

* Gobierno de Luai al-Atassi según las directrices del partido Baaz, recién instaurado en el país (8 de Marzo de 1963). Esta ideología política llevaba ya un mes establecida en Iraq.

Julio

* Comienza a gobernar el presidente "baazista"

>1. Gran Mezquita de los Omeyas. Se aprecia la estructura basilical, pues antes fue templo cristiano.

>2. La estación de ferrocarril al-Hiyaz, vista desde el interior de un café.

>3. Conjunto del templo de Bel dentro de las ruinas de Palmira.

>4. Teatro romano de Bosra, que acoge las actividades del Festival de música y danza de Bosra.

1966

Febrero

* Toma el poder el también "baazista" Nureddin al-Atassi, quien se encargará de gobernar hasta la llegada de Ahmad Jatib, que gobierna entre noviembre de 1970 y febrero de 1971. Durante el gobierno de Al-Atassi tuvo lugar la segunda gran guerra árabe-israelí, la Guerra de los Seis Días (junio de 1967). Las consecuencias de esta guerra perduran hasta hoy: Is-

9

> **Siria siempre ha sido un estupendo y hospitalario anfitrión.** Hasta hace pocas décadas, cualquier viajero o forastero que pasara por una ciudad o pueblo y llamara a una casa, era hospedado durante tres días siendo considerada una falta de hospitalidad el hecho de preguntarle su nombre, procedencia y hacia dónde se dirigía antes del tercer día.



rael se hizo con el control de los Altos del Golán.

1971

14 de Marzo

* El hasta entonces ministro de defensa Hafez al-Asad, posteriormente conocido como el León de Damasco, se convierte en presidente de Siria llevando a cabo el Movimiento Rectificador y desbancando a Salah Yaidid.

1973

* Última guerra árabe-israelí (Guerra del Yom Kippur o Guerra de octubre), en la que los árabes intentaron recuperar los

10

> **Eli Cohen, uno de los espías más famosos del Mosad, nacido y criado en Egipto, de padres sirios y judío de religión, se hizo pasar por árabe ganándose la confianza del ejército y del gobierno de Damasco,** llegando a ser persona de confianza del presidente Amin al-Hafez. Entre 1963 y 1965 recopiló y envió a Israel información confidencial del ejército sirio. En 1965 fue descubierto por los servicios secretos soviéticos, que cooperaban con los sirios. Fue condenado y ejecutado públicamente en Damasco (1965). Su labor fue trascendental para la victoria israelí en la Guerra de los Seis Días.



territorios perdidos en 1967. El objetivo no se consiguió y provocó la famosa Crisis del Petróleo de 1973.

1982

Febrero

* Hama, la tercera ciudad

siria en importancia, es bombardeada durante días por el ejército para eliminar a las guerrillas de los Hermanos Musulmanes. El ataque puso fin a la amenaza de este grupo, sentando un precedente para el resto del país.

11

> **Además de hospitalario, el pueblo sirio se ha caracterizado por su solidaridad.** De hecho, y aún estando bajo dominio francés, era conocida su ayuda y apoyo a los palestinos contrarios a la colonización judía y el dominio británico. Siria siempre ha recibido a los refugiados, como los que provocó la creación del Estado de Israel en 1948, los libaneses que huían de las guerras civiles, o los iraquíes más recientemente. La mayoría sigue residiendo en el país. Esto sin contar con los refugiados más antiguos (hace casi un siglo) como kurdos o armenios.



>6. Póster a la entrada del estadio Al-Abbassein anunciando la retransmisión del Mundial de fútbol a través de pantallas instaladas en el campo.

I2

› La mujer en Siria comienza a luchar por el derecho al sufragio en los años 30, aunque no lo conseguirá oficialmente hasta 1954.

Desde hace décadas, la mujer puede estudiar y trabajar, e incluso desempeña cargos de importancia. De hecho, en los últimos 30 años ha habido una importante representación femenina en el gobierno. El gran problema de la mujer (al igual que en muchos países occidentales) sigue siendo que al trabajo remunerado debemos sumarle las tareas del hogar y el cuidado de los hijos, no remunerado.



7

1986-1991

* El país vive una de las peores crisis económicas de su historia. La situación se vio bastante aliviada tras la Guerra del Golfo de 1991, en la que Siria apoyó a la coalición internacional contra Iraq. Desde entonces, la econo-

I3

› Hama, la tercera ciudad siria en importancia, presume de una veintena de norias de agua de época romana, a orillas del río Orontes, que siguen activas.

Algunas tienen casi 20 metros de diámetro. Hoy día se puede disfrutar de la exquisita gastronomía siria en los bellos restaurantes anclados bajo las norias. El Orontes tiene la particularidad de fluir de sur a norte, al contrario que el resto de los ríos del país. A esta particularidad debe su nombre en árabe **Asi** ("rebelde").



8

mía mejora, situación que se ve empañada en los últimos años por el embargo aplicado por EEUU. Sólo muy recientemente, y gracias a una enérgica política económica del gobierno de Bashar al-Asad, unida a un aumento importante de las inversiones internas y externas, se ha hecho realidad el despegue económico del país.

›7. Una integrante de una mesa electoral durante las elecciones legislativas en Damasco, el 22 de abril de 2007.

›8. El río Orontes a su paso por Hama, el 17 de diciembre de 1958. Al fondo de la imagen se ve una de las norias de época romana.

I4

› Mahoma, profeta del islam, fue preguntado en su lecho de muerte por qué Damasco era la única ciudad que no había visitado, a lo que respondió que al llegar a las afueras de la ciudad y admirar su belleza se detuvo y dijo: "al paraíso sólo se va una vez". A este punto de las afueras de Damasco donde se detuvo Mahoma se le conoce como al-Qadam ("pie" en árabe), lugar que alberga la actual Estación de Ferrocarriles de Damasco.

2000

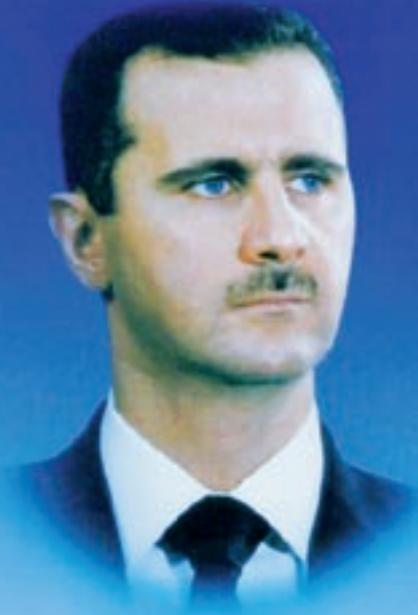
10 de junio

* Tras una larga enfermedad fallece el presidente Hafez al-Asad. Durante su gobierno el país vivió un periodo de gran estabilidad en todos los sentidos.

17 de julio hasta hoy

* El oftalmólogo Bashar al-Asad, hijo de Hafez al-Asad, es elegido presidente de Siria por mayoría absoluta.

El periodo de gobierno del nuevo Asad se ha caracterizado por los intentos de desarrollar el país en todos los ámbitos: industrial, económico y de infraestructuras. Bashar intenta asimismo subirse al carro de las nuevas tecnologías, el desarrollo sostenible y la protección del medioambiente.



وحده الرئيس بشار الأسد
تكلم بإسم كل العرب والأمة
فكان القمة

الرئيس نبيه بري

حركة التجمع الإسلامي

سنظل نعمل
ونكافح ضد



Los pilares de la legitimidad del régimen

CARSTEN WIELAND

Hasta hace poco tiempo no eran muchos los que hubieran apostado por la supervivencia política (e incluso personal) de Bashar al-Asad tras el asesinato en febrero de 2005 del presidente de Líbano, Rafiq Hariri, quien en sus últimos meses había expresado sus crecientes críticas contra Siria. Durante esos meses dramáticos, en una atmósfera de aislamiento y estigmatización internacional, los adversarios internos conspiraron contra Asad, al confirmar sus sospechas de que éste era incapaz de defender los intereses del país. También creció la presión internacional sobre Siria, que provocó una precipitada retirada militar de Líbano, donde las tropas sirias habían estado estacionadas desde 1976. Los dos años posteriores al asesinato de Hariri fueron probablemente los más duros hasta esa fecha para el presidente sirio, que había heredado el cargo de su padre Hafez al-Asad en junio de 2000 con tan sólo 34 años de edad.

Ahora, tras diez años con Asad hijo como líder indiscutible, el régimen sirio parece estar más consolidado que nunca en este nuevo capítulo de su historia. ¿Quién habría pensado hace solo unos meses o años que la posición del presidente Asad, incluso con respecto al “poder blando”, sería más fuerte que la de Ahmadiyad de Irán? Bashar se siente lo suficientemente seguro como para reconocer

Profesor, Universidad Rosario (Bogotá), asesor político y periodista en Berlín.

www.carsten-wieland.de

›En la página anterior, cartel con la imagen del presidente sirio Bashar al-Asad (en primer plano) con la leyenda: “El presidente Bashar al-Asad es el único que ha hablado en nombre de toda la comunidad árabe y musulmana. Ciertamente él es el súmmum”, colocado en una avenida principal del distrito Raouche, Beirut, Líbano, 4 de mayo de 2003. / Mike Nelson / EFE

abiertamente que se cometieron errores en Líbano y como para recibir en Damasco a Saad Hariri, el actual primer ministro libanés e hijo del asesinado Rafiq, con una recepción estatal que incluía una visita al bien guarnecido palacio presidencial. Incluso el líder druso Walid Yunblat, uno de los más duros y elocuentes críticos en Líbano en los últimos años, viajó a Siria y se reunió con Asad en un encuentro para romper el hielo.

Siria ha mostrado una nueva agilidad tras una fase de errores diarios y de ideologización en los periodos anterior y posterior a la guerra de Iraq de 2003. El gobierno ha conseguido sacar la cabeza de la soga del aislamiento

que le habían impuesto primero Estados Unidos y, posteriormente, los países europeos tras la guerra. La razón del éxito de Siria se basa en una serie de decisiones que, por un lado, reflejan una ruptura con respecto a recuerdos del pasado y, por otro lado, muestran una creciente madurez por parte de Asad en asuntos de política exterior. Existe un nuevo pragmatismo después de una fase de incrustación ideológica durante la guerra de Iraq que puede explicarse tanto por razones de Estado como por la desesperación emocional en un entorno que había puesto en peligro la existencia del régimen.

¿Pero cuáles son las razones subyacentes por las que el régimen, con sus remanentes de ideología *baazista* socialista, ha seguido teniendo un éxito relativo a pesar de sus promesas incumplidas de liberalización política al principio del mandato de Asad; un pésimo historial de derechos humanos; una extendida desilusión respecto al progreso sociopolítico; la galopante corrupción y las tergiversadas reformas económicas debido a los intereses creados en torno al clan de Asad; los crecientes indicadores de injusticia social en el proceso de apertura económica; los decrecientes recursos naturales (especialmente el petróleo); las malas cosechas; los problemas de agua; los retos demográficos y demás?

Aunque se han establecido paralelismos en los medios de comunicación occidentales, el régimen en Damasco no puede compararse con la brutal dictadura de Saddam Husein, por ejemplo. La calma en Siria no es en ningún caso solo el resultado de una maquinaria gubernamental opresiva. El poder en el

país tiene varios pilares de apoyo que le dan legitimidad ante los ojos del público.

Por el contrario, el liderazgo iraquí no llegó a ningún acuerdo. Saddam Husein no persiguió una estrategia de equilibrio entre distintos intereses como hizo su álgter ego más flexible, Hafez al-Asad. Saddam tampoco necesitaba hacerlo, porque podía comprar la lealtad muy fácilmente con los abundantes recur-

¿Quién habría pensado hace unos años que la posición del presidente Asad sería más fuerte que la de Ahmadineyad de Irán?

sos petrolíferos de su país y completar esta estrategia con la fuerza bruta si era necesario. Asad jugó al juego del equilibrio de intereses opuestos con tácticas inteligentes y alternando concesiones. Un informe del Grupo Internacional de Crisis de febrero de 2004 llegó a la conclusión de que “irónicamente, el régimen sirio ha pasado a estar mucho más integrado en el tejido social de la nación de lo que lo estaba su homólogo iraquí *debido a* sus debilidades y limitaciones relativas”. Las fuentes de las que el régimen del Baaz obtiene su legitimidad siguen estando alimentadas en parte por el legado político de Hafez y en parte por los nuevos acontecimientos bajo el mandato de Bashar, algunos ligados a eventos externos, como la guerra de Iraq, y también logros de su gobierno. Las fuentes de la legitimidad se pueden resumir en los siguientes puntos.

1. RETÓRICA PRO PALESTINA

Los dos regímenes enfrentados en Siria e Iraq se habían distinguido internamente como defensores de la causa palestina y partidarios de la línea dura contra Israel. En un giro irónico de la historia, precisamente el régimen sirio se ha convertido ahora en el único escudo panárabe, aunque se ha distinguido de la versión iraquí del *baazismo* anteponiendo Siria al panarabismo. La ocupación israelí del territorio palestino es el tema principal del que informa la prensa estatal siria a diario. Es fácil conseguir el apoyo de la población en estos temas, distrayéndola



›Cientos de personas muestran retratos del presidente sirio, Bashar al-Asad, durante la celebración por los resultados del referéndum que prolongará su mandato por otros siete años, tras obtener un apoyo del 97,62%. Damasco, Siria, 29 de mayo de 2007. / Youssef Badawi / EFE

así de los problemas económicos y políticos a nivel interno. Siria no se cansa nunca de proclamar la causa palestina como propia, aunque, al igual que otros Estados árabes, muchos sirios solo consideran a los aproximadamente 410.000 palestinos que viven en el país como invitados tolerados, si bien tienen los mismos derechos que los sirios nativos¹. A pesar de toda la retórica, la solidaridad con los palestinos abre camino al pragmatismo en situaciones peligrosas. Asad aprendió de su padre, y su lema es “Cede lo que sea necesario e insiste todo lo que sea posible”. Después de la guerra de Iraq, la postura de Asad sobre el tema palestino oscilaba entre la transigencia y la línea dura ideológica.

Durante situaciones tensas como la guerra de Iraq y el periodo inmediatamente posterior, se prohibie-

ron las manifestaciones de los palestinos o se contuvieron más que antes, pero Asad dejó bien claro que no se expulsaría de Siria a ningún líder palestino. El tema se volvió más explosivo a finales de marzo de 2004, cuando el gobierno israelí liquidó en la Franja de Gaza al líder espiritual de Hamas, el *shajj* Ahmed Yassin, y a su sucesor Abdelaziz Rantisi sólo dos semanas después. Esto dejó a Jalid Meshal como nuevo líder de la organización islamista. Meshal había pasado muchos años en Damasco y proclamaba desde su nuevo cargo que “Siria es sin duda mucho más segura que cualquier otro país”. En la actualidad, Meshal se ha convertido en el embajador de Hamas ante el mundo y recibe a sus visitantes de alto rango en Damasco, incluso a los que vienen de Estados Unidos como el ex presidente Jimmy Carter.

Asad hizo una importante concesión con respecto al tema palestino en mayo de 2003 cuando prome-

1 Estadísticas de la UNWRA, 30 de junio de 2003.



›La primera dama de Siria, Asma Asad, en una recepción organizada durante el Día de la Madre. Damasco, Siria, 21 de marzo de 2009. / EFE

tió aceptar cualquier decisión de los líderes palestinos en las negociaciones de paz con Israel. Hasta entonces, Siria siempre había insistido oficialmente en correpresentar a los palestinos, aunque en las negociaciones de paz con Israel en Shepherdstown, Virginia Occidental, en enero de 2000, Hafez al-Asad ya había indicado secretamente que aceptaría un acuerdo de paz incluso si el conflicto israelo-palestino no se resolviera satisfactoriamente. En este sentido, la estrategia de pragmatismo de Bashar con respecto al tema palestino no supuso un incumplimiento de la política interna. Desde entonces, Asad ha insistido en numerosas ocasiones en que está dispuesto a hablar de paz con Israel a pesar del mantenimiento de la Intifada palestina, como en su discurso al Parlamento el 5 de marzo de 2005, cuando anunció la retirada de las tropas

sirias de Líbano. Y a veces parecía que la paz entre Israel y Siria estaba más cerca que entre Israel y los palestinos. También en Israel ha habido constantes voces pidiendo negociaciones serias con Siria, especialmente en los círculos de los servicios de seguridad. El primer ministro Netanyahu tenía pensamientos

La calma no es solo el resultado de una maquinaria gubernamental opresiva. El poder tiene varios pilares de apoyo que le dan legitimidad ante los ojos del público

similares durante sus años fuera del cargo. Pero esto depende del ambiente político. Con un gobierno de línea dura en Israel en la actualidad, el lado sirio ha estado menos inclinado a ceder. Ya en 2003 el analista sirio Samir Altaqi señaló que “Siria no es capaz de

hacer más concesiones (en el tema palestino)... Hacerlo dañaría la identidad del régimen.” (Entrevista con el autor en Damasco, 2 de noviembre de 2003).

De modo que el tema palestino sigue sirviendo como pilar principal para la legitimidad del gobierno sirio. Esto es aún más cierto con el creciente apoyo de Hizbullah a Hamas y la causa palestina en general, que se hizo ampliamente visible en el ataque israelí a Líbano en el verano de 2006. Por tanto, la organización chií se ha alejado de su autodefinición previa como movimiento puramente nacional luchando por la soberanía y los intereses libaneses. Sin otras alternativas políticas extranjeras debido a la postura de aislamiento occidental hacia Siria, el gobierno de Damasco se ha visto involucrado de forma mucho más estrecha en la compleja alianza antioccidental de Hizbullah, Hamas e Irán. El tema palestino como herramienta política ha alcanzado la mayor complejidad y relevancia hasta el momento.

2. RETÓRICA PANÁRABE

Mientras la segunda guerra rugía en el vecino Iraq, los habitantes de Damasco se reunían todos los jueves en el Puente Presidencial. Marchaban por las calles con fotos y pancartas. Entre los manifestantes había muchos jóvenes, la mayoría con vaqueros, algunos con gorras de béisbol con el lema “Todos somos iraquíes”. Llevaban alegremente pancartas burlándose del rey de Jordania Abdullah II y del presidente de Egipto Hosni Mubarak, que aparecían como las prostitutas de George W. Bush y de los sionistas, vestidos con sostenes ajustados o ropa femenina. Sorprendentemente, entre todos estos países, Siria era un oasis de calma y estabilidad en esos momentos. Entre los gobernantes y los gobernados existía un completo acuerdo sobre la cuestión de Iraq. La situación era muy diferente en los países vecinos, donde se producían manifestaciones contra los gobiernos en el poder. Muchos árabes miraban el régimen de Damasco con admiración, pues mostraba una oposición incondicional a la guerra a pesar de

su vulnerabilidad y de la intimidación de los Estados Unidos.

Después de la caída del régimen del Baaz en Iraq surgió una situación paradójica. El papel de único adalid del panarabismo, y por tanto del antiimperialismo, recayó en los *baazistas* sirios, a quienes les pareció bien. Las ramas iraquí y siria del partido Baaz habían sido enemigas acérrimas desde 1966. Los *baazistas* sirios que-

Asad aprendió de su padre, y su lema es “cede lo que sea necesario e insiste todo lo que sea posible”

rían primero la revolución social en su propio país y se concentraban en una Siria fuerte. Los *baazistas* iraquíes criticaban esta agenda nacional y se adherían al objetivo panárabe de un único Estado. Con la caída de Bagdad, sin embargo, Siria ha obtenido el monopolio sobre la ideología panárabe, una fuente de legitimidad para el régimen, con potencial de crecimiento para la popularidad de éste en una región que ha reflejado un creciente sentimiento antiamericano. A pesar de las visibles intenciones de Siria de normalizar las relaciones con Washington a nivel diplomático, especialmente con Barack Obama en la Casa Blanca, el régimen sirio ha conseguido mantener su estatus como defensor de los intereses panárabes (cada vez más acompañados por Turquía —no árabe— desde el ataque israelí en Gaza en 2008/09), mientras que Jordania, Egipto y Arabia Saudí son considerados por la población como traidores a la causa árabe. Fue Siria quien dio una muy generosa e internacionalmente admirada bienvenida a los refu-

Siria ha conseguido sacar la cabeza de la soga del aislamiento que le habían impuesto Estados Unidos y posteriormente los países europeos tras la guerra de Iraq

giados mayoritariamente chiíes del sur de Líbano durante el enfrentamiento entre Israel y Hizbullah en el verano de 2006. Por no mencionar la aceptación de más de un millón de refugiados iraquíes, muchos de ellos cristianos, después de la guerra de Iraq.

El periodista y figura de la oposición laica Michel Kilo advirtió, antes de su arresto en mayo de 2006, del “riesgo de que el nacionalismo árabe se convierta en una demagogia peligrosa y en un medio para conseguir la unidad interna en Siria.” (Entrevista con el autor en Damasco, 28 de abril de 2003). En el futuro, la retórica panárabe ya no será suficiente para ocultar los verdaderos problemas del país. Además, Siria deberá tener cuidado para equilibrar bien esta retórica (que fundamentalmente denota un componente antioccidental) y su deseado acercamiento a Estados Unidos.

En los últimos años, no obstante, ha prevalecido el pragmatismo. Siria ha iniciado relaciones diplomáticas con el Iraq posterior a Saddam y ha tenido un papel constructivo en la relación bilateral. El reconocimiento de Líbano como Estado soberano fue un notable cambio de paradigma en la política siria, también ideológicamente. Los defensores de la línea dura panárabe han criticado esto por estar vendiendo los intereses sirios, mientras que los representantes del bando más pragmático y orientado a Occidente habían criticado a Asad por marcar una línea demasiado dura durante la guerra de Iraq, provocando una confrontación innecesaria con los Estados Unidos. Su firme postura contra la guerra fue sin embargo muy popular entre el pueblo y las escenas sangrientas del periodo de postguerra solo sirvieron para reforzar este ambiente.

3. LAICISMO

“Tenemos un gobierno fuerte que lucha por igual contra los fanáticos radicales islamistas y cristianos y que no interfiere con la religión”. Así resumió el laicismo sirio un joven cristiano del barrio Bab Tuma de la Ciudad Antigua de Damasco. Y no son solo los cristianos los que valoran este principio del régimen. El miedo a la islamización política después de una revolución violenta, con el posible apoyo de los petrodólares de los extremistas saudíes, es una baza de los dirigentes alawíes y sus partidarios laicos. Es discutible si el peligro es exagerado o no, pero sigue sirviendo como sólida fuente de legitimidad para el

régimen. Teniendo en cuenta el hecho de que los musulmanes radicales han sido previamente financiados y apoyados por los Estados Unidos para servir a sus propios intereses, el status quo sirio parece bas-

Siria deberá tener cuidado para equilibrar bien la retórica panárabe, que denota un componente antioccidental, y su deseado acercamiento a Estados Unidos

tante aceptable. Existe poca confianza en cualquier alternativa que pueda lanzar Estados Unidos.

El carácter laico de Siria es mucho más antiguo que la experiencia del Baaz y constituye una faceta específica de su sociedad que debe ser tenida en cuenta por quienquiera que esté en el poder. El régimen no ha mostrado hasta el momento ningún indicio de realizar un cambio radical similar a Saddam desde el laicismo ideológico al islamismo populista. No obstante, este pilar de la legitimidad del régimen también se está debilitando. En los últimos tiempos están creciendo los signos de que los islamistas se están haciendo aún más fuertes dentro de Siria. Evidentemente, esto se debe en parte a la tendencia general de islamización en Oriente Próximo de la que Siria no puede protegerse. Aun así, hay más razones para esto: a) una estrategia de la clase dirigente que consistiría en dejar que el peligro islamista fermentara para poder presentarlo como un elemento de disuasión en el sentido de “o ellos o nosotros”; b) durante la confrontación con los Estados Unidos, los islamistas violentos sirvieron como un cómodo instrumento para debilitar a la potencia de la ocupación en Iraq; c) a pesar de su orientación laica, Siria en su política extranjera se ha aliado (no necesariamente con entusiasmo) con socios islamistas como Irán, Hizbullah y Hamas. El que juega con fuego en el extranjero no puede ignorarlo dentro del país; d) en un delicado entorno internacional, el gobierno sirio no puede permitirse una guerra en dos frentes, el exterior y el interior. Una destacada figura de la oposición expresó la relación del régimen con los islamistas con las siguientes agudas palabras: “Nosotros tenemos el poder, y a vosotros os toca la sociedad”.



›Una mujer observa regalos para el día de San Valentín en una tienda del centro de Damasco, Siria, 13 de febrero de 2004. / Youssef Badawi / EFE

Esto ha conducido recientemente a extrañas concesiones. En mayo de 2009, el borrador de una nueva ley sobre el estatus personal se filtró desde el Ministerio de Justicia. La tendencia atrasada y conservadora de la reforma del código civil de 1953 (modificado en 1975) provocó un escándalo con los actores de la sociedad civil, las minorías religiosas y los eruditos islámicos moderados. Muchos hablaron de “condiciones afganas” o de la “*talibanización*” en Siria, el antiguo bastión contra los Hermanos Musulmanes en la época de Hafez al-Asad. El borrador fue modificado en noviembre de 2009 y después desapareció del debate público hasta la actualidad. Probablemente a fin de calmar este escándalo, Asad incrementó de seis meses a dos años el castigo por los denominados “asesinatos de honor”, algo que el rey Abdallah de Jordania intentó hace unos años pero no consiguió por la oposición en el Parlamento de los Hermanos Musulmanes. De modo que siguen existiendo cier-

tos esfuerzos por mantener una fachada laica en Siria, aunque a menudo parecen poco entusiastas y limitados a medidas burocráticas, por ejemplo, restringiendo el uso de altavoces fuera de las mezquitas.

El carácter laico de Siria es mucho más antiguo que la experiencia del Baaz, y debe ser tenido en cuenta por quienquiera que esté en el poder

En comparación con otros Estados de la región, esto es sin embargo notable y es definitivamente aprobado por las amplias minorías de naturaleza cristiana y musulmana, así como por los sunnís.

4. MINORÍAS RELIGIOSAS

Los gruesos muros de la Mezquita de los Omeyas se erigen majestuosamente en el corazón de la Ciudad Antigua de Damasco. Para los sunnís se trata del

cuarto lugar más sagrado después de La Meca, la Mezquita del Profeta en Medina y la Mezquita de Al-Aqsa en Jerusalén. También se trata de uno de los símbolos más notables del entrelazado tejido religioso en la historia de Siria. El edificio principal, con sus muros decorados, era una basílica que aún hoy puede distinguirse. En el interior los cristianos veneran los presuntos restos de San Juan Bautista, y los musulmanes los del Profeta Yahya; ambos son la misma persona. Cuando los musulmanes conquistaron Damasco en el año 636 d.C. permitieron a los cristianos seguir rezando en su iglesia durante siete décadas más hasta que fue convertida en mezquita después de que se pagara una indemnización a los cristianos. En la actualidad sigue quedando un minarete dedicado a Jesús.

La comunidad judía tiene también un lugar en la sociedad siria. Aunque su número se ha reducido hasta solo algunos cientos, sigue teniendo influencia, especialmente en la esfera económica. Por ejemplo, el proveedor de carne de los restaurantes exclusivos de Damasco es un empresario judío. A principios de los años noventa Hafez al-Asad levantó a los judíos la prohibición de viajar. Para su decepción, un gran número de ellos, mucho mayor de lo que él esperaba, emigró a Estados Unidos o a Israel. Ahora, refugiados palestinos viven puerta con puerta con los pocos judíos que quedan y algunos cristianos en las casas otomanas de adobe cerca de la Puerta Oriental de Damasco, donde estuvo el barrio judío en el pasado. Un visitante atento en la Ciudad Antigua aún podrá ver estrellas de David en algunas paredes. Nadie las ha borrado por la rabia contra su archienemigo político Israel. Los símbolos han permanecido como un recordatorio de la larga tradición de la convivencia de judíos, cristianos y musulmanes. En las conversaciones, la gran mayoría de los sirios subrayó en repetidas ocasiones que en su opinión había una diferencia significativa entre los judíos que siempre han vivido en Siria y hablan árabe como lengua materna y los sionistas que han llegado a Palestina de todo el mundo y han traído con ellos un proyecto político, el etno-nacionalismo y la noción de expansión territorial. Igualmente, hacen una distinción clara entre los ciudadanos estadounidenses y la

política exterior de ese país. En las calles se oye con frecuencia que los americanos como personas son tan bienvenidos como cualquiera.

Los sirios cuentan con orgullo que personas de docenas de religiones y confesiones diferentes han vivido en su país durante siglos. De éstas, once son de denominación cristiana, dado que no había una Iglesia central que actuara como fuerza unificadora tras la islamización. Se trata de ortodoxos romanos, ortodoxos armenios, ortodoxos sirios, católicos romanos, católicos armenios, maronitas, protestantes, nestorianos, latinos y caldeos. El gobierno, de forma deliberada, no dispone de estadísticas oficiales sobre los grupos religiosos, por lo que las estimaciones varían. Según una fuente, los sunnís representan el 69% de la población, mientras que los cristianos de distintas confesiones son el 14,5%, los alawíes el 12%, los drusos el 3%, y los ismailíes el 1,5%. Aparte de esto, también existe una pequeña minoría chií. Dado que los sunnís suelen

El miedo a la islamización con el posible apoyo de los petrodólares de los extremistas saudíes sigue sirviendo como una sólida fuente de legitimidad para el régimen

tener más hijos que los cristianos y los alawíes, y debido a que los cristianos tienden a emigrar más a menudo, la tendencia está cambiando a favor de los sunnís. Con frecuencia se menciona la cifra de entre el 10 y el 11% de cristianos y el mismo porcentaje de alawíes. Muchos cristianos han emigrado ya pero siguen inscritos ante las autoridades como residentes. No obstante, es posible que la reciente entrada de refugiados cristianos de Iraq compense estas cifras.

La afiliación religiosa se cruza con la identidad étnica. Aproximadamente el 90% de los sirios son árabes que viven con kurdos y turcos (principalmente sunnís), cristianos armenios, circasianos (a los que los otomanos expulsaron del Cáucaso y se asentaron en Siria) y asirios de otras antiguas confesiones cristianas que siguen hablando arameo, la lengua de Jesús. Las minorías disfrutaban de los mismos derechos ante la ley, excepto en lo referente a la cláusula de la constitución que establece que sólo un musulmán

puede ser presidente. Las distintas Iglesias cristianas se pueden desarrollar libremente en Siria y a menudo están muy bien dotadas económicamente. El gobierno las subvenciona a nivel de infraestructuras y disfrutan de algunas exenciones fiscales. Muchos cristianos son comerciantes, artesanos y vendedores y han alcanzado un relativo grado de prosperidad. Están en una situación social y económica similar a la de los comerciantes sunníes.

Desde la guerra de Iraq ha quedado claro que Siria es interesante para las minorías de la región. Los cristianos que viven entre el Éufrates y el Tigris se fueron por miles hacia el oeste para escapar de la violencia diaria en Iraq y se asentaron en Damasco o en la costa mediterránea. La migración aumentó cada vez más tras una serie de ataques contra templos cristianos en Iraq. El contraste con su vecino tranquilo y socialmente tolerante no podría ser mayor. A los damasquinos nativos les preocupa que los recién llegados provoquen un cambio en el ambiente relajado y confiado de la ciudad. Un viejo cristiano fabricante de mosaicos en Bab Tuma dijo que los iraquíes habían traído con ellos “duros métodos de negocios” y “actitudes temerarias” después de décadas de represión bajo Saddam Husein y de haber salvado el pellejo después de la guerra. Al preguntarle si estaba contento de que los refugiados aumentaran el número de cristianos en Siria, contestó: “no me importa que sean cristianos o no. Aquí, los damasquinos confiamos los unos en los otros, cristianos, musulmanes, judíos o lo que sea. Nos conocemos entre nosotros y conocemos a nuestras familias, vivimos juntos y hacemos negocios los unos con los otros. Los iraquíes son diferentes. No confío en ellos”.

En Siria, los conflictos abiertos se crean rara vez en torno a divisiones religiosas, sino que quedan bajo la superficie. En general, los distintos grupos conviven pacíficamente, mientras que en otros países de la región las comunidades religiosas se retraen en caparzones independientes, se aíslan y se encierran. El filósofo Sadiq al-Azm ha observado un creciente malestar entre las minorías debido al aumento del fundamentalismo islámico: “Hay una especie de competición por demostrar más claramente la identidad religiosa de cada uno.

Los musulmanes construyen más mezquitas; los cristianos organizan procesiones más lujosas y se cuelgan al cuello cruces de mayor tamaño.” (Entrevista con el autor en Damasco en septiembre de 2003).

Naturalmente, los prejuicios también han aumentado en Siria al igual que ha ocurrido en otros sitios. De vez en cuando la gente rememora los pogromos contra los cristianos en la Ciudad Antigua de Damasco en 1860. Hasta el momento, la cadena de acontecimientos y las razones exactas siguen sin estar claras, aunque los expertos están seguros de que tuvieron causas políticas y quizá socio-económicas, pero no religiosas. Los sirios hablan en la actualidad de cómo muchos musulmanes locales se arriesgaron a esconder a cristianos en sus casas, salvándolos así de una muerte segura.

El actual gobierno *baazista* ha realizado esfuerzos por presentarse como mediador entre las religiones y garante de la tolerancia religiosa que ha evolucionado

En el interior de la Mezquita de los Omeyas, los cristianos veneran los presuntos restos de San Juan Bautista y los musulmanes los del Profeta Yahya; ambos son la misma persona

nado a lo largo de la historia de Siria. A Asad le gusta salir en televisión recibiendo a los patriarcas cristianos. La visita del Papa Juan Pablo II en mayo de 2001, con su muy publicitada oración en la Mezquita de los Omeyas, fue un acontecimiento bien recibido y destinado a subrayar el interés político del régimen por difundir la tolerancia religiosa. Durante la guerra de Iraq, Asad elogió al Papa por su postura antibélica. Dijo que las religiones tienen una posición común después del trastorno en las relaciones cristiano-musulmanas producido tras el 11 de septiembre. Los dirigentes *baazistas* dependen de la paz religiosa puesto que son, ante todo, también miembros de una minoría. No obstante, las opiniones difieren sobre si los gobiernos de los Asad han tenido una influencia positiva en las relaciones entre las religiones o no. Los sirios laicos de mayor edad mantienen que los matrimonios interreligiosos son mucho menos frecuentes ahora que en el pasado.



Por otro lado, el filósofo Sadiq al-Azm se centra en las consecuencias de una economía modernizadora. “Al comparar la Siria de hoy con la de hace treinta años, la sociedad se ha vuelto más coherente,” señala. La industrialización llevada a cabo bajo el mandato de Hafez al-Asad hizo que la sociedad se volviera más móvil. Las ciudades crecieron y la gente empezó a viajar y a entremezclarse más. “Cuando yo era niño”, rememoraba el filósofo, “solo se oía hablar de algunas minorías y religiones a otras personas. Los drusos vivían todos en la Colina de los Drusos en Sweida y los alawíes en las montañas de Latakia. Es posible que la sociedad no sea tan coherente como en los países desarrollados pero ya no hay comunidades cerradas. Nuestro sentimiento de ser sirios ha crecido.” (Entrevista con el autor en Damasco el 15 de septiembre de 2003). Con esto es exactamente con lo que cuenta el régimen, con el nacionalismo, a pesar de que se mantenga la paradoja de gobernar con una ideología panárabe y nacionalista que abarca a todas las religiones al tiempo que se depende de clanes y conexiones religiosas.

La relación entre los grupos religiosos sigue pareciéndose a un frágil mosaico, aunque en general el grado de interacción social y tolerancia sigue siendo un modelo en la maltrecha región. Al menos esto da al régimen un plus significativo desde el punto de vista de las minorías, sin que la mayoría sunní considere esta política de minorías del régimen como una deficiencia.

5. SEGURIDAD NACIONAL

Siria es un Estado policial (*dawla al-amaniyya*), y hay quien calcula que hay un miembro del servicio secreto por cada 153 sirios de más de quince años (George, Alan: *Neither Bread Nor Freedom*, Londres 2003, pág. 2. El dato se refiere al año 2001). La ley y el orden en el país son proverbiales para la población nativa y sus turistas. Evidentemente, existen el tráfico de

drogas y el crimen organizado, especialmente en la metrópolis comercial de Aleppo, pero la tasa de delincuencia general sigue siendo extremadamente baja, aunque es difícil obtener cifras concretas. No se informa de los crímenes en los medios de comunicación y las estadísticas correspondientes se mantienen en secreto. La fuerte maquinaria del Estado no es la única razón de esta paz, sino que también contribuyen las tradiciones y un estricto código de valores relativamente intactos, a pesar del creciente desafío del cambio social.

La comunidad judía tiene también un lugar en la sociedad siria y sigue teniendo influencia, especialmente en la esfera económica

Es seguro para todos, incluidas las mujeres, pasear por la calle de noche. Las estrechas puertas de las casas otomanas de las partes antiguas de las ciudades permanecen abiertas como norma, permitiendo vislumbrar los patios internos en sombra y escenas de la vida familiar. Las ventanas de los coches aparcados se dejan entreabiertas en el calor del verano sin que nadie se preocupe de que puedan robarle la radio. “No es necesario tener a la policía en las calles si hay un policía oculto en cada uno de nosotros”, bromea un sirio, aludiendo al omnipresente *mujabarat* (servicio de inteligencia). Sin embargo, recientemente se han producido acontecimientos preocupantes que podrían debilitar este pilar de la legitimidad del régimen. Grupos similares a una milicia se han echado a las calles para agredir a las figuras de la oposición y a activistas de los derechos humanos durante las manifestaciones, a veces más brutalmente de lo que lo hacía la policía o el *mujabarat*. Estas bandas de matones son enviadas en autobuses por clanes familiares de la élite que rodea al presidente y que tiene mucho que perder si se produce un cambio político. Dichos incidentes provocan un creciente temor en la población y amenazan con debilitar uno de los más importantes restos del legado de Hafez al-Asad.

No obstante, en general, la seguridad es un factor del que los sirios, incluidos los miembros de la oposición, siguen hablando positivamente cuando

›En la página anterior, procesión cristiana en el barrio de al-Amin en el centro de Damasco, como parte de la celebración de la Pascua de Resurrección. Damasco, Siria, 8 de abril de 2007. / Youssef Badawi / EFE

El hecho de que Siria no reconozca los derechos intelectuales internacionales permite a las familias pobres comprar libros, música o productos informáticos producidos a bajo coste en Siria o China



» Dos vendedores preparan qatayef, típico dulce de Damasco, en una tienda del centro de la capital. Damasco, Siria, 4 de octubre de 2006. / Youssef Badawi / EFE

describen su país. El pillaje y la violencia en el Iraq de postguerra han hecho aún más evidente su contraste con la tranquilidad en Siria. La situación es igualmente peor en Líbano debido a sus mayores divisiones sociales y sectarias.

6. EQUILIBRIO SOCIAL

La diferencia entre ricos y pobres se ha mantenido tolerable en Siria hasta la actualidad, especialmente en comparación con Egipto, donde los suburbios

forman parte de la vida diaria. El socialismo residual no ha dejado de tener un impacto social, pero indicios recientes están apuntando en la otra dirección. Algunos precios siguen estando determinados por el gobierno y marcados en los productos, incluidos algunos menús en restaurantes. El hecho de que Siria no reconozca los derechos intelectuales internacionales permite a las familias pobres comprar libros, música o productos informáticos producidos a bajo coste en Siria o China. Numerosos productos son imitaciones de marcas extranjeras, con un coste que representa

Cuanto más sanciones se fijaban contra Siria en un intento de cambiar el régimen, más fácil tenía Asad presentarse como la única alternativa y la gente dispuesta a aceptar su mano dura

solo una fracción de los originales. El gobierno facilita atención sanitaria aceptable y asequible, medicamentos baratos, gasolina subvencionada, universidades, guarderías y escuelas públicas gratuitas, así como uniformes escolares y colonias de vacaciones gratuitas para jóvenes. Para garantizar la clientela tradicional, el gobierno compra a los campesinos las cosechas al doble del precio de mercado (“cultivo estratégico”). Aunque el sistema económico cerrado se ha vuelto cada vez más inestable y no puede sostenerse a largo plazo, sirve como argumento para mantener el statu quo, especialmente entre las clases más pobres.

A pesar de ello, están aumentando los riesgos de una creciente brecha entre ricos y pobres. Al gobierno le resulta cada vez más difícil conseguir recursos para la redistribución, sobre todo debido a las nuevas alianzas a nivel de política internacional. El relativo equilibrio social de Siria se está rompiendo. Los nuevos ricos están mostrando su riqueza acumulada cada vez más alegremente, con automóviles caros, televisores de alta tecnología y restaurantes exclusivos. El acceso a equipamiento moderno como teléfonos móviles, ordenadores y parabólicas crea deseos que ya no puede satisfacer un salario normal de la Administración.

Los desequilibrios sociales, combinados con la extendida corrupción y una constante apertura de la economía mientras disminuyen los recursos y subsidios del Estado, son los factores que hacen que el pilar de la igualdad social sea probablemente el que tiene más posibilidades de debilitarse en los próximos años.

7. BASHAR

Después de treinta años de gobierno de la esfinge intocable e inescrutable en el palacio presidencial, la gente valora que Bashar al-Asad saliera solo ocasionalmente a comprar verduras o a cenar con su familia en un restaurante sin guardaespaldas visibles. Aunque esto ya no ocurre con tanta naturalidad

debido a las incrementadas preocupaciones por la seguridad, a la gente le gusta recordar lo que el presidente había comentado modestamente en su discurso inaugural. “Siento que el hombre que han conocido [...] no cambiará en absoluto cuando asuma su cargo. Vino de la gente y vivió con ella y seguirá siendo parte de ella. Pueden esperar verlo en cualquier lugar, ya sea en su lugar de trabajo o en la calle o mientras toman un picnic, para saber de ustedes”. Sus amigos de juventud le describen como una persona franca, honesta y servicial. Nunca se aprovechó de su estatus de hijo del presidente para presumir de su riqueza o permitirse una vida salvaje de placer. “Después de comer, llevaba su plato al fregadero,” recuerda su primo Rami Makhluaf. “En la facultad, aparcaba su coche fuera como los demás estudiantes. Y siempre nos regaña por tener chófer”. (“Which Asad?”, Associated Press 18 de marzo de 2005, citando declaraciones de Makhluaf de julio de 2000.)

Bashar, el tercer hijo de los Asad y el segundo de sus cuatro hijos varones, no es un tipo luchador ni fanfarrón, como muchos hijos de padres poderosos. Es más bien de trato fácil y reservado. En lugar de explotar sus privilegios, Bashar ya había tomado medidas para mejorar la ley y el orden en los años 90 imponiendo disciplina a los rufianes adolescentes de los poderosos círculos alawíes que extendían el terror en las calles de Latakia con sus armas automáticas. En una ocasión, envió al guardaespaldas de uno de sus primos a la cárcel porque había gritado una serie de duros insultos a la gente. A Bashar al-Asad no le había interesado nunca la política. Había planeado una carrera de oftalmología y se fue a Inglaterra para formarse, donde ocultó a sus colegas médicos su importante pasado y donde conducía un coche pequeño para los estándares en los hijos de los presidentes, un BMW Serie 3. Conoció a su futura mujer, Asma, en esta época. Después de dieciocho meses tuvo que interrumpir su formación para someterse a la estricta educación de su padre en casa. Bashar fue nombrado heredero de la República de Siria. El tiempo

pasado en una sociedad europea no fue suficiente para convertirlo en un gobernante con orientación occidental en lo referente a los derechos humanos, el imperio de la ley y la libertad de expresión. Bajo su mandato, muchos intelectuales laicos y críticos de la falta de reforma han sido encarcelados o castigados con prohibiciones de viaje.

Sin embargo, el presidente ha mantenido una imagen que, desde el punto de vista de muchos sirios, no está manchada de sangre ni corrupta por el radicalismo o la incompetencia. Ha conseguido distanciarse de la Edad de Piedra política de su padre, pero tuvo que hacer muchas concesiones, y en muchos sentidos su estilo ya no es tan diferente del de Hafez. Al principio de su mandato intentó moderar el culto a la personalidad y el número de pancartas y esta-

A Bashar al-Asad no le había interesado nunca la política. Se fue a Inglaterra a estudiar oftalmología, y ocultó a sus colegas médicos su importante pasado

tuas que representaban al presidente. En la actualidad, el retrato de Bashar al-Asad es tan omnipresente como lo era el de su padre. La mayoría de los sirios suele buscar defectos en el entorno de Bashar más que en éste, lo que puede ser el resultado del culto al líder y el tabú tradicional contra las críticas directas. Aún así, incluso con estas restricciones, Bashar sigue representando la estabilidad para muchos sirios, así como la esperanza de modernización.

Un factor a favor de Bashar es su socialmente comprometida y políticamente activa esposa Asma Akhras. Nacida en 1976 en una próspera familia sunní con orígenes en Homs, creció en Gran Bretaña, se licenció en informática y consiguió una excelente formación y experiencia profesional en el mundo de las finanzas, entre otras con la reputada empresa de banca de inversión JP Morgan en Wall Street. Para los parámetros sirios, a veces tiene opiniones provocadoramente modernas. Sin embargo, también se ha creado enemigos dentro de la estructura de poder.



Los conservadores la critican por ejercer demasiada influencia en el presidente y por interferir en asuntos personales.

Mediante la amplia introducción de internet, los teléfonos móviles y la legalización de la televisión por satélite, Bashar, entonces presidente de la Asociación Siria de Informática, fue recibido positivamente por muchos sirios al principio de su presidencia. No está únicamente asociado con las nuevas tecnologías, sino que además sabe utilizarlas con eficiencia para servir a sus propios objetivos. Un excelente ejemplo de ello es la mayor manifestación de



›El presidente sirio Bashar al-Asad (c) posa junto al Ministro de Defensa y al Jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas, durante la conmemoración del 88º aniversario de la ejecución de 800 independentistas sirios por orden del gobernador otomano Yamal Pasha. Damasco, Siria, 6 de mayo de 2003. / EFE

la historia a favor de Bashar en Damasco que siguió a la creciente presión internacional tras el asesinato de Hariri en febrero de 2005. Medio millón de personas, muchos de ellos jóvenes en vaqueros y camiseta y chicas adolescentes con pompones, se manifestaron festivamente por las calles a favor de su presidente después de que la empresa de telefonía móvil Syriatel (que pertenece a su primo Rami Makhluf) hubiera enviado un SMS convocando la manifestación. Esto marca un nuevo estilo en la política siria. Una

convocatoria del partido Baaz nunca habría conseguido que tanta gente se echara a la calle como lo hizo un mensaje de pocas líneas en el móvil. Parte del atractivo ha sido su relativa juventud, aunque a menudo se ve al presidente muy estirado durante las apariciones públicas y ante las cámaras de televisión. Por la inexistencia de alternativas, y debido a la falta de experiencia democrática en el país, Bashar sigue siendo una proyección de autoridad personal y popularidad también para muchos sirios con raíces tra-

dicionales. La mayor amenaza, política y personalmente, acecha en el entorno inmediato de su círculo de poder y no entre el pueblo.

8. CAOS EN IRAQ

El que las fuerzas de ocupación estadounidenses no consiguieran ganarse la confianza del pueblo iraquí, la catástrofe moral derivada de las imágenes de torturas en Abu Ghraib y la incertidumbre sobre el futuro de Iraq han tenido repercusiones positivas para Siria. Es cierto que la victoria relativamente fácil de las tropas angloamericanas fue inicialmente un golpe para los estrategas sirios, pero ahora que está claro que la reconstrucción de Iraq es un proceso extremadamente arduo, Siria ha sido capaz de sacar provecho de la situación. Durante la guerra, Sadiq al-Azm dijo que “se reforzaría la posición del régimen aquí [en Siria] si Iraq se hundiera en el caos, la resistencia y la guerra civil. El argumento sería que no queremos acabar como Argelia, Líbano, o Iraq” (Entrevista con el autor en Damasco el 4 de abril de 2003). En este sentido, el régimen tenía a la mayoría de los sirios de su lado.

Incluso hoy día, cuando Iraq ya ha celebrado elecciones limpias con éxito y el poder político parece ser capaz de equilibrar las divisiones sectarias, sigue siendo un ejemplo de disuasión para muchos sirios. El caos o la estabilidad es el lema del régimen en Damasco. Cuanto más caos se encendía en sus fronteras y cuantas más sanciones se fijaban contra Siria en un intento de aislar o incluso cambiar el régimen, menos dispuesta estaba la élite gobernante a embarcarse en experimentos democráticos. Era fácil para Asad presentarse como la única alternativa, y la gente estaba dispuesta a aceptar su mano dura en asuntos nacionales.

Ahora la situación ha cambiado en cierta medida. Como se ha mencionado anteriormente, Siria ya no está tan aislada como antes y la presión internacional es marginal en comparación con hace varios años. El caos en Iraq no es tan grande como lo era en el pasado, pero las esperanzas de una pluralización de la política nacional y más libertad de expresión no

se han cumplido aún. El caos en Iraq es un pilar de legitimidad de carácter temporal, evidentemente un elemento de disuasión algo icónico. Puede ser sustituido por cualquier amenaza como la política estadounidense, Israel o el islamismo dentro del país. El orden y la seguridad constituyen un importante argumento para muchos sirios que todavía recuerdan los días de caos en su propio país en los años 60, 70 y 80, y para la influyente clase comerciante sunní cuyo interés principal es un entorno estable que favorezca un comercio floreciente.

Los dirigentes “baazistas” dependen de la paz religiosa puesto que son, ante todo, miembros de una minoría

CONCLUSIÓN

A pesar de los graves retos y turbulencias de los primeros años del gobierno de Bashar al-Asad (algunos de ellos externos, como la guerra de Iraq), los pilares tradicionales del régimen siguen estando intactos al igual que los pilares que han surgido durante su mandato. En cualquier caso, a lo largo de los años se ha vuelto menos ideológico y *baazista* y más personalizado y clientelista. El partido Baaz ha perdido claramente influencia. Asad ha encontrado formas alternativas de apoyo y toma de decisiones dentro del sistema y ha realizado progresos en cuanto a su propio carisma, a pesar de las insuficiencias en comparación con su padre. En épocas de crisis y desafíos, el régimen ha mostrado indicios de contracción y un creciente énfasis en el reclutamiento alawí en posiciones políticas.

De los pilares mencionados, unos están más tambaleantes que otros. El laicismo, la paz religiosa y el equilibrio social están en peligro por cambios internos y, en menor medida, por cambios globales. La creciente influencia de los islamistas contra las tradiciones y costumbres laicas hasta en el nivel legislativo afecta tanto a la etiqueta oficial del laicismo del Baaz como a la coexistencia pacífica de las minorías religiosas en la vida diaria. Sin embargo, al ser él mismo de una minoría, Asad sabe que necesita el respaldo de las minorías, y éstas lo necesitan por miedo a una creciente influencia de los radicales islamistas. La mayoría de

los sirios sigue considerando a Asad un garante de los cimientos laicos y de los derechos de las minorías en lugar de su destructor. No obstante, el que juegue con fuego concediendo a los islamistas conservadores cada vez más ámbito de acción, marginando a los moderados y encarcelando a importantes voces laicas de la sociedad, está debilitando un importante pilar de la legitimidad de su régimen. Una vez que las corrientes islamistas han tomado fuerza en la sociedad y las instituciones es muy difícil invertir esta tendencia.

Mientras que el régimen de los ayatolás en Irán está enfren-tándose a una sociedad más crítica y laica, las sociedades en regímenes autoritarios y laicistas en el mundo árabe se están volviendo cada vez más islamistas. Siria no es una excepción, aunque los sirios en general disfrutan de más libertades sociales e igualdad de género que muchos de sus vecinos árabes. El equilibrio social está en peligro debido a una transición necesaria y dolorosa para abrir la economía. Pero el equilibrio social no es sólo un valor estadístico, sino también sentido. La corrupción, el nepotismo y la demostración abierta del lujo por parte de los nuevos ricos son visibles en las ciudades. Esto conlleva el peligro del malestar social que, a su vez, puede ser utilizado por los grupos islamistas como ha ocurrido en otros lugares.

Con la reputación de su personalidad y los dogmas de la política exterior tradicional aún intactos, Asad puede compensar los deterioros mencionados anteriormente. No mucho ha cambiado en relación con Israel y el conflicto palestino. El gobierno de línea dura en Jerusalén da suficientes argumentos para jugar esta baza. La política exterior estadounidense ha hecho poco para reducir las polarizaciones, antipatías y miedos, y para restaurar la credibilidad moral y política de Occidente. La Unión Europea y el Acuerdo de Asociación aún pendiente han perdido relativa importancia para los sirios después de un periodo en el que los gobiernos europeos siguieron la doctrina del “eje del mal” de Bush y dieron la espalda a Siria y sus intereses.

Siria ha diversificado con éxito su política exterior con esfuerzos notables de reconciliación, y el triunfo del “poder blando” en Líbano ha reavivado las relaciones con Arabia Saudí, con Turquía como vecino

estratégico económicamente poderoso y orientado a Occidente y ha iniciado relaciones con Rusia y China. La capacidad de sacar a Siria de su aislamiento internacional (e incluso árabe) y de abrir nuevas perspectivas económicas y políticas puede convertirse en un nuevo pilar del legado de Asad. Sin embargo, muchos sirios, incluidos no pocos actores políticos y económicos habrían demostrado más entusiasmo por un posicionamiento más bien occidental de la política exterior que por una postura que depende

Si Asad tuviera el valor de convocar elecciones directas y libres, ganaría la presidencia con un voto popular

cada vez más de regímenes teocráticos y erráticos como el de Irán o incluso de aliados lejanos como Hugo Chávez en Venezuela.

A pesar de los considerables retos, Asad ha reforzado su posición interna e internacionalmente. Lo que era cierto cuando asumió el cargo en un ambiente de altas esperanzas sería también cierto hoy, en un ambiente de miedos e inseguridades: si tuviera el valor de convocar elecciones directas y libres, ganaría la presidencia con un voto popular. Podría incluso invitar a observadores internacionales para supervisar las elecciones. Por falta de posibles candidatos de la oposición, experiencia política, debate público y cultura democrática y por el predominio de las tradiciones políticas, no hay apenas duda alguna de que Asad sería el presidente por “elección” del pueblo. Incluso si esta legitimidad popular directa hiciera peligrar gravemente las estructuras *baazistas* y provocara una confusión profunda, Asad crearía para sí mismo mayor credibilidad internacional y apoyo político. Aquellos que siguen creyendo en las buenas intenciones de Asad tendrían la esperanza de que podría finalmente cumplir algunas de sus promesas anteriores. Aquellos que han perdido la fe en él y su entorno verían en dicha “elección” un paso hacia el modelo egipcio en el que un gobernante ha conseguido crear una fachada democrática con el apoyo de Occidente sin cambiar las realidades en el país o incluso sin empeorarlas. •



La Primavera de la Libertad bajo el RÉGIMEN AUTORITARIO

RADWAN ZIADEH

LOS ORÍGENES DE LA “PRIMAVERA DE DAMASCO”

La Primavera de Damasco fue un periodo de intenso debate social y político que tuvo lugar en Siria y que comenzó tras la muerte del presidente Hafez al-Asad en junio de 2000 llegando hasta el otoño de 2001, cuando la mayoría de sus actividades fueron reprimidas por el gobierno. El término fue acuñado por Riad Seif en una entrevista a France Press en febrero de 2001. Toma su nombre de la “Primavera de Praga”, por las similitudes entre la Siria del momento y la Checoslovaquia bajo el régimen comunista.

El periodo que siguió a la independencia de Siria en 1946 estuvo lleno de vivos debates entre las clases políticas y los partidos de diferente orientación. Siria había heredado un legado de pluralismo, democracia y transición pacífica de poder, y en 1950 tuvo el privilegio de contar con una Constitución —al parecer una de las primeras en la región árabe—, que garantizaba en varios de sus artículos la igualdad de género, las libertades públicas y el respeto de las libertades fundamentales y los derechos humanos de los ciudadanos. A las mujeres se les concedió el derecho al voto en 1949 y el derecho a presentarse como candidatas en 1953, es decir, mucho antes de que los mismos derechos se reconociesen en algunos países europeos. En aquel periodo, Si-

Profesor invitado con la beca de investigación Prins Global, Hagop Kevorkian Center for Near Eastern Studies, New York University; investigador invitado, The Center for Contemporary Arab Studies (CCAS), Georgetown University.

›En la página anterior, cartel con las imágenes del fallecido presidente sirio Hafez al-Assad (l) y su hijo Bashar al-Asad, actual presidente del país. Damasco, Siria, 11 de octubre de 2003. / EFE

ria también se benefició de un sistema parlamentario pluralista y de una libertad de prensa que dio voz a los diferentes sectores y grupos de la sociedad a pesar de su diversidad étnica, sectaria y regional. Es cierto que esta situación no duró mucho y en 1949 el país sufrió el primero de una serie de golpes de Estado militares. Sin embargo, este periodo constituyó un legado democrático del que muchos siguen estando orgullosos y que los demócratas recuerdan como la evidencia de que los sirios son capaces de responder a las libertades y privilegios de la democracia.

A pesar de la toma de poder del partido Baaz en 1963 y de los acontecimientos que le siguieron (el estado de emergencia, la ley marcial, la disolución de los partidos políticos y la prohibición de los periódicos), apareció un cierto pensamiento crítico entre los intelectuales del país. Cualquiera que examine de cerca la vida cultural a finales de los años 60 y a principios de los 70 se dará cuenta de la importante contribución que los intelectuales hicieron al pensamiento político. Los esfuerzos de Yasin al-Hafez, Elias Murqus y sus camaradas, en lo que se conoce como la dimensión democrática del nacionalismo, marcaron el camino, desde muy temprano, para todos los partidos nacionalistas del mundo árabe¹. Sus ideas representaban la reconciliación entre los conceptos de socialismo y democracia. Lo mismo se puede decir de los Hermanos Musulmanes, ya que algunas de sus personalidades más destacadas conocían una recopilación de estudios jurídicos que reconciliaba la jurisprudencia tradicional con la moderna. Juristas como Mustafa al-Zarqa, Ali al-Tantawi, Mohamed al-Mubarak, Fathi al-Darini y otros jugaron un importante papel en lo que más tarde se denominaría la Escuela de Jurisprudencia del “Sham” (la Gran Siria), que llegó a labrarse una excelente reputación por su buen juicio y su racional autoridad intelectual. Por tanto, uno podría decir que la vida cultural de Siria era como un arco que se extendía desde la extrema izquierda hasta la derecha más extrema. Era enérgi-

ca y constructiva, a pesar de su marginalización y de la obligada exclusión de la esfera política general. El restablecimiento de las tendencias islamistas y nacionalistas, que coincidió con la aparición de voces nacionalistas en el Partido Comunista, exigía la separación de la Unión Soviética y un nuevo enfoque de los asuntos nacionales.

Todo parece indicar que los intelectuales sirios, independientemente de sus diferentes orientaciones ideológicas, se encontraban al frente de la vida intelectual árabe y tuvieron un impacto considerable en el pensamiento árabe islamista, izquierdista y nacionalista. Sin embargo, esas voces críticas aún no habían tomado la alternativa democrática. En otras palabras, aún no habían reconocido a la democracia

En 1949 el país sufrió el primero de una serie de golpes de Estado militares

Hafez al-Asad llegó al poder en 1970, y consiguió centralizarlo durante los 30 años de su gobierno

como el único medio de transferencia de poder y de organización y administración de la vida social y política. Del mismo modo que las élites sirias se opusieron a la legitimidad constitucional durante el primer golpe de Estado militar, los partidos izquierdistas y nacionalistas, por motivos democráticos, no se opusieron al Frente Nacional Progresista (FNP) cuando el presidente Hafez al-Asad lo utilizó para imponer sus políticas nacionalizadoras y monopolizadoras. Más bien, se oponían al FNP por razones “ideológicas izquierdistas”, ya que tenían sus reservas sobre el papel que desempeñaba el partido Baaz dentro del Frente. La democracia estaba, por tanto, completamente ausente de la conciencia política que existía en aquel momento. Los partidos izquierdistas y nacionalistas, que eran de hecho los partidos de élite, creían en una democracia desprovista de oposición, puesto que lo que querían de ella era seguir manteniéndose donde se encontraban.

Se podría decir entonces que las clases políticas aún no habían “internalizado” la idea de democra-

1 Para más información: Yassin al-Hafez, *Los problemas de la Revolución Árabe*. Damasco: Editorial al-Hasad, segunda edición, 1997.



›El presidente sirio, Bashar al-Asad, y su esposa, Asma al-Asad, plantan un jazmín en un parque botánico del centro de Damasco con motivo de la inauguración del Festival del Jazmín. Damasco, Siria, 27 de abril de 2007. / Youssef Badawi / EFE

cia. Deseaban asumir el poder pero sin tener una idea clara de cómo lo iban a administrar. La democracia no fue la preocupación principal de las élites hasta el periodo de la “Primavera de Damasco”, del que hablaré más adelante.

HEREDANDO UN “ESTADO”: EL AUTORITARISMO EN SIRIA

Desde que el difunto presidente Hafez al-Asad llegó al poder en 1970, consiguió centralizarlo durante los 30 años de gobierno. Centralizó las instituciones legislativas, judiciales y ejecutivas del Estado, eliminando todo el equilibrio de poder y el pluralismo que existían antes. El nuevo sistema presidencial giraba en

torno a la personalidad y al deseo de Hafez. Construyó redes de intereses sociales, económicos y militares basándose en la lealtad hacia su persona. Estas redes existían al margen —o más bien completamente independientes— de las instituciones estatales.

Los orígenes sociopolíticos de la élite siria se remontan a la década de los 50, que fue testigo del comienzo de una importante explosión demográfica en el país. Las tasas de crecimiento demográfico pasaron del 3,5% en esa década al 4,4% en los 60. Este aumento fue mayor en Damasco y Alepo. La población de Latakia se duplicó entre 1960 y 1970. Las ciudades sirias crecieron a expensas de las áreas que las circundaban y se poblaron de inmigrantes que llevaron con ellos sus tradiciones y sus estilos de vida. La vida

urbana adquirió características rurales. Muy pocos inmigrantes consiguieron integrarse en la sociedad urbana original. Este fenómeno debilitó las tradiciones urbanas de las ciudades, al tiempo que la cultura rural no consiguió adaptarse a la sociedad urbana moderna. Los nuevos inmigrantes continuaron en conflicto con la élite urbana. El incremento de los niveles educativos en las zonas rurales hizo que una nueva clase social emigrase a las grandes ciudades con la idea de mejorar su estatus. Sin embargo, estas ciudades no pusieron en marcha proyectos de producción industrial o agraria capaces de asimilar la llegada de personas desde las áreas rurales. Estos proyectos habrían facilitado su asimilación en el entramado social urbano. Como consecuencia, muchos recurrieron a ocupar puestos en diferentes instituciones estatales (sobre todo en el Ejército y los servicios de seguridad) para los que no se necesitaba formación educativa ni científica. Entretanto, el socialismo se iba extendiendo por las zonas rurales, sobre todo alawíes y drusas, que vieron en esta ideología un medio para redistribuir la riqueza y el poder.

LA LLEGADA DEL BAAZ

La aparición de la “Tercera República” vino acompañada por una transformación del orden sociopolítico sirio. Utilizo el término “Primera República” para referirme al periodo que va desde la independencia en 1946 a 1958, cuando Siria y Egipto formaron la República Árabe Unida. Aunque esta “Primera República” sufrió varios golpes de Estado militares, ninguno de ellos condujo a cambios importantes en el régimen político, que continuó siendo liberal y republicano. Los implicados en estos golpes de Estado intentaron legitimar sus gobiernos mediante medidas constitucionales y parlamentarias. El primer golpe de Estado llevado a cabo por Husni al-Zaim en marzo de 1949 y el segundo, perpetrado por Adib al-Shishakli a finales de 1949, son ejemplos de este hecho. La “Segunda República” comienza con la unión sirio-egipcia en 1958 y finaliza con la toma de poder del partido Baaz el 8 de marzo de 1963. Las instituciones constituciona-

les de la “Segunda República” estaban estructuradas de un modo similar al de otros Estados revolucionarios de la época. El dar prioridad al socialismo sobre el republicanismo pluralista estaba justificado por el concepto de “democracia revolucionaria”. El egipcio Gamal Abdel Nasser insistía en que la unión entre los dos países debía ser integradora. Siria se deshielo voluntariamente de todos los partidos políticos, disolvió su Parlamento elegido democráticamente y arrinconó su relativa libertad de prensa. Aunque esta desdichada unión duró solo desde 1958 a 1961, su impacto en la conciencia de las élites políticas sirias

En la sociedad civil forjada por Asad, el ascenso profesional estaba determinado por dos factores clave: la lealtad que uno tuviera hacia Hafez y su formación militar

fue muy profundo. Las instituciones constitucionales que operaban en Siria antes de 1958 nunca se reinstauraron. La “Tercera República”, desde 1963, ha consolidado un Gobierno autoritario unipartidista a través de originales medios de manejo y control. La *ruralización* de las ciudades condujo gradualmente a una *ruralización* del poder político, contribuyendo a la destrucción de las tradiciones legales establecidas por la élite urbana surgida tras la independencia. Esto vino acompañado por desafortunados errores cometidos por dicha élite en la administración del Estado y sus instituciones. Aunque tras la independencia los políticos creían en el constitucionalismo, a veces eludían el marco legal a la hora de gobernar. El gran cambio demográfico que tuvo lugar en la década de los 50 y de los 60 y la militarización de la política proporcionó un entorno que condujo a la aparición de una nueva clase política.

Cuando el Partido Socialista Árabe Baaz tomó el poder en 1963, la aparición de un “comité militar” dentro de la organización del partido era evidente. Este comité desempeñaba un papel decisivo a la hora de determinar quién tenía y controlaba el poder político en la “Tercera República”. Tras la independencia del país en 1946, el estamento militar fue incrementando su poder progresivamente, obstaculizando el desarrollo de las insti-



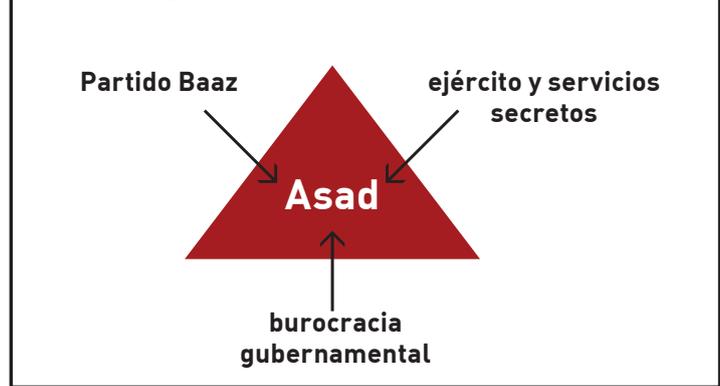
›Una integrante de una mesa electoral durante las elecciones legislativas, Damasco, Siria, 22 de abril de 2007. / Nabil Mounzer / EFE

tuciones civiles, llegando incluso a paralizarlas en determinadas ocasiones. Una serie de golpes militares sacudieron la política siria entre 1949 y 1970. Hafez al-Asad, comandante en jefe del Ejército del Aire en 1965, tras derrocar al Gobierno de Amin al-Hafez en 1966, contó sobre todo con sus camaradas militares para formar el nuevo Gobierno. En la sociedad civil forjada por Asad, el ascenso profesional estaba determinado por dos factores clave: la lealtad hacia Hafez y su formación militar. Asad reorganizó las instituciones destinadas a consolidar su poder sobre las estructuras civiles que servían como fachada a su régimen. Para tal fin, modernizó determinadas organizaciones como las agrupaciones de trabajadores y agricultores, los sindicatos y el propio partido Baaz para garantizar la total lealtad hacia su persona. La ayuda económica que los países árabes proporcionaron a Siria tras la Guerra de Octubre de 1973, junto con los ingresos proporcionados por el petróleo, permitieron a Asad ampliar la burocracia gubernamental, el Ejército y los servicios de seguridad. Esto incrementó la participación ciudadana en los asuntos estatales, sobre todo la de sus partidarios: las masas rurales, menos cultas. Todos estos cambios estaban relacionados con la política militarista superficial que había detrás de la “Revolución Correctiva” de 1970, cuando Hafez al-Asad obtuvo pleno control del país.

El enfoque que Hafez adoptó para conformar las instituciones estatales, y los medios para poder controlarlas, quedó reflejado en la Constitución que él mismo redactó y que fue aprobada en 1973, y que sigue vigente en la actualidad. En su artículo 8 concede amplios poderes al presidente, encargado de guiar al Estado y a la sociedad en su capacidad de secretario general del Baaz.

Los poderes conferidos al presidente por la Constitución de 1973 reflejaban el alcance del dominio “constitucional” de las instituciones no ejecutivas. El régimen formaba un triángulo en el que sus tres lados simbolizaban la burocracia gubernamental, el Ejército y los servicios de seguridad, y el partido Baaz. Juntos mantenían una estructura autoritaria que centralizaba el poder en manos de Hafez al-Asad.

estructura de autoridad del régimen baazista



Estos tres grupos institucionales se extienden en paralelo en sentido descendente desde el presidente hacia la ciudad, el pueblo y el barrio. Por ejemplo, los gobernadores de las catorce provincias representan al presidente e implementan sus órdenes directas. Los presidentes de la Administración supervisan todo el trabajo que se realiza en las provincias, hasta el nivel de los pueblos, y están relacionados con los Ministerios centrales y otras entidades públicas. El gobernador es además el jefe del Consejo Provincial

El propio Hafez redactó la Constitución, vigente en la actualidad, que concede amplios poderes al presidente, encargado de guiar al Estado y a la sociedad

(*al-Machlis al-Baladi*). En el estado de emergencia (en el que Siria se encuentra desde 1963) el gobernador es el comandante de la policía y de las tropas del Ejército destacadas en su provincia.

Durante su último año de vida, al-Asad intentó organizar su sucesión de modo que se mantuviera su política y que se garantizara que su hijo Bashar, que se convirtió en el último recurso que le quedaba, llegase a la presidencia decorosamente. Se podría decir que, en la práctica, la transferencia de poder tuvo lugar en 1999, si bien no se llevó a cabo formalmente hasta junio de 2000. Pero fue en 1999 cuando al-Asad consolidó la situación interna del país con mucha confianza y prudencia para que se llevara a cabo la sucesión.

Después de que Hafez al-Asad ignorase las señales de alarma, era de esperar que tarde o temprano la crisis social, política y económica le estallase en las manos a su sucesor. La recesión económica que había ido minando los mercados sirios desde 1996 llegó a un punto de estancamiento total. Existía una gran desaprobación ante el fracaso para implementar leyes que promovieran la liberación económica, que modernizaran la banca y la economía, que mejoraran el sistema educativo y que regularan el mercado inmobiliario (la ley de arrendamiento llevaba 50 años en el código legal). También existía un gran descontento popular sobre el escaso suministro de servicios públicos como agua, electricidad, carreteras y transportes y sobre el cada vez más deteriorado nivel de vida de los ciudadanos, sobre todo de los funcionarios. De hecho, el Estado se encontraba paralizado durante los últimos días de mandato de Hafez al-Asad, época durante la cual los sirios se dieron cuenta de los signos de debilidad y de las escasas apariciones en los medios de comunicación de su presidente.

En un discurso pronunciado el 11 de marzo de 1999 con motivo de su juramento para una nueva legislatura, el presidente Hafez al-Asad dijo que cualquier institución que no fuera capaz de cumplir con sus funciones y de aceptar la responsabilidad de sus decisiones debilitaba al Estado y al régimen popular democrático. Era la primera vez que al-Asad mencionaba que ampliar el ámbito de la toma de decisiones y fomentar el debate y la participación popular fortalecería a la democracia, enriquecería al país y mantendría su progreso. Dijo que la participación de la gente en la toma de decisiones y en la implementación de las mismas fortalecería el espíritu patriótico, garantizándose de ese modo la estabilidad y el progreso del país. Sin embargo, la parte más interesante del discurso fue el tiempo que dedicó a los asuntos económicos y legales si se compara con el tiempo que dedicó a la política exterior (sobre todo al proceso de paz en Oriente Próximo) y a recitar sus propios logros.

El discurso de Asad introdujo un nuevo clima para el debate público sobre las reformas, la corrupción y la necesidad de cambio. La presencia de su hijo Bashar en las conferencias de la Sociedad Siria de Ciencias Econó-

micas incrementó el ritmo del debate, haciéndolo más urgente. De hecho, estas conferencias se convirtieron en debates abiertos sobre el fracaso del gobierno para implementar reformas económicas, administrativas y de desarrollo. Esto dio luz verde para que se continuara con una crítica pública del gobierno sin precedentes. Pero aunque el debate político ya se había puesto en marcha, se llevaba a cabo de un modo cauto. Coincidió con las elecciones parlamentarias que precedieron al plebiscito y se asistió a una intensa lucha por los escaños de los independientes, que representaban 83 de los 250 escaños del Parlamento. Durante estas elecciones aparecieron nuevas consignas que se centraban en combatir la corrupción y modernizar la Administración, urgiendo la pronta introducción de un proceso de reforma que pusiese fin al despilfarro de los recursos públicos. Riad Seif, parlamentario por Damasco que renovó su escaño durante otra legislatura, fue la figura más importante en propagar estas consignas, mientras que el ex decano de la Facultad de Económicas, Aref Dalilah, no obtuvo ningún escaño. Ambos fueron arrestados en septiembre de 2001 durante la “Primavera de Damasco”. A Seif lo sentenciaron a cinco años de cárcel con el cargo de intentar cambiar la Constitución

Durante su último año de vida, al-Asad intentó organizar su sucesión de modo que se garantizara que su hijo Bashar llegase a la presidencia decorosamente

por medios ilegales, perturbar las instituciones estatales y difundir noticias falsas que podrían debilitar al país en época de guerra. A Dalilah lo sentenciaron a diez años por los mismos cargos.

En la política de Oriente Próximo se dice a menudo que “la jungla oculta lo que oculta”. Lo que llevó a al-Asad a estimular el apetito de los sirios por el debate abierto —un derecho que les había negado durante tanto tiempo— no fue únicamente el inestable proceso de paz, sino el hecho de que quería reorganizar su política interior ante la proximidad de su muerte y la necesidad de asegurar su sucesión. El paso más sorprendente fue el gran avance de su hijo Bashar, que comenzó a realizar viajes oficiales (Arabia Saudí, Kuwait,



Emiratos Árabes Unidos, Bahrein, Irán y Egipto) que atrajeron considerablemente la atención de la prensa oficial a pesar de que en aquella época aún no había asumido ningún puesto oficial. También concedió largas entrevistas políticas. Mientras tanto, todo se iba preparando para que su ascenso fuera progresivo. A principios de 1999 ascendió excepcionalmente de comandante a coronel del Estado Mayor, tras completar un curso y graduarse con matrícula de honor por presentar un “original” ensayo sobre la ciencia militar titulado “Calidad en la práctica militar”, que llegó a formar parte de un curso que se enseña en el Ejército sirio. Se envió una advertencia a su rival más importante en la sucesión, su tío Rifaat al-Asad, cuestionando la legalidad de un puerto de su propiedad en Tartus y amenazándolo con ser juzgado si volvía a Siria.

EL CAMBIO DESDE ARRIBA

Hafez al-Asad volvió a prestar atención de nuevo a los asuntos internos que había desatendido durante años. Era muy raro que asistiese a las reuniones que la Dirección Regional, la institución política más importante del Baaz, convocaba periódicamente, a las que se limitaba a enviar “órdenes” escritas que se leían en voz alta y se ratificaban, o bien a hablar por teléfono si había que tomar una decisión urgente. Al-Asad asistió en persona a la conferencia de la Dirección Regional del 17 de febrero de 2000. Poco tiempo después de dicha conferencia, el primer ministro Mahmud al-Zubi, que había ocupado el cargo desde 1987, fue destituido sumariamente bajo un aluvión de críticas sobre el pobre rendimiento de su gobierno, hecho que supuso una medida sin precedentes anteriormente prohibida. Se trataba de responsabilizar al gobierno, en lugar de a al-Asad, por el deterioro económico, aunque fuera aquél quien supervisara cada una de las funciones del mismo.

El 13 de marzo del 2000, al-Asad anunció la creación de un nuevo gobierno encabezado por Muhammad

Mustafa Meru, ex alcalde de Aleppo. Aunque la mayoría de los ministerios con un cartera importante, como el Ministerio de Defensa, de Asuntos Exteriores y de Economía, continuaron con los mismos ministros, era evidente que Bashar al-Asad jugó un papel importante en la elección de los nombres del resto de los ministerios. La formación del nuevo gobierno vino acompañada de promesas de reforma, sobre todo relativas a la renovación y al desarrollo de leyes que se remontaban a la época del mandato francés y que no se habían modificado durante más de medio siglo. Otro aparente resurgimiento de libertad política se puso de manifiesto con la liberación simbólica de varios presos políticos de orientación izquierdista (en 1999, al-Asad había concedido una amnistía general que incluía a cientos de presos políticos de los Hermanos Musulmanes). Después de haberse pospuesto muchas veces, por fin se convocó el noveno congreso del partido Baaz (el octavo congreso había tenido lugar 15 años antes) y se intensificó la campaña anticorrupción. Los medios de comunicación anunciaron que Bashar al-Asad conduciría la campaña para modernizar el Estado y reformar la economía y la Administración. Este hecho

La formación del nuevo gobierno vino acompañada de promesas de reforma

La transferencia de poder del padre al hijo tuvo lugar en un solo día, en un modo que reflejaba el alcance del control absoluto del régimen

no dejaba de llamar la atención dado que, en aquella época, Bashar no ocupaba ningún cargo político y su padre había negado en repetidas ocasiones que quisiera que él fuera su sucesor, como en junio de 1998 ante preguntas de la televisión francesa, cuando respondió que no estaba preparando a su hijo para que le sucediera, además de aludir a la Constitución, en la que no se otorgaba ese derecho. Vale la pena mencionar que durante esa entrevista le preguntaron en qué le gustaría que su sucesor se le pareciera y respondió: “Me gustaría que fuera una persona recta y que luchara contra la corrupción”.

⁹En la página anterior, vista general del parlamento sirio. Damasco, Siria, 5 de septiembre de 2006. / Youssef Badawi / EFE

TRANSFERENCIA DE PODER

La transferencia de poder del padre al hijo tuvo lugar en un solo día (11-12 junio de 2000), en un modo que reflejaba el alcance del control absoluto del régimen. Se convocó la Asamblea Popular para enmendar el artículo 83 de la Constitución, que estipulaba que el presidente de la República tenía que tener al menos 40 años. Esta edad se cambió a 34, de modo que Bashar pudiera acceder al poder. Siguen sin conocerse los detalles de cómo se realizó la transferencia de poder, pero antes de que tuviera lugar se llegó a un claro acuerdo con el Ejército, los servicios de seguridad y las clases políticas para permitir que el presidente Hafez al-Asad llevara a cabo cambios radicales en dichas instituciones, que habían tenido los mismos dirigentes desde los años ochenta.

Con la llegada de Bashar al poder aparecieron dos facciones dentro del Baaz. Esto sucedió porque tras el nuevo régimen surgió a raíz del noveno congreso del partido, que tuvo lugar varios días después de la muerte de Hafez, la mayoría de los antiguos líderes del país siguieron manteniendo sus antiguos puestos; en otras palabras, formaban lo que los medios de comunicación árabes y occidentales denominaron la “vieja guardia”. De cualquier modo, los cuerpos militares dominaban el comité central del partido. Esta “nueva/vieja” cúpula parecía dispuesta a jugar un papel que no había jugado durante la era del presidente Hafez al-Asad, calificada a menudo de estancada, indiferente a nuevas ideas económicas y políticas, intolerante y a veces obstruccionista. El comité central también acusó a los activistas y oponentes, sobre todo durante la “Primavera de Damasco”, de traición y de otros delitos similares.

Bashar al-Asad mantuvo muchas de las características del régimen que había heredado de su padre, en especial la estructura jerárquica que aseguraba su dominio. El puesto de presidente le garantizaba una autoridad absoluta sobre las demás instituciones estatales, de modo que nadie pudiese enfrentarse a él ni política ni personalmente. El desequilibrio de poder entre el Ejército y los servicios de seguridad suponía la única amenaza posible

a su supremacía, aunque no existiera ninguna inmediata, porque el tipo de lealtad que podría aprovecharse de la situación de debilidad de Bashar tardaría mucho tiempo en volver a formarse. Además, Bashar al-Asad fue fortaleciendo gradualmente su posición en la estructura piramidal, reforzando los mecanismos protectores que operaban a su favor a través del gobierno, el Baaz y los servicios de seguridad. De este modo, siempre era el presidente el que tomaba las últimas decisiones, igual que sucedía en la época de su padre. El presidente seguía controlando las tres caras de la pirámide.

El “Manifiesto de los 99” fue descrito por los medios árabes e internacionales como el primer grito por la libertad de Siria

LA PRIMAVERA DE DAMASCO

Como hemos mencionado antes, debido a las presiones sociales, económicas, políticas y culturales surgidas en la sociedad siria, algunas de estas quejas se trataron activamente en los foros públicos oficiales, como en la Sociedad Siria de Ciencias Económicas que se reunía los martes cada semana. Esta sociedad debatía sobre la política económica del gobierno sirio, pero lo que hacía sus debates tan apasionados era la presencia de Bashar al-Asad antes de que se convirtiese en presidente en 2000. Algunos de los participantes pensaban que estas reuniones estaban “protegidas” debido a la presencia de Bashar, y en torno a este hecho se creó más espacio para el debate popular. Algunos de estos seminarios no oficiales tenían lugar en el Foro de Estudios Modernos de Abu Zlam, en la zona de al-Baramka de Damasco, así como en el Foro Cultural de Dumar. Estos foros se hicieron más dinámicos cuando sus miembros sintieron la necesidad de un debate serio sobre asuntos políticos proscritos, empleándose a fondo para conseguir atraer a otros sectores sociales para que expresaran su opinión de un modo libre y responsable.

»En la página siguiente, manifestación de médicos en las proximidades de la embajada norteamericana para protestar por las presiones de EEUU sobre Siria. Damasco, Siria, 9 de noviembre de 2005. / Youssef Badawi / EFE



El 27 de septiembre de 2000, un grupo de intelectuales dio a conocer su primer “Manifiesto de los 99”. Este comunicado urgía a las autoridades a suprimir el estado de emergencia y la ley marcial aplicados desde 1963, promulgar una amnistía general para todos los presos políticos, facilitar el retorno de los exiliados, el establecimiento del Estado de derecho, garantizar la libertad general y reconocer el pluralismo político e intelectual, así como la libertad de asociación, la libertad de prensa y la libertad de expresión. El comunicado lo firmaron varias figuras importantes de la arena intelectual siria como Antoine Maqdisi, Burhan Ghaliun, Sadeq Jalal al-Azem, Tayeb Tizini, así como varios cineastas y reconocidos abogados. El acontecimiento atrajo la atención de los medios de comunicación árabes e internacionales, que lo describieron como “el primer grito por la libertad de Siria”. Para los intelectuales este comunicado supuso un ansiado despertar: la recuperación de su poder simbólico en el imaginario colectivo. El comunicado describía a la élite intelectual como la encargada de expresar la conciencia popular, guiándola hacia la libertad y la justicia. La reacción de las autoridades fue muy positiva considerando los estándares sirios. Ninguno de los que firmaron el manifiesto fue presionado por los servicios de seguridad, hecho bastante habitual en el país debido a su infiltración en la vida cotidiana de los ciudadanos. Más bien sucedió lo contrario: el presidente Bashar al-Asad respondió liberando a 600 presos políticos en octubre de 2000 y la prensa oficial fue la primera en hacerse eco de la noticia en sus portadas. Esto representaba el primer reconocimiento oficial de la existencia de “prisioneros políticos”, en lugar de referirse a ellos usando el término “delincuentes”, después de que las autoridades negasen continuamente su existencia y de que los consideraran reos después de haber cumplido su condena.

En septiembre de 2000, el parlamentario Riad Seif anunció la creación de un Foro para el Diálogo Nacional, compuesto por catorce miembros. Algunos de estos miembros combinaban sus actividades en el Consejo del Comité para el Resurgimiento de la Sociedad Civil con su participación en el Comité del Foro para el Diálogo Nacional. Estos acontecimientos estimularon los movimientos sociales y políticos, sobre todo

los de los intelectuales, que vieron una oportunidad para ejercer más presión para que se llevaran a cabo las reformas políticas que asegurasen una protección real que no estuviera basada en el principio de dar luz verde o en la política de mirar hacia otro lado. El Foro Cultural para los Derechos Humanos y el Foro de Yamal al-Atassi para el Diálogo Democrático se establecieron el 13 de enero de 2001. Varios intelectuales se agruparon para crear el Consejo del Comité para el Resurgimiento de la Sociedad Civil, compuesto ini-

Los ataques del 11 de septiembre desviaron completamente la atención de todo el mundo y permitieron que los arrestos de intelectuales se llevaran a cabo sin agitación

cialmente por 20 miembros. Más tarde este número se redujo a 14 miembros que se reunían regularmente y llevaron a cabo la recogida de firmas necesaria para el “Manifiesto de los Mil”, que analizaba de modo crítico el periodo entre la llegada al poder del partido Baaz el 8 de marzo de 1963 y el inicio de la presidencia de Hafez al-Asad en noviembre de 1970. El “Manifiesto de los Mil” fue muy controvertido, tal como pusieron en evidencia las declaraciones ultraconservadoras de algunas figuras como el ministro de Defensa, Mustafa Tlas, y el de Comunicaciones, Mohammed Omran, entre otros. El Manifiesto fue duramente criticado en las portadas de la prensa oficial.

El 31 de enero de 2001, Riad Seif volvió a anunciar en el Foro para el Diálogo la creación de un nuevo partido llamado Movimiento para la Paz Social, solicitando su existencia fuera del FNP. El vicepresidente Abdelhalim Jaddam lo consideró un llamamiento a la disgregación de Siria y esta acusación acabó sirviendo para acelerar el comienzo de la represión de los foros. Parece ser que todos estos pasos estaban orquestados e ideados por parte del régimen. Si observamos cómo se realizó la transferencia de poder, nos damos cuenta que todo era simulado, a través de la creación de nuevas políticas por parte de las élites políticas, militares y de los servicios de seguridad. Las autoridades anunciaron ciertas condiciones para regular, o mejor dicho, para contener las actividades de estos foros. Para poder conseguir la auto-

rización oficial, se ordenó a las personas que se encargaban de organizar dichas reuniones que proporcionasen el nombre de los conferenciantes y de los participantes, así como que presentasen el material que se iba a usar en cada conferencia con quince días de antelación. Esto supuso un alto en las actividades a manos del aparato de seguridad del Ministerio del Interior. Esto coincidió con una campaña de la Dirección Regional del Baaz contra los intelectuales acusándolos de estar al servicio de intereses extranjeros. Incluso algunos miembros de la Dirección Regional recorrieron las provincias alzando la voz de alarma ante el mismo concepto de “sociedad civil”. Esto hizo que muchos foros anunciaran la suspensión de sus actividades, excepto el Foro para el Diálogo Democrático de Yamal al-Atassi. El fin de la Primavera de Damasco—término que había acuñado Riad Seif en una entrevista concedida a la agencia France Press en febrero de 2001— no se hizo esperar.

A pesar de esta situación, los intelectuales continuaron con sus actividades a través de sus comités representativos que habían conseguido auténtica legitimidad. En abril de 2001, el Foro de Yamal al-Atassi continuó con sus actividades organizando conferencias como la titulada “La cultura del miedo”. El Foro para el Diálogo Nacional, a pesar de que el diputado Riah Seif fuese interrogado a causa de su manifiesto sobre el Movimiento para la Paz Social, continuó celebrando sus reuniones y decidió seguir con los trámites para registrarlos legalmente y retomar sus actividades independientemente de lo que opinasen las autoridades.

El golpe definitivo a la “Primavera de Damasco” llegó, irónicamente, el 11 de septiembre de 2001 con la detención de los activistas más destacados del movimiento. Era una advertencia sobre la importancia de mantener el statu quo que había caracterizado a Siria desde finales de los 70, dirigida no solo a los que habían participado en el movimiento, sino a la población en general. Este retroceso legitimaba la cuestión de si era realmente posible un cambio real del régimen actual, sobre todo considerando que la Primavera de Damasco en realidad rehabilitó la imagen de éste dentro y fuera del país.

El nuevo régimen surgió sin un deseo de romper con su anterior política interior basada en el miedo, opresión, monopolio de la verdad y patriotismo. Los arrestos comenzaron con la detención del diputado Ma'mun al-Humsi en agosto de 2001 y con su posterior huelga de hambre. También arrestaron a Riad al-Turk, secretario general del Partido Comunista Sirio, en septiembre de 2001, tras su participación en un programa del canal Al-Yazira. A pesar de ello, el Foro Nacional retomó sus actividades, organizando el día 6 de septiem-

El nuevo régimen surgió sin un deseo de romper con su anterior política interior basada en el miedo, opresión, monopolio de la verdad y patriotismo

bre de 2001 una conferencia que contó con la participación de Burhan Ghaliun, llegado expresamente desde París. Al principio de su charla, titulada “El futuro de la reforma y el cambio en Siria: hacia un nuevo contrato social”, propuso comenzar un nuevo capítulo en la vida socio-política del país. Las autoridades respondieron arrestando a Seif el 9 de septiembre de 2001, lo que llevó a que el Foro para el Diálogo denunciase el hecho y se comprometiera a continuar con sus actividades. Las autoridades respondieron de inmediato arrestando a cuatro miembros del Foro, entre ellos a Aref Dalila (ex-decano de la Facultad de Económicas de la Universidad de Damasco), Walid al-Bunni y Kamal al-Lobwani.

Al hacerse públicos los comunicados que condenaban estas detenciones y se comprometían a continuar con la actividad de la sociedad civil, otros dos activistas fueron detenidos: Habib Issa (abogado y portavoz del Foro de Yamal al-Atassi) y Fawaz Tilo (miembro del Comité del Foro para el Diálogo). Estas detenciones coincidieron con los ataques del 11 de septiembre, que desviaron completamente la atención de todo el mundo y permitieron que los arrestos de intelectuales y activistas se llevaran a cabo sin agitación. Tras el 11 de septiembre, los intelectuales permanecieron inactivos durante un tiempo, lo que les permitió recapacitar sobre los mecanismos políticos que perseguirían después de este acontecimiento de gran implicación internacional. Aunque estas detenciones marcaron

oficialmente el fin de la Primavera de Damasco, los intelectuales y activistas apostaron por la posibilidad de crear un nuevo clima para la justicia y la libertad civil después de vivir durante décadas en un vacío civil. Desgraciadamente, esta apuesta fracasó debido a la oposición del régimen a la apertura o al cambio y a su insistencia a monopolizar todas las voces políticas, sociales y mediáticas.

La imagen de reformista de Bashar al-Asad se vio seriamente sacudida a causa de la represión que ejerció contra el denominado movimiento de la “Primavera de Damasco”. Los miembros de este grupo expresaron su aversión por el gobierno en varios foros políticos que de alguna manera habían conseguido prosperar sin ser castigados ni controlados, y desde los que se empezaron a exigir reformas políticas integrales. Estas reformas incluían la abolición de la ley marcial, vigente desde 1963, la liberación de todos los presos políticos, la creación de partidos políticos y la promulgación de una ley moderna de la información que permitiera la publicación de periódicos y revistas privados. Pero sobre todo, exigían que la Constitución se modificara sustancialmente. Al-Asad se pronunció contra este movimiento, acusando a sus activistas de varios delitos que culminaron en una serie de arrestos, incluyendo los de muchos de los líderes más influyentes del movimiento. Esta restricción causó una desilusión generalizada con el nuevo presidente, a quien muchos habían considerado como el reformador potencial de la vida política siria, que además comenzó a hablar sobre adoptar el modelo reformista chino en el que se da más prioridad a la modernización económica que a la reforma política.

A causa de la conocida susceptibilidad del régimen a las palabras empleadas por los medios de comunicación, una manía heredada de la época de Hafez al-Asad, Bashar tenía sus reservas sobre el uso del término “reforma”. También se tenía la sensación de que bajo el “líder eterno Hafez al-Asad” (como lo llamaban los medios de comunicación oficiales), el régimen no presentaba defectos, así que no había ninguna necesidad de reformas después de su muerte. Sucedió más o menos lo mismo cuando Kim Jong-il sucedió a su padre

como líder de Corea del Norte. La actitud general era que el régimen llevaría a cabo el “desarrollo y la modernización” continuando las líneas marcadas previamente por el líder eterno, siguiendo las exigencias y la tecnología del momento para modernizar marcos ya existentes. Por tanto, Bashar al-Asad se negaba repetidamente a hablar de “reforma” y siempre respondía a sus críticos diciendo que “los términos que usamos en Siria son desarrollo y modernización”.

LA PRIMAVERA DE DAMASCO Y LA PRIMAVERA DE PRAGA

La Primavera de Damasco toma su nombre de la Primavera de Praga, pues existen muchas similitudes entre la Siria actual y la Checoslovaquia bajo el Partido Comunista. El régimen checo presentaba asimismo características similares a las del régimen

La imagen de reformista de Bashar se vio seriamente sacudida a causa de la represión que ejerció contra el movimiento de la “Primavera de Damasco”

baazista de Bashar al-Asad. A simple vista, ya nos damos cuenta de instituciones políticas estructuradas de un modo parecido. En Checoslovaquia, el Partido Comunista controlaba la sociedad política, económica y socialmente, gobernando con un reducido bloque de partidos aliados. El partido Baaz sirio controla el Parlamento a través del FNP, una agrupación de facciones políticas elegidas por el régimen y que sintonizan ideológicamente con los principios del partido. La Constitución checoslovaca estipulaba que el Partido Comunista era el líder del Estado y de la sociedad. Los legisladores sirios tomaron prestado esto y lo colocaron en el artículo 8 de la actual Constitución promulgada en 1973: “El Partido Socialista Árabe lidera al Estado y a la Sociedad”.

Checoslovaquia y Siria comparten muchos aspectos de sus persuasivos servicios de seguridad/espionaje. Ambos países pueden denominarse Estados de seguridad, debido al poder e influencia de dichos servicios. El número de personas que trabajaba para ellos



›El ministro de defensa sirio, Hassan Turkmani (l), el presidente sirio Bashar al-Asad (c) y el jefe del Estado Mayor, Ali Habi, en el palacio presidencial durante una cena en honor a las fuerzas armadas en el Día del Ejército. Damasco, Siria, 2 de agosto de 2007. / EFE

en Checoslovaquia era desproporcionado teniendo en cuenta la población del país. La experiencia checa con la democracia entre 1918 y 1938 jugó un papel importante a la hora de inspirar a la oposición política y a la sociedad civil para que volviese la democracia parlamentaria. Los acontecimientos que tuvieron lugar en 1968, denominados la “Primavera de Praga” pudieron haber jugado un papel fundamental en la memoria de dicha experiencia. La intervención de los tanques soviéticos reprimió al movimiento reformista y acabó con la ejecución de muchos líderes y militares, incluyendo el líder del Partido Comunista Alexander Dubcek. Esta atrocidad precipitó que algunos comunistas destacados se opusieran a la intervención militar y que se unieran a la oposición y firmasen la “Carta 77”, que incitaba a la transición democrática. La oposición checa dio un paso que iba más allá de esa primera carta: un nuevo documento que trataba sobre la democracia y fue publicado en 1989, bajo la influencia de la Perestroika en la Unión Soviética, titulado “Democracia para todos” fue emitido por la Asociación de Libertades Civiles. Uno de los fundadores de esta iniciativa fue Vaclav Havel. El documento explicaba que “había llegado el momento del cambio político” y pedía “pluralismo político, independencia del poder ju-

dicial, libertad para formar partidos políticos, libertad de creencias, de asociación, la necesidad de proteger el medioambiente, de conseguir prosperidad económica y afirmar que Checoslovaquia formaba parte de la Europa de los 26”. Inicialmente, el número de signatarios del documento fue 120, a los que se unieron otros 100 en una segunda etapa, incluyendo a Vaclav Havel, que más tarde se convertiría en presidente, y Alexander Vondra, actual primer ministro, así como otros activistas y periodistas, casi las mismas personas que firmaron la “Carta 77”. Los partidos comunistas de Europa del Este se basaban completamente en el Partido Comunista de la Unión Soviética, bien para justificar su existencia o para obtener su apoyo económico y político. Por tanto, cuando la Unión Soviética cayó, y con ella el Partido Comunista, nada justificaba ya su existencia. De hecho, era la total dependencia de la Unión Soviética la que ligaba la legitimidad de los partidos comunistas de Europa del Este al Partido Comunista Soviético.

Pero no sucedió así en Siria. El Baaz había cesado sus estrechas relaciones con la Unión Soviética, pero su legitimidad no estaba relacionada con el Partido Comunista Soviético. El Baaz siempre mantuvo una cierta distancia ideológica, dando preferencia a los



factores nacionalistas y al interés propio. Por tanto, el colapso de la Unión Soviética no acabó con los regímenes *baazistas* de Siria ni de Iraq. Estos se adaptaron con rapidez reforzando su apoyo sobre la base del nacionalismo, el arabismo y una mezcla de discurso religioso y étnico tras la desaparición de la ideología izquierdista. Los partidos comunistas de Europa del Este siguieron como partidos políticos involucrados en instituciones activas a pesar de sus tendencias totalitarias y de su dependencia de la Unión Soviética. Monopolizaron la representación política eligiendo a miembros del buró político siguiendo criterios de imparcialidad, intereses personales y redes de contactos. Las decisiones las tomaban conjuntamente los miembros más antiguos del cuadro de cada partido. Además, la terminación de los servicios se respetaba en todos los niveles, tanto en política como en los servicios de seguridad. Pero no sucede así en los países árabes gobernados por partidos similares, incluyendo el partido Baaz sirio. El papel del partido y de sus políticas fue disminuyendo hasta desaparecer, convirtiéndose en un mero brazo propagandístico del jefe de Estado, de modo que el propio sistema político ya no es partidista. En muchos países árabes, se ha convertido en un órgano gobernado por los miembros de la familia dirigente, que son los que tienen la última palabra en las decisiones políticas, económicas y militares. Por ejemplo, sucedía así en el caso de Saddam Husein. Esta es la diferencia que impidió que el Baaz sirio hiciera cambios para implementar una transferencia de poder democrática, a pesar de las fuertes protestas de la población. Los regímenes autoritarios en el mundo árabe cuentan con las mismas instituciones pero adaptadas a un gobierno de tipo familiar o a un gobierno unipersonal. En Siria, esto permitió que Bashar sucediera a su padre sin que ninguna de las “instituciones” objetara nada al respecto. Esto nunca habría sucedido en Europa del Este. Además, los países europeos ya superaron la época del nacionalismo, sobre todo a causa

de las dos Guerras Mundiales que tuvieron lugar en su territorio. Como consecuencia, los sistemas de la Europa del Este no utilizaron el pretexto nacionalista para reprimir a sus oponentes y acusarlos de amenazar los intereses y la seguridad nacional. En Siria nos encontramos con lo opuesto. El legado del imperalismo, la guerra árabe-israelí y la ocupación israelí del Golán han fomentado el nacionalismo (panárabe o patriótico) a niveles casi fanáticos.

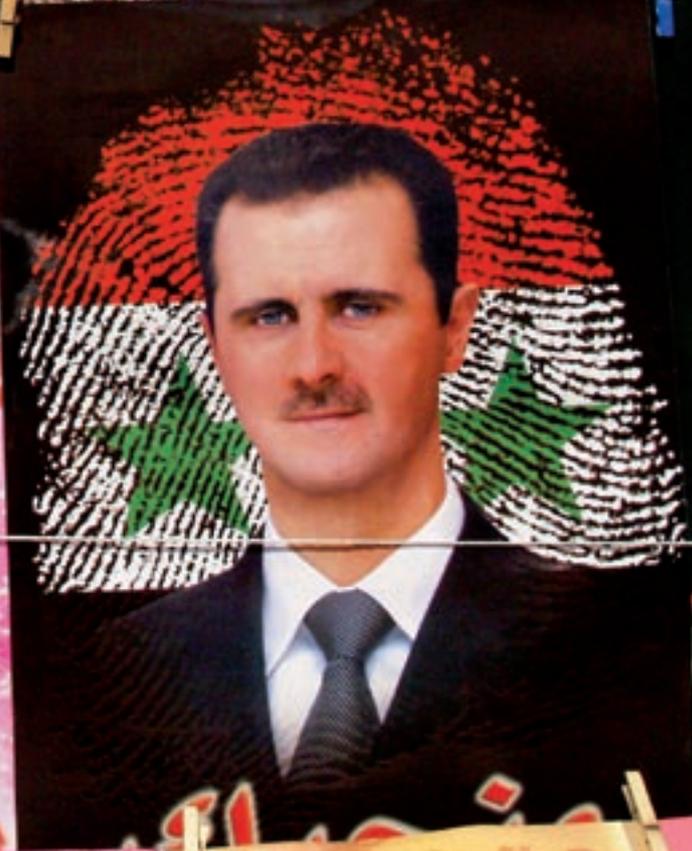
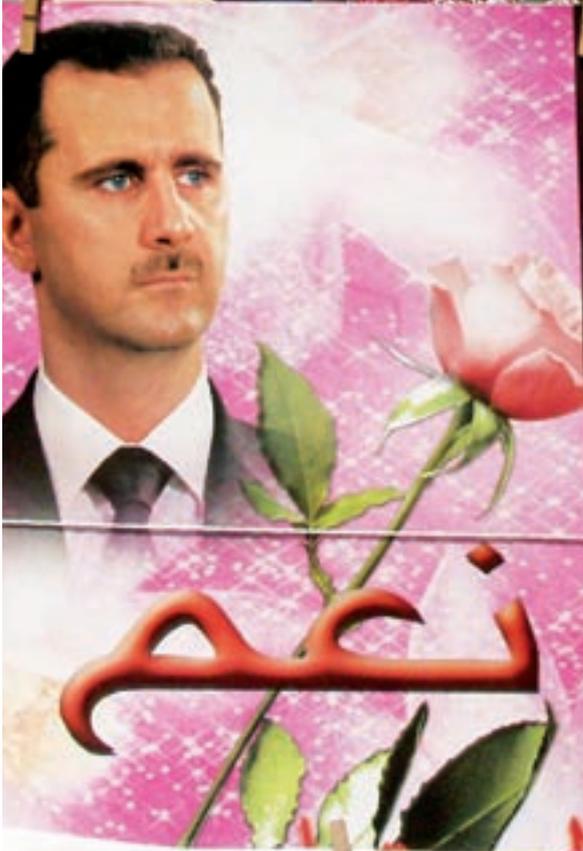
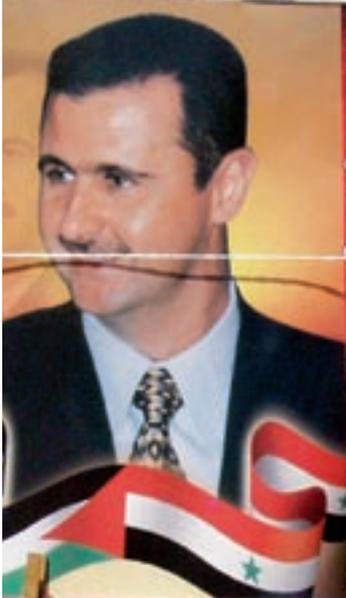
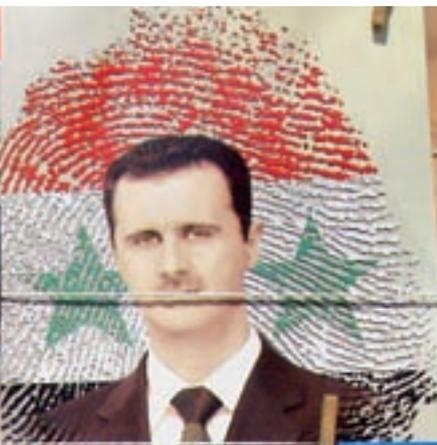
La armonía religiosa y étnica son factores importantes para reducir la fricción entre la élite política en el poder y en la oposición. La élite política no puede emplear el pretexto étnico ni proteger de los peligros

La “Primavera de Damasco” se quedó en poco más que un periodo de inspiración para los activistas y luchadores por la libertad de la Siria del mañana

provocados por una confesión que puede asustar a toda una sociedad con el fantasma de una guerra civil. Por último, no debemos olvidar el factor externo. La presión del Occidente capitalista sobre el bloque comunista de Europa del Este estaba basada en la apertura y democratización a fin de acabar con la dictadura comunista. La Iglesia católica también presionó para santificar la libertad religiosa, restringida por los regímenes comunistas. Los partidos comunistas tuvieron que aguantar grandes presiones internas para integrarse en la Unión Europea y abrirse al mundo.

En lo relativo a Oriente Próximo, Occidente busca primero estabilidad en la región y la seguridad de Israel a largo plazo a través de la resolución del conflicto árabe-israelí, pero sin cumplir la agenda de la democratización. Por estos motivos la sucesión de padre a hijo fue muy tranquila, sin ningún empeño por parte de ningún país occidental. Para concluir, la Primavera de Damasco representó un periodo de cambio muy prometedor, pero a causa de la naturaleza del régimen autoritario sirio, incapaz de reformarse a sí mismo desde dentro, y de la ausencia de pensamiento estratégico dentro del movimiento, se quedó en poco más que un periodo de inspiración para los activistas y luchadores por la libertad de la Siria del mañana. •

»En la página anterior, dos niños ofrecen banderas sirias con fotos del presidente Bashar al-Asad en vísperas del referéndum para revalidar su reelección para un segundo mandato de siete años. Damasco, Siria, 26 de mayo de 2007. / Youssef Badawi / EFE



DISIDENCIA POLÍTICA BAJO EL NUEVO RÉGIMEN

NAJIB GHADBIAN

Durante los primeros meses del mandato de Bashar como presidente, bullían en Siria las actividades de la disidencia, en lo que se conoció como la “Primavera de Damasco”. Crecieron las expectativas cuando el joven presidente, durante su discurso inaugural, trazó la necesidad de una reforma. Los sirios, que exigían el fortalecimiento de la sociedad civil, celebraron abiertamente reuniones por primera vez en años. Menos de un año después de la sucesión de Bashar, esta “Primavera” fue cortada de raíz. El movimiento disidente renació de nuevo entre 2003 y 2007. En octubre de 2005, los grupos de la oposición hicieron pública la “Declaración de Damasco para el Cambio Nacional Democrático”, que pedía una “transformación democrática global y completa” desde el Estado de la *mujabarat* (servicio secreto) a un Estado civil y democrático. En paralelo a estos acontecimientos, el 17 de marzo de 2006, los líderes de la oposición exiliados crearon una coalición, el Frente de Salvación Nacional, para conseguir un cambio de régimen. El Frente incluía al antiguo vicepresidente sirio Abdel Halim Jaddam, a los Hermanos Musulmanes, a los pequeños partidos kurdos, liberales y comunistas y a los independientes. Los miembros de la Declaración de Damasco crearon dos instituciones mediante elecciones, el Consejo Nacional y el Secretariado. Después se produjo la ofensiva del gobierno

Profesor asociado de Ciencias Políticas y Estudios de Medio Oriente, Arkansas University, EEUU.

»En la página anterior, diferentes modelos de carteles electorales del presidente sirio, Bashar al-Asad, preparados para el referéndum presidencial de 2007. Damasco, Siria, 27 de mayo de 2007. / Jorge Fuentelsaz / EFE

y los líderes electos fueron arrestados. Los disidentes continúan su lucha, aunque en circunstancias más difíciles; las figuras de la oposición están pagando un precio creciente por desafiar el statu quo.

Este artículo pone de relieve las actividades de los disidentes en la primera década del gobierno de Bashar, y analiza su relativo fracaso para lograr un cambio, en un contexto nacional e internacional desfavorable. Decae el régimen neo-Asad; ¿está listo para una reforma o el movimiento hacia un sistema político más representativo se ha visto obstaculizado por nuevas tácticas autoritarias?

EL SISTEMA POLÍTICO SIRIO

Cuatro rasgos caracterizan al sistema político que Bashar heredó de su padre. En primer lugar, se trata de un sistema de partido único dominado por el partido Baaz, compensando instituciones formales como el Consejo del Pueblo (parlamento) con instituciones informales de seguridad o militares dominadas por la comunidad alawí de Asad. En segundo lugar, la estructura de la política económica *baazista*,

a menudo descrita como “autoritarismo populista”, que favorece a los empleados del sector público, los campesinos y empresarios selectos del sector privado. En tercer lugar, el régimen utiliza la represión contra los oponentes internos. Finalmente, Asad padre dio prioridad a la política exterior por encima de los asuntos internos, como la economía, y se le conocía por su manipulación autoritaria del entorno interno, mientras que Bashar ha demostrado su preferencia por la política interna antes que por la política exterior, y su nula capacidad para ambas.

La reforma política nunca ha sido una prioridad para Bashar. En su lugar, el nuevo presidente se ha centrado en modernizar la economía y el sistema administrativo, creando la esperanza de que podría surgir una gradual y limitada liberalización política. Los funcionarios del régimen hablan de seguir el “modelo chino” de reforma. Según ellos, esto significa mejorar los niveles de vida, lo que puede ser utilizado para legitimar el régimen. El resultado ha sido, citando el título del libro de Alan George, que Bashar no ha logrado “ni pan ni libertad” (*Neither Bread nor Freedom*). El cambio político tomó inicialmente la

La reforma política nunca ha sido una prioridad para Bashar, que se ha centrado en modernizar la economía y el sistema administrativo

Tabla 1: Los resultados oficiales de las elecciones parlamentarias de 2007

Partido	Escaños
Frente Progresista Nacional (Total)	169
Partido Árabe Socialista Baaz	134 (de los 169 anteriores)
Unión Socialista Árabe	8
Unionistas Socialistas	6
Partido Comunista de Siria (facción de Wissal Farha Bakdash)	5
Unionistas Socialistas Democráticos	4
Movimiento de Socialistas Árabes	3
Partido Comunista de Siria (facción de Yusuf Faisal)	3
Movimiento de Promesa Nacional	3
Partido Social Nacionalista Sirio	2
Unionistas Democráticos Árabes	1
Independientes	81
Total	250

Fuente: Agencia de Noticias Árabe Siria (SANA en sus siglas en inglés)

Los resultados oficiales del Ministerio del Interior dieron a Bashar el 97,62% de los votos en el referéndum presidencial de 2007

forma de sustituir a muchos de los antiguos funcionarios en las estructuras formales e informales del régimen por una generación más joven. Según una estimación, tres cuartas partes de los sesenta altos funcionarios políticos, administrativos y militares fueron sustituidos durante los dos primeros años del gobierno de Bashar. Los observadores especulan que los tecnócratas recientemente designados, en concreto, podrían conducir al país en una nueva dirección.

Otros procesos políticos formales incluyen dos elecciones legislativas, en 2003 y 2007, seguidas de un referéndum presidencial. Las primeras elecciones parlamentarias con Bashar se celebraron los días 2 y 3 de marzo de 2003. Según todas las opiniones, estas elecciones estuvieron controladas por el régimen. El Baaz y sus aliados en el Frente Progresista Nacional recibieron 169 escaños; los candidatos denominados “independientes” ganaron los 81 restantes. El gobierno introdujo cambios superficiales en el proceso electoral antes de las elecciones de 2007, incluidos topes en el gasto de las campañas electorales (en torno a 58.000 dólares), urnas transparentes y funcionarios que supervisarán los colegios electorales. En la práctica, estos cambios ni mejoraron la justicia ni la libertad del proceso, ni convencieron a más gente para que participara en un ritual que les resultaba demasiado familiar. Los resultados oficiales, hechos públicos el 26 de abril de 2007, mostraron que el Frente Progresista Nacional había ganado 169 escaños, mientras que los independientes consiguieron los restantes 81 escaños, dos menos que en las anteriores elecciones. La participación oficial fue del 56,12% de los 11,96 millones de personas con derecho a voto; fueron elegidas treinta candidatas mujeres, exactamente el mismo número que en 2003.

Sin embargo, por primera vez en la historia del Baaz, un grupo independiente de la sociedad civil, la *Comunidad Tharwa*, supervisó las elecciones y elaboró informes grabados y escritos. Los informes de Tharwa indican que los que boicotearon las elecciones lo hicieron por una decisión consciente, y no por apatía. Este boicot condujo, según los datos oficiales,

a la mínima participación en la historia parlamentaria siria, menos del 4,5%.

Como parte de la preparación para el referéndum presidencial, el régimen se movilizó para evitar las vergonzosas cifras de participación de las elecciones parlamentarias. Los burócratas organizaron espectáculos llamados *urs dimuqrati* (boda democrática), celebraciones forzadas en las que la gente expresaba su lealtad y júbilo ante los medios. Las agencias de seguridad reforzaron la supervisión en los colegios electorales. No obstante, los medios de comunicación internacionales y las organizaciones de derechos humanos observaron violaciones generalizadas de las propias normas fijadas por el régimen (Comunidad Tharwa, segundo informe). Los resultados oficiales del Ministerio del Interior dieron a Bashar el 97,62% de los votos.

Tabla 2: Resultados del referéndum presidencial de 2007

Referéndum	Votos	%
Sí	11.199.445	97,62
No	19.653	0,17
Nulos	253.059	2,21
Total (participación del 95,86%)	11.472.157	100,0

Fuente: Agencia de Noticias Árabe Siria (SANA en sus siglas en inglés)

ACTIVISMO DISIDENTE BAJO EL GOBIERNO DE BASHAR

La oposición bajo el gobierno de Bashar ha pasado por resurgimientos y declives, expresando varias reivindicaciones de larga duración, pero no consiguiendo al final producir los cambios deseados. Se puede dividir la actividad de la oposición en tres fases. La primera fase fue la Primavera de Damasco, durante el primer año del gobierno de Bashar (2000-2001). La segunda fase (2003-2007) alcanzó su clímax con la Declaración de Damasco en octubre de 2005 y la formación del Frente de Salvación Nacional en marzo



›Periodistas expresan su condena por el atentado contra el primer ministro libanés Rafiq Hariri frente a la sede del Sindicato de Periodistas en Damasco, Siria, 23 de febrero de 2005. / Youssef Badawi / EFE

La Primavera de Damasco fue testigo de una proliferación de salones literarios y foros cívicos celebrados en los hogares de los ciudadanos

de 2006. La última fase (2008-hasta la actualidad) se caracteriza por una incrementada represión de los disidentes y la rehabilitación de la postura del régimen en la comunidad internacional.

Primera fase: Primavera de Damasco (2000-2001)

Con la muerte de Asad padre, la mayoría de los sirios sintió que había empezado una nueva era, y el discurso inaugural de Bashar aumentó las esperanzas en una auténtica reforma. Las exigencias de cambio provenían de dos lados: los movimientos de oposi-

ción disidentes exiliados y los de dentro de Siria, especialmente los Hermanos Musulmanes (abreviado en lo sucesivo como “HM”).

Noventa y nueve importantes intelectuales en Siria hicieron pública, el 27 de septiembre de 2000, una carta abierta pidiendo que se pusiera fin a la ley marcial, en vigor desde 1963. El “Manifiesto de los 99” pedía la liberación de los presos políticos, que se permitiera a los exiliados volver al país y que se concediera libertad de expresión y de prensa. A continuación, un grupo mayor, que se denominaba a sí mismo Amigos de la Sociedad Civil, hizo circular una peti-

ción que pasó a ser conocida como el “Manifiesto de los Mil”, reiterando las reivindicaciones de “los 99” y añadiendo una petición de pluralismo político. Una figura de este movimiento, el parlamentario independiente Riad Seif, creó un nuevo partido, el Movimiento por la Paz Social, abogando por los principios del libre mercado y la democracia.

La Primavera de Damasco fue testigo de una proliferación de salones literarios y foros cívicos en los que se discutían los derechos humanos, celebrados en los hogares privados de los ciudadanos. El gobierno tomó dos medidas positivas en esta fase. El 16 de noviembre de 2000, el gobierno liberó a seiscientos presos políticos. A principios de 2001, autorizó el primer periódico en manos privadas de Siria (que sería clausurado en 2003). Los ansiosos lectores no dejaron escapar la primera edición de 75.000 copias de *al-Dumari* (*El Farolero*).

En febrero de 2001, los miembros del régimen, incluido Bashar, empezaron a dar marcha atrás, advirtiendo a los disidentes de las consecuencias. Éstos siguieron adelante. El 16 de abril de 2001, los Comités de la Sociedad Civil que estaban tras el “Manifiesto de los Mil” publicaron un nuevo “Pacto Social”, presentando criterios de ciudadanía con igualdad de derechos y fijando la democracia como una condición necesaria para la reforma económica, tan prioritaria como la liberación del Golán ocupado. La democracia, afirmaban, incluía “transparencia, pluralismo político y de medios de comunicación, la sociedad civil, el imperio de la ley, la separación de poderes y elecciones libres celebradas bajo supervisión independiente”. Poco después, los HM hicieron público un Pacto en el que se comprometían a trabajar utilizando medios democráticos y denunciando el uso de la violencia. La represión llegó cuando una figura de la Primavera de Damasco fue un paso más allá. El diputado independiente Mamun al-Homsi empezó una huelga de hambre en su oficina de Damasco para protestar contra lo que él llamaba arbitrarias prácticas de las autoridades y la campaña de difamación contra él. Hizo circular una declaración en la que pedía el imperio de la ley, la independencia del poder judicial, el cese de la *mujabarat* y la formación

de un comité de derechos humanos en el Parlamento. Homsí fue arrestado y acusado de evasión de impuestos, de atacar a la Constitución y de difamar al Estado. Otros nueve líderes de la Primavera de Damasco fueron entonces arrestados y condenados a penas de prisión de entre 2 años y medio y 10 años; entre ellos estaban Riad Seif, Riad al-Turk, Kamal Labwani y Aref Dalila. Otros activistas fueron sometidos a vigilancia y acoso.

Menos de un año después del inicio de la “Primavera de Damasco”, el régimen empezó a dar marcha atrás, advirtiendo a los disidentes de las consecuencias. Éstos siguieron adelante

Segunda fase: Resurgimiento (2003-2007)

Varios acontecimientos que tuvieron lugar entre 2003 y 2007 infundieron un nuevo vigor al movimiento de disidencia. Sacudidos por la caída del régimen *baazista* de Iraq, los disidentes sirios se movilizaron. El 17 de mayo de 2003, más de 250 activistas y sindicalistas, incluidos algunos *baazistas*, presentaron una petición a Asad solicitando la liberación de los presos políticos, el fin de la ley marcial y la reducción del papel de las agencias de seguridad, todo para anticiparse a la presión americana contra Siria. El 8 de marzo de 2004, la fecha del aniversario del golpe *baazista* de 1963, varios activistas de los derechos humanos y disidentes se manifestaron frente al Parlamento pidiendo el fin del estado de emergencia. Las fuerzas de seguridad detuvieron a noventa y nueve participantes. El Departamento de Estado estadounidense protestó por la detención durante unas horas de uno de los funcionarios de su embajada, que estaba mirando la manifestación. Días después, durante los disturbios producidos tras un partido de fútbol, la policía intentó reprimir a manifestantes kurdos en la ciudad de Qamishli, en el norte; murieron unas veinticuatro personas y cientos de sirios de etnia kurda fueron arrestados. Entonces llegó el asesinato del antiguo primer ministro libanés, Rafiq Hariri, el 14 de febrero de 2005. El consiguiente movimiento de protesta



libanés, o “Revolución del Cedro”, exigía la retirada de las tropas sirias de Líbano. Los activistas sirios pidieron a Bashar que se retirara del país vecino para salvar la relación histórica entre los dos países.

Los Hermanos Musulmanes crearon una nueva plataforma en esta fase: “Proyecto Político para el Futuro de Siria”. Aunque afirma que el islam sigue siendo un marco de referencia religioso y de civilización para el pueblo sirio, el documento, más que exigir un Estado islámico, reclama “un Estado moderno” (*al-dawlah al-hadizah*), definiéndolo como un Estado contractual que respeta las convenciones internacionales de derechos humanos, institucionaliza la separación de poderes, transfiere el poder mediante elecciones libres y justas y exhibe pluralismo. Este hecho facilitó la construcción de coaliciones entre los HM y los grupos laicos de la oposición en Siria. El 4 de abril de 2005, los HM hicieron pública una petición de una conferencia nacional en un plazo de tres meses, con los objetivos de levantar la ley marcial, resolver los casos de derechos humanos pendientes y preparar una nueva Constitución que pusiera fin al monopolio de poder por parte de un único partido. Un mes más tarde, Ali al-Abdullah, miembro del consejo del Foro al-Atassi, el único foro de la sociedad civil que quedaba de los días de la Primavera de Damasco, leyó una declaración de Ali al-Bayanuni, líder exiliado de los HM, reiterando la renuncia de éstos a la violencia y su apoyo al Estado democrático moderno. Las fuerzas de seguridad arrestaron a Abdulla y anularon el Foro al-Atassi.

Los activistas de dentro y de fuera de Siria comunicaron cinco reivindicaciones al 10º Congreso General del partido Baaz el 6 de junio de 2005: 1) el levantamiento de la ley marcial; 2) la liberación de los presos políticos; 3) la autorización para la formación libre de partidos políticos; 4) la modificación de la Constitución para poner fin al monopolio del Baaz;

»Arriba, imagen de Imad Sheiha, liberado tras pasar 30 años encarcelado. Sheiha es el preso político que más tiempo ha pasado en prisión en Siria. Damasco, Siria, 6 de agosto de 2004. / Youssef Badawi / EFE

»Junto a estas líneas, el vicepresidente sirio Abdel Halim Jaddam durante una rueda de prensa. Jaddam se refugió en París tras acusar a líderes sirios de cometer “varios errores” en relación con el asesinato del ex primer ministro libanés Rafiq Hariri. Damasco, Siria, 17 de noviembre de 2005. / Youssef Badawi / EFE

y 5) la celebración de elecciones libres y justas en las que participaran todas las fuerzas políticas. La respuesta del Congreso del Baaz fue un rotundo “no”. No se promulgó la largamente esperada ley para ampliar el número de partidos políticos autorizados. El único acontecimiento inusual en el Congreso fue la dimisión del vicepresidente Jaddam.

Poco después de este 10º Congreso General, los disidentes decidieron que Bashar no iba en serio con la reforma y subieron la apuesta. El 16 de octubre de 2005, varios grupos de la oposición hicieron pública

Sacudidos por la caída del régimen “baazista” de Iraq, los disidentes sirios se movilizaron

la “Declaración de Damasco por el Cambio Nacional Democrático”, exigiendo una “transformación democrática global y completa” desde el Estado de la *mujabarat* a un Estado civil y democrático. La Declaración reiteró las anteriores demandas de la oposición, incluidas la revocación de la ley marcial, la liberación de todos los presos políticos y la vuelta de los exiliados. La Declaración insistía en el papel del islam como marco de referencia “cultural y de las civilizaciones” para todos los sirios, musulmanes y no musulmanes por igual, y afirmaba los derechos culturales y políticos de los kurdos. Ningún otro documento desde el principio del gobierno *baazista* en 1963 ha recibido tanto apoyo de tantas fuerzas políticas diferentes, incluidas las de izquierdas, las nacionalistas, los partidos kurdos, los artistas y los Hermanos Musulmanes. El último acontecimiento de 2005 fue el anuncio de desertión del antiguo vicepresidente Jaddam a través del canal de televisión Al-Arabiya el 30 de diciembre desde su casa de París. Confirmaba así los resultados del Informe Detlev Mehlis de la Comisión de Investigación Independiente de la ONU, que implicaba a agentes de los servicios de inteligencia sirio y libanés en el asesinato de Hariri. El 17 de marzo de 2006, Jaddam creó un grupo paraguas de oposición, el Frente de Salvación Nacional Sirio (FSN), con los HM y disidentes de izquierdas, liberales, kurdos e independientes. La carta del FSN



»Un vigilante lee el periódico oficial “al-Baaz” franqueado por los retratos del actual presidente sirio, Bashar al-Asad (ii) y de su padre y antecesor en el cargo, Hafez, en el 30 aniversario de la última guerra entre Siria e Israel. Damasco, Siria, 6 de octubre de 2003. / Ali Haider / EFE

reiteraba la Declaración de Damasco, exigiendo un Estado democrático que sustituyera el régimen “autoritario y corrupto” de Bashar al-Asad.

El régimen siguió respondiendo utilizando la represión durante los años 2005-2008. Uno de los diez líderes de la Primavera de Damasco, Kamal Labwani, que había pasado 4 años en prisión, fue arrestado en noviembre de 2005 y condenado a otros 12 años. Otro grupo de activistas fue detenido en mayo de 2006 por haber firmado la “Declaración Damasco-Beirut”, que pedía relaciones normales y en pie de igualdad entre Siria y Líbano. Entre ellos, Michel Kilo fue

La “Declaración de Damasco” exigía una transformación democrática global y completa. Ningún otro documento ha recibido tanto apoyo de tantas fuerzas políticas diferentes

condenado a 3 años de prisión por debilitar la moral nacional. Las autoridades destituyeron a la mayoría de los firmantes de la Declaración de sus cargos en el gobierno. Los días 11 y 12 de diciembre de 2007, varios miembros de la Declaración de Damasco celebraron un congreso al que asistieron 163 activistas de toda Siria. Eligieron un consejo nacional liderado por Fida al-Hurani, hija del antiguo líder del Baaz Akram al-Hurani, y un secretariado liderado por Riad Seif.

Tercera fase: Represión y retirada (2008-hasta la actualidad)

Las agencias de inteligencia lanzaron una campaña contra los miembros del consejo y el secretariado. Veintitrés miembros electos de la Declaración fueron arrestados a principios de 2008. Doce de ellos fueron condenados a 2 años y medio de prisión por debilitar la moral nacional. Entre otras violaciones de los derechos humanos por parte del régimen en 2008, se incluyen la ejecución de un número desconocido de internos de la prisión de Sednaya, continuos arrestos y tortura de islamistas y activistas kurdos, el acoso a las instituciones de la sociedad civil y a las organizaciones benéficas y una fuerte censura a la prensa e internet.

La actividad disidente fuera de Siria se debilitó cuando los HM suspendieron su oposición al régimen durante el ataque israelí a Gaza en enero de 2009, lo que sorprendió a otros grupos de la oposición. Cuando los miembros del FSN criticaron públicamente la acción de los HM, éstos se retiraron de la coalición. Esta retirada dañó a la disidencia en la oposición tanto dentro como fuera del país, y estuvo acompañada de un sentimiento de confianza en sí mismo por parte del régimen y la continuación de su salida del aislamiento regional e internacional.

Hay varias cuestiones que tratar con respecto al activismo disidente en la primera década del gobierno de Bashar. En primer lugar, la duradera y unificadora causa de los disidentes es la reivindicación del respeto a los derechos humanos, una constante des-

de el “Manifiesto de los 99” en 2000 hasta las manifestaciones de activistas sirios en varias capitales europeas y americanas el 17 de abril de 2010, protestando contra el silencio internacional ante las violaciones de los derechos humanos en Siria. Las organizaciones de derechos humanos, ninguna de ellas autorizada por el gobierno, “se han vuelto muy hábiles con las comunicaciones, facilitando un flujo constante de información a Organizaciones No Gubernamentales internacionales, y disuadiendo así los abusos más atroces” (Pace y Landis, 2009).

Un segundo tema en el discurso de los disidentes es que la reforma política es un requisito previo para la reforma económica y administrativa denominada “del modelo chino” que defiende el régimen. El enfoque de los disidentes ante la reforma política ha defendido el cambio desde el interior, ha hecho hincapié en los medios pacíficos y ha suscrito el gradualismo en el cambio. Durante los primeros cinco años, algunos disidentes aún percibían a Bashar como un reformista en secreto. Esto cambiaría tras el congreso del Baaz en junio de 2005, cuando el régimen rechazó todas las demandas de la oposición. Aunque ésta no ha podido articular un programa detallado para el cambio político, todas las versiones y fases de la disidencia dicen que debe ponerse fin a la ley marcial. Todas están de acuerdo en que debe terminar el monopolio del partido Baaz en el poder. Todas apoyan un sistema multipartidista. En pocas palabras, la visión es la de una política más pluralista y más representativa.

La tercera característica significativa del activismo de la oposición ha sido la unión de alianzas por encima de divisiones ideológicas, sectarias y entre la disidencia del interior y la exiliada. Dos ejemplos claros son la Declaración de Damasco para el Cambio Democrático y el Frente de Salvación Nacional. Merece la pena mencionar aquí la inclusión de dos elementos muy diferentes de la oposición en estas dos coaliciones recientes, los movimientos kurdos y los Hermanos Musulmanes. La vuelta de los HM

al activismo general de oposición fue posible por su apoyo al Estado democrático moderno en lugar de al Estado islámico, así como por el hecho de que los HM son percibidos por otros grupos de la oposición con cierta simpatía de la parte sunní de la población de Siria. Mientras tanto, el reconocimiento por parte de otros grupos de la difícil situación de los kurdos hizo posible que varios grupos disidentes kurdos respaldaran estas alianzas formadas porque destacados grupos de la oposición son conscientes del poco poder que tiene cada uno por separado, en comparación con el poder que ejerce el régimen. Se han formado porque los disidentes sirios quieren rebatir

Las autoridades destituyeron a la mayoría de los firmantes de la Declaración de sus cargos en el gobierno

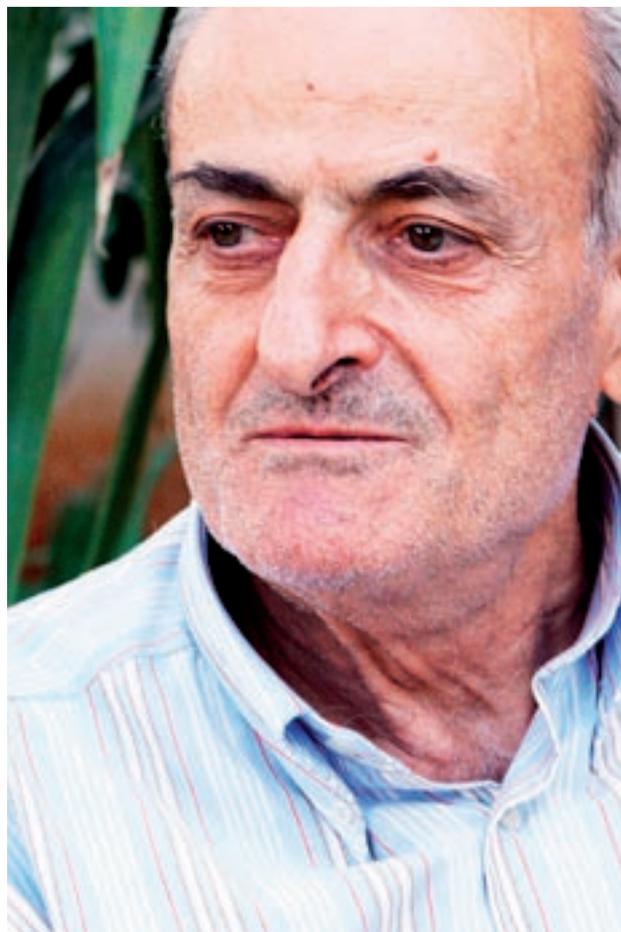
la afirmación del régimen de que no hay alternativa viable en caso de que se aflojara el control del Baaz sobre el poder, excepto un extremismo islámico aún más temible o un insoportable caos como el que ha destruido la vida cotidiana en Iraq desde la invasión estadounidense. Aunque el activismo disidente consiguió mucho durante la primera década del gobierno de Bashar, el hecho sigue siendo que el movimiento de oposición no ha logrado llevar a cabo la consecuente reforma, ni crear un movimiento de masas capaz de producir el cambio. ¿Por qué?

LOS LÍMITES DE LA OPOSICIÓN

Una mezcla de tres factores explica el éxito limitado de la oposición durante la primera década del gobierno de Bashar. En primer lugar, los constantes

›Arriba, el escritor sirio y activista de los derechos humanos Michel Kilo, uno de los signatarios de la Declaración de Beirut-Damasco. Su participación en la citada declaración le supuso una condena de tres años de cárcel en 2007. / EFE

›Junto a estas líneas, Aref Dalila, destacado activista de la oposición, tras ser liberado por las autoridades sirias después de 7 años en prisión. Damasco, Siria, 7 de agosto de 2008. / Youssef Badawi / EFE



esfuerzos del régimen por mejorar y por poner un tope a la sociedad civil, mediante la represión y la intimidación, fueron efectivos. La naturaleza de la oposición y sus recursos disponibles, o falta de ellos, constituyen un segundo factor. En tercer lugar, la lucha entre el régimen y la oposición se desarrolla en un entorno regional e internacional no favorable a un cambio democrático en Siria.

1. Mejora autoritaria

El mayor determinante de oportunidad política para cualquier movimiento de la oposición es el régimen. El régimen sirio consolidó su poder inmediatamente después de la Primavera de Damasco de una manera similar a lo que Steven Heydemann denomina “la mejora autoritaria”, que implica la reconfiguración del gobierno autoritario para dominar las cambiantes circunstancias sociales, políticas y económicas. Los cinco aspectos identificados por Heydemann que caracterizan la mejora autoritaria incluyen la apropiación de la sociedad civil; la gestión de la contestación política; la captura de las ventajas de reformas económicas parciales; el control de las nuevas tecnologías de la comunicación; y la diversificación de las conexiones internacionales. Cada uno de estos aspectos describe las respuestas del régimen sirio a la oposición.

El primer análisis de la Primavera de Damasco se centró en la dinámica de la transición del régimen de Asad padre a Asad hijo. Los analistas que no estaban dispuestos a perder la fe en Bashar como reformista secreto culparon a la línea dura del régimen, que percibía las agresivas críticas de los disidentes como amenazas. Cuando Bashar se unió a la vieja guardia en las críticas a las actividades de la oposición, reveló que su mentalidad era la de los reformistas internos del régimen engendrados en el seno de las estructuras autoritarias. El procedimiento de funcionamiento estándar de quienes están integrados en el enfoque autoritario es privar a los demás de la capacidad de llevarse el crédito de dar lugar a reformas.

Las relaciones del régimen con la oposición muestran tanto continuidad como innovación. Las tácticas innovadoras utilizadas para reprimir

a la oposición incluyen: 1) la negativa a autorizar los nuevos foros de la sociedad civil y organizaciones de derechos humanos; 2) la infiltración en las asambleas de la oposición; 3) la prohibición de viajar para ciertos activistas, mientras que se les permite a otros, a fin de crear sospechas de que los segundos están colaborando con el régimen; 4) ordenar a los activistas que informen a los jefes de las agencias de inteligencia; 5) la difamación de la reputación de los activistas y la divulgación de rumores sobre su colaboración con la *mujabarat*; y 6) ceñir las normas sobre los activistas. Un ejemplo de una nueva táctica para restringir las asambleas políticas, antes de que estuvieran totalmente prohibidas en 2005, era que se permitían las reuniones con la condición de que los convocantes obtuvieran un permiso del aparato de

Entre otras violaciones de los derechos humanos en 2008, se incluye la ejecución de un número desconocido de internos de la prisión de Sednaya

seguridad quince días antes de la fecha de la reunión, facilitando el nombre del conferenciante, una copia de la conferencia, la lista con los nombres de los participantes, el nombre del organizador y el lugar y la hora de la reunión.

La continuidad con el régimen de Hafez al-Asad es evidente en el constante programa de arrestos, detenciones prolongadas, tortura recurrente y largas condenas de prisión. Aún así la represión es diferente bajo el gobierno de Bashar. Los presos ya no se pudren en prisión sin un juicio o sin que ni siquiera se reconozca que están encarcelados. El régimen del nuevo Asad utiliza el sistema legal para los llamativos juicios de los activistas. Durante la primera década del gobierno de Bashar, los activistas han recibido condenas de prisión de entre 2 años y medio (para los miembros del consejo de la Declaración de Damasco) y 12 años en el caso de Kamal Labwani. Los cargos típicos son “el debilitamiento de la moral nacional” (violación del artículo 285 de la Constitución), “la incitación a las luchas sectarias” (artículo 307) y “la comunicación de noticias falsas que podrían debili-

tar la moral de la nación” (artículo 278). Dos casos de represión excesiva recordaron a los sirios la buena disposición de la *mujabarat* para ejercer la brutalidad. Uno fue el secuestro y asesinato del jeque Mohamed Mashuq Jaznawi, un erudito islámico kurdo, en mayo de 2005, y el otro la ejecución de un número desconocido de internos en la prisión de Sednaya el 4 de julio de 2008.

En sus dos primeros años, el régimen estuvo torpe con la era de la televisión por satélite, mientras que las figuras de la oposición utilizaban hábilmente este nuevo medio. Finalmente se puso al día, y afrontó de diversas maneras la proliferación de los canales de televisión de la oposición, incrementando la visibilidad de los apologistas del régimen en la programación, imponiendo nuevas y restrictivas reglas para conceder a los medios de comunicación el acceso a oficinas en Damasco, intimidando a las emisoras “no amigas”, como algunos de los canales libaneses, y bloqueando completamente los dos canales creados por la oposición en Europa. El *modus operandi* para internet ha consistido en restringir el acceso y castigar a los infractores. Sitios como Facebook y Youtube fueron prohibidos y otros 244 estaban bloqueados a finales de 2009.

Las nuevas políticas económicas que reforman el sector privado han beneficiado a un pequeño número de individuos dentro del círculo gobernante, especialmente a Rami Makhluf, primo hermano materno de Bashar. Rami controla un importante banco estatal, el Real Estate Bank, es propietario de las recientemente creadas zonas de comercio libre por todo el país y posee la mayor parte del más importante proveedor de servicios de telefonía móvil de Siria, Syriatel. Se cree que la familia de Makhluf, la más rica de Siria, gestiona la riqueza de Bashar, a cambio de un porcentaje. El valor neto de Makhluf se ha multiplicado, y “la extensión del imperio de Makhluf es impresionante, tanto en su riqueza como en la capacidad de la familia para conseguir vínculos políticos para obtener ganancias personales”. La riqueza ha sido redistribuida a costa de la burguesía tradicional damasquina, que solía recibir una mayor

parte del pastel con el padre. Los principales perdedores de la falta de una auténtica reforma económica son las clases más bajas, que tienen que soportar la inflación de la liberalización del sector privado.

2. La naturaleza de la oposición y sus recursos

La oposición que sobrevivió a la “Gran Depresión” de mediados de los años 80 está formada por simpatizantes de los exiliados HM; la Reunión Democrática Nacional, que incluía a comunistas, *baazistas* y *nasseristas* que se negaron a unirse al Frente Progresista Nacional; los artistas e intelectuales laicos y de izquierdas, algunos de los cuales fueron liberados de prisión a finales de los 90; y unos pocos activistas por los derechos humanos. Estos sobrevivieron al régimen de

Las alianzas de opositores se han formado para rebatir la afirmación del régimen de que no hay alternativa viable excepto el extremismo islámico

Hafez manteniendo su activismo extremadamente secreto y limitado. Después de una derrota masiva de la oposición de los HM a mediados de los 80, todos estos elementos disidentes decidieron que el derrocamiento del régimen con medios violentos fracasaría y que un sistema democrático era la única alternativa viable al régimen *baazista* autoritario. Por tanto, cuando el poder pasó de padre a hijo, los intelectuales, los artistas y los antiguos activistas utilizaron la breve ventana de oportunidad para empezar a dar forma a nuevas vías de participación política. Este contexto dio lugar a la Primavera de Damasco, los Amigos de la Sociedad Civil y la Declaración de Damasco, además de a un renovado activismo por parte de la oposición en el extranjero. Los activistas en los primeros años aprovecharon los nuevos medios globales para ayudar a articular sus objetivos y a formar mayores alianzas. Un sitio Web que se convirtió en un foro para el intercambio de ideas entre los activistas sirios fue “thissyria.net,” gestionado desde Londres por el Levant Institute. Otros medios de comunicación que dieron a la oposición un lugar para expresar sus opiniones incluían el diario libanés *al-Nahar* y el canal de televi-



»El conocido grupo sirio Kulna Sawa en el festival celebrado como parte de las actividades que precedieron al referéndum que dio un segundo mandato a Bashar al-Asad el 27 de mayo de 2007. Damasco, Siria, 26 de mayo de 2007. / Youssef Badawi / EFE

sión por satélite Al-Yazira. A pesar de lo significativos que eran estos medios para los disidentes sirios, el margen que incluso ellos ofrecían era limitado, y el régimen aprendió rápidamente a luchar contra ellos con las mismas armas. Cuando las relaciones entre Bashar y el emir de Qatar mejoraron en la segunda

Aunque el activismo disidente ha conseguido mucho, no ha logrado llevar a cabo la consecuente reforma



mitad de la década, el margen permitido por al-Yazira se restringió aún más. En 2009, los disidentes sirios en Bruselas y Londres lanzaron dos canales de televisión por satélite, Zanoubia y Barada, patrocinados por el FSN y simpatizantes de la Declaración de Damasco respectivamente. Ambos canales cerraron por dificultades financieras y técnicas, incluido el bloqueo del régimen.

Además de recursos limitados, también se aplican aquí los factores típicos de cualquier movimiento de oposición que emerge de décadas de gobierno opresivo, incluidos los desacuerdos internos. La falta de confianza circula entre los activistas dentro de Siria debido a la carencia de medios ordinarios de comunicación y asamblea. Los disidentes están fragmentados por intereses regionales, divisiones sectarias y animosidades personales. De los partidos políticos de la Reunión Nacional Democrática, la Oficina Política del Partido Comunista, bajo la dirección de Riad al-Turk, que se transformó en Partido Democrático del Pueblo, tiene el potencial de convertirse en un moderno partido político inclusivo. Se está produciendo un obvio resurgimiento islámico bajo el gobierno de Bashar, pero no está claro qué cantidad de este resurgimiento se traducirá en un movimiento político islamista o en apoyo a los antiguos HM. En resumen, mientras que los grupos de la oposición

La represión es diferente bajo el gobierno de Bashar. Los presos ya no se pudren en prisión sin un juicio o sin que se reconozca que están encarcelados

intentan aprovechar los nuevos medios de comunicación y formar mayores coaliciones superando los desacuerdos, la escasez de recursos, el limitado acceso a los medios de comunicación y las divisiones regionales, sectarias e ideológicas dificultan su capacidad de crear grupos masivos capaces de presionar al régimen para que se produzca la deseada reforma.

3. El entorno regional e internacional

Los disidentes sirios han estado luchando contra los regímenes de Hafez y Bashar en un contexto regional que no ha sido favorable a la democratización. Durante la primera década del gobierno de Bashar hubo tres periodos diferenciados en la posición regional e internacional del régimen. La fase de luna de miel coincidió con la Primavera de Damasco; había altas esperanzas puestas en el nuevo Asad y su

buena voluntad. Entonces la segunda Intifada se intensificó y Estados Unidos invadió Iraq; el régimen utilizó estos hechos para desviar la opinión pública de la reforma democrática, de un modo que recordaba el famoso lema de Nasser “ninguna voz es tan alta como la voz de la batalla”.

Durante la segunda fase (2003-2007) el régimen sirio se enfrentó al aislamiento de Estados Unidos, Francia y otros países europeos y países moderados árabes, liderados por Arabia Saudí, debido al asesinato de Hariri, la presunta intromisión siria en Iraq y la siempre creciente alianza con Irán. Durante este periodo, la oposición sintió el empuje psicológico de la caída de Saddam y de la Revolución del Cedro en Líbano. El discurso de la oposición oscilaba entre la condena de la ocupación estadounidense de Iraq y la reivindicación de que el régimen limpiara su propia casa mediante un proceso democrático. La respuesta del régimen fue una campaña de propaganda masiva que equiparaba las demandas de los disidentes con el apoyo a la postura agresiva estadounidense-sionista en la región y su amenaza velada a la soberanía nacional. Según la narrativa del régimen, Siria estaba siendo criticada por su acérrima postura nacionalista árabe en Iraq, Palestina y Líbano. Los activistas que firmaron la Declaración de Beirut-Damasco fueron acusados de traición por ayudar al bando antisirio en Líbano, lo que equivalía a estar aliado con los propósitos americano-sionistas de producir en Siria una anarquía similar a la de Iraq.

En la cúspide de la presión internacional sobre el régimen de Asad, liderada por Estados Unidos, era obvio que el cambio democrático en Siria no estaba en la agenda de la Administración Bush ni de Europa. El Congreso de EEUU aprobó en 2004 la Ley de responsabilidad siria y de restablecimiento de la soberanía libanesa sin una sola mención a los derechos humanos en Siria. La Administración Bush dejó claro que lo que quería de Bashar era “un cambio de comportamiento” en Iraq, Líbano y Palestina, *no* un cambio a un régimen democrático. Por su parte, Israel señaló durante los últimos meses de 2005 que no apoyaría un cambio de régimen en Damasco.

Varios factores condujeron a la tercera fase, la de la rehabilitación del régimen sirio desde 2007 en adelante. En primer lugar, el régimen creyó que había esquivado una bala en la forma de un tribunal internacional para el asesinato de Hariri. Esto encajaba bien con la demostrable debilidad del bando antisirio en Líbano. En segundo lugar, el régimen se envalentonó con el fracaso de Israel en su intento de desarmar a Hizbullah. Al final del ataque is-

Tristemente para el movimiento de oposición, los actores internacionales en la región van a bajar aún más las reformas democráticas y los derechos humanos en su lista de prioridades

raelí en 2006, Bashar dio un desafiante discurso en el que llamó “medio hombres” a los líderes de los países árabes moderados. En tercer lugar, el fracaso del proyecto de democracia de Bush en Iraq refuerza el statu quo en la región. Finalmente, la ofensiva de Israel contra Gaza en 2008 desvió la presión del régimen sirio y puso de relieve sus credenciales nacionalistas e islamistas por apoyar a Hamas. La alianza Siria-Irán-Hizbullah-Hamas coloca a Siria en el centro del bando de la “*mumanaa wa sumud*” (resistencia y resolución). El régimen renovó su antigua / nueva retórica sobre la confrontación con Israel y Estados Unidos, que ha servido para evitar las reivindicaciones internas de democratización, (no obstante, Bashar había renovado indirectas conversaciones de paz secretas con Israel a través de la mediación de Turquía, que se interrumpieron con el ataque israelí a Gaza). A finales de 2007, Bashar resultó fundamental en la estabilización de Iraq y en la creación de un nuevo gobierno viable en Líbano. Esta indispensabilidad hizo que la comunidad internacional, empezando por el presidente francés Sarkozy, dejara de hacerle el vacío a Siria, una cálida tendencia que es probable que sea continuada por la Administración Obama, a pesar de las advertencias. Tristemente para el movimiento de oposición, los actores internacionales en la región van a bajar aún más las reformas democráticas y de los derechos humanos en su lista de prioridades.

CONCLUSIÓN Y PERSPECTIVAS

A pesar de las circunstancias represivas, los disidentes sirios han conseguido resistir. Cuando el régimen arrestó a disidentes dentro de Siria, incluidos Fida Hurani y Riad Seif, los que estaban fuera del país intervinieron, presionando vigorosamente por el cambio democrático. En 2010, la situación de la disidencia política en Siria es desoladora. Bashar ha sobrevivido, un logro en sí mismo, durante más de diez años.

El retroceso del tribunal del asesinato de Hariri, el ataque de los israelíes contra Líbano en 2006 y Gaza en 2008-2009 y, ante todo, el pusilánime fracaso del proyecto de Estados Unidos de democratizar Iraq, restableció la confianza

del régimen en sí mismo. El régimen sirio ya no está aislado. Tanto los líderes europeos como los árabes han reanudado sus relaciones con Siria después de años de boicot diplomático. Los políticos libaneses, incluidos los enemigos de ayer, Saad Hariri y Walid Yunblat, están reanudando sus peregrinaciones a Damasco. La Administración Obama envía de vuelta un embajador estadounidense. Entablar relaciones con Siria sin poner encima de la mesa el tema de los derechos humanos, según Sara Leah Whitson de Human Rights Watch, “envalentona al gobierno para creer que puede hacer lo que quiera a su pueblo, sin consecuencias”, añadiendo que un “mensaje a Siria que dice ‘Solo nos importan vuestros asuntos exteriores’ equivale a dar luz verde a la represión”.

Aunque se espera que las figuras de la Declaración de Damasco encarceladas sean liberadas después de que hayan cumplido sus condenas completas este verano, nuevos activistas están siendo juzgados o han sido condenados recientemente. Hayzam al-Maleh, un veterano activista de los derechos humanos, se enfrenta a un juicio militar, a la vez que otro activista, Muhannad al-Hassani, ha sido encarcelado en junio de 2010 por 3 años. Aunque el régimen está

Cerrando puertas a las demandas de su oposición, Bashar podría estar incrementando la posibilidad de cambios mucho menos deseables

intentando silenciar a sus opositores poniéndolos entre rejas, les está concediendo más credibilidad y publicidad. Al negarse a hacer ninguna concesión, el régimen sigue dando a los disidentes la munición necesaria para continuar su lucha. El depósito de municiones incluye una población joven que anhela mejores oportunidades, un incrementado resurgimiento islámico entre la población sunní, crecientes tensiones sectarias y étnicas, y una economía ineficiente y una burocracia obsoleta con corrupción endémica. Cerrando puerta tras puerta a las demandas de su oposición, el régimen de Bashar podría estar incrementando la posibilidad de cambios mucho menos deseables, del tipo que el régimen mismo no se puede permitir. •

Referencias bibliográficas

HEYDEMANN, Steven. “Upgrading Authoritarianism in the Arab World”, *The Brookings Institution*, No. 13, 2007.

GRUPO INTERNACIONAL DE CRISIS. “Re-shuffling the Cards? I: Syria’s Evolving Strategy”, *Middle East Report No. 92*, 14 de diciembre de 2009.

LUST, Ellen. “Reform in Syria: Steering between the Chinese Model and Regime Change”, *Carnegie Paper 69*, julio de 2006.

PACE, Joe y LANDIS, Joshua. “The Syrian Opposition: The Struggle for Unity and Relevance, 2003-2008”, en Fred H. Lawson, *Demystifying Syria*. Londres: SAQI & Middle East Institute SOAS, 2009.

PERTHES, Volker. *Syria Under Bashar al-Asad: Modernization and the Limits of Change*. Adelphi Papers, Londres: Oxford University Press, 2004.

PIERRET, Thomas. “Sunni Clergy Politics in the Cities of Ba’thi Syria”, en Fred H.

Lawson, *Demystifying Syria*. Londres: SAQI & Middle East Institute SOAS, 2009.

COMITÉ SIRIO DE DERECHOS HUMANOS. *Eighth Annual Reports on Human Rights Status in Syria*. Enero de 2009.

SYRIAN HUMAN RIGHTS COMMITTEE. *Ninth Annual Reports on Human Rights Status in Syria*. Enero de 2010.

WIKAS, Seth, *Battling the Lion of Damascus: Syria’s Domestic Opposition and the Asad Regime*. Washington, D.C.: The Washington Institute for Near East Policy, 2007.



Un museo de supervivencias religiosas

LAS FRONTERAS ÉTNICO-CONFESIONALES

IGNACIO ÁLVAREZ-OSSORIO

El territorio sirio tiene una población sumamente heterogénea desde el punto de vista étnico-confesional, aunque es extremadamente difícil cifrar el peso real de cada una de las comunidades debido al hermetismo del régimen y su renuencia a ofrecer datos oficiales sobre esta materia. A pesar de las dinámicas centralizadoras, las estructuras comunitarias y tribales han pervivido en la mayor parte de los países de Oriente Próximo. En el caso sirio ha ocurrido más bien lo contrario ya que, como señala Cyril Roussel, el Estado “se ha apoyado en las lógicas territoriales o comunitarias: en ningún momento el poder político ha impuesto ninguna ruptura con las solidaridades tradicionales y la cohesión comunitaria. El Estado *baazista*, al contrario que los países socialistas de la época soviética, no ha intentado desestructurar la base territorial de las comunidades locales”.

Aunque el 90% de los 22 millones de sirios contabilizados en el último censo es árabe, existen importantes concentraciones de kurdos (el 9% de la población), así como armenios, circasianos y turcomanos. En lo confesional, nos encontramos, como lo describiera Arnold Toynbee, con “un verdadero museo de supervivencias religiosas”. Los musulmanes representan cerca del 90% de la población, aunque fuertemente segmentados: existe una mayoría sunní (cerca del 74% de

Profesor de Estudios Árabes e Islámicos, Universidad de Alicante; autor de “Siria contemporánea”.

›En la página anterior, líderes cristianos y musulmanes posan junto al presidente de Siria, Bashar al-Asad, en la iglesia de San Efrén el día de Navidad. Damasco, Siria, 25 de diciembre de 2007. / Youssef Badawi / EFE

los sirios), pero también importantes minorías chiíes como los alawíes (un 11%), los drusos o los ismailíes (que suman un 5%). También han pervivido diversas Iglesias cristianas (aproximadamente un 10%): la greco-ortodoxa (la más relevante) y la católica (que aúna a armenio-católicos, melquitas, siríaco-católicos, maronitas, caldeos y latinos). Por último, debemos referirnos a los yazidíes, una secta sincrética kurda que combina elementos paganos, zoroástricos, cristianos y musulmanes. El judaísmo es prácticamente inexistente a día de hoy.

LA ETNICIDAD COMO AMENAZA. LOS KURDOS

La población kurda se distribuye entre varios países de Oriente Próximo. En el caso sirio, representa la minoría étnica más relevante y se encuentra dispersa entre varias zonas sin solución de continuidad: la Yazira (regada por el Éufrates y donde vive el 40% de los kurdos); el Kurd Dagh (fronteriza con Turquía con otro 30%); Kobani (en el Éufrates) y, por último, Damasco (donde Saladino fundó el Barrio Kurdo).

Tras la independencia de Francia, los kurdos detentaron puestos de gran responsabilidad. En 1949 Husni al-Zaim, hasta entonces jefe del Estado Mayor, llegó a la presidencia tras dar un cuartelazo y designó como primer ministro a otro kurdo: Muhsin al-Barazi. Poco después alcanzaría el poder Adib Shishakli, también de madre kurda, y se convertiría en hombre fuerte de Siria entre 1951 y 1954, hasta ser derrocado por un golpe dirigido por militares drusos. El ascenso del nacionalismo árabe deterioró rápidamente la situación de los kurdos. En los tres años (1958-1961) que duró el experimento de la República Árabe Unida (la unión entre Egipto y Siria bajo la dirección de Gamal Abdel Nasser) decenas de oficiales kurdos fueron destituidos de sus cargos, entre ellos el jefe del Estado Mayor, Tawfiq Nizamaddin.

La minoría kurda en Siria cuenta con una larga historia de persecuciones y de ostracismo político, social y económico, debido a que es la comunidad étnica no árabe más cohesionada del país y la única que puede representar una amenaza para el proyec-

to nacionalista árabe. El hecho de que un 9% de la población de la República Árabe Siria, como oficialmente se la denomina desde 1961, sea precisamente no árabe representa una evidente paradoja. El censo del Hasake, elaborado en 1962, quitó la ciudadanía a 120.000 kurdos. Medio siglo después, unos 160.000 kurdos siguen siendo considerados extranjeros en su propio país de nacimiento y no pueden participar en las elecciones, tener propiedades o desempeñar determinadas labores (abogado, periodista, ingeniero, doctor o cualquier otra profesión que requiera pertenecer a un colegio profesional). Otros 75.000 kurdos figuran como no registrados, por lo que no tienen acceso a la educación ni a la sanidad.

A finales de los sesenta y principios de los setenta del pasado siglo arrancó la arabización de las zonas kurdas. Como señala Robert Lowe, “se puso en práctica un plan para construir un cordón sanitario entre Siria y los vecinos kurdos del norte y noreste de la Yazira, en las fronteras con Turquía e Iraq. La tierra

Es extremadamente difícil cifrar el peso real de cada una de las comunidades debido al hermetismo del régimen y su renuencia a ofrecer datos oficiales

kurda fue confiscada y los kurdos debieron reasentarse en el interior y ceder su lugar a los árabes”. En el curso de esta operación, 300 localidades kurdas fueron desalojadas y reocupadas por tribus árabes seminómadas. En opinión de Jordi Tejel Gorgas, los kurdos han respondido a estas políticas represivas mediante la ‘disimulación’ identitaria, tradicionalmente empleada por las minorías confesionales chiíes para resistir las presiones del poder central. Al mismo tiempo, el régimen sirio no ha escatimado esfuerzos a la hora de cooptar a personalidades religiosas y civiles kurdas. Entre ellas merece la pena destacar a la figura de Ahmad Kaftaru (muftí de la República entre 1964 y 2004) y Said Ramadan Buti (responsable de la Mezquita de los Omeyas desde 2008 y mediador entre la autoridad central y las distintas hermandades sufíes del país). Diversos notables kurdos también participan en la política nacional, eso sí, siempre que acepten las políticas de ‘sirianización’ y eviten el ‘pankurdismo’.



»Iluminación del "Árbol de la Paz" en la plaza George Khori en vísperas de Navidad. Damasco, Siria, 21 de diciembre de 2005. / Youssef Badawi / EFE

Hoy en día, la comunidad kurda siria sufre una evidente discriminación, acentuada por el carácter autoritario del régimen. Un indicativo de ello es que mientras ciertas minorías como los armenios, los circasianos o los asirios pueden escolarizar a sus hijos en sus propias escuelas privadas, a los kurdos no les está permitido. Algo parecido ocurre con sus respectivas lenguas en las que pueden expresarse y publicar libros o revistas, algo que se niega a la minoría kurda. En la última década, el movimiento kurdo parece haber apostado por asumir una mayor visibilidad demandando mayores libertades, al igual que sus compatriotas en Iraq y Turquía. Estas demandas han sido respondidas con mano de hierro. En los disturbios de Qamishli, que tuvieron lugar en la primavera de 2004, más de 40 kurdos perdieron la vida, 400 resultaron heridos y otros 2.000 fueron detenidos acusados de “incitar a la guerra civil y a la lucha sectaria”. Un año más tarde, el jeque Muhammad Jaznawi, un prominente líder de esta comunidad, apareció despedazado tras reunirse en el extranjero con el dirigente de los Hermanos Musulmanes Ali Sadr al-Din al-Bayanuni.

En la convención del Partido Yakiti celebrada en diciembre de 2009, la formación reclamó el autogobierno para las zonas de mayoría kurda, un anatema para el Estado sirio. Según Fuad Aliko, su secretario general, el autogobierno no representaría una amenaza para la integridad territorial del país, opinión que no parece compartir el régimen, que ha encarcelado a parte de su dirigencia (entre ellos, Hassan Saleh, Mohamad Mustafa, Maaruf Mala Ahmad y Anwar Naso), incommunicados por un periodo de seis meses, tal y como ha denunciado Amnistía Internacional. Estos movimientos son vistos con preocupación por buena parte de la sociedad siria, incluida la propia oposición gubernamental. Debe tenerse en cuenta que la sociedad civil había exigido en la Declaración de Damasco de 2005 la supresión de las leyes de emergencia vigentes desde 1963, una plena equiparación entre todos los ciudadanos del país independientemente de su etnia y la concesión de plenos derechos culturales para los kurdos, lo que desató la persecución y encarcelamiento de sus portavoces. Ahora, esos mismos dirigentes tachan las demandas autonomistas de “proyecto separatista”.

LA ETNICIDAD EN ARMONÍA.

LOS ARMENIOS

En la actualidad viven en Siria unos 100.000 armenios, en su mayoría descendientes de los refugiados que huyeron del genocidio perpetrado por las tropas turcas durante la Primera Guerra Mundial. La mayor parte de ellos están radicados en Aleppo, Damasco, Qamishli, y los pueblos de Kesab y Yaqubiya. Su confesión es cristiana y practican los ritos apostólico, católico y evangélico. Los armenios, al igual que los circasianos y los asirios, pueden escolarizar a sus hijos en escuelas privadas donde se enseña su propia lengua, y también disponen de sus propias organizaciones culturales y de centros de reunión. Además pueden emplear en público su lengua y publicar libros o revistas en ella. Al contrario que a los kurdos, se les permite mantener una estrecha relación con la diáspora y no se les considera una amenaza para la seguridad del país.

Cuando la Turquía kemalista expulsó a miles de armenios de Anatolia, 100.000 de ellos fueron reasentados por las autoridades francesas en las zonas de Aleppo, el valle del Éufrates, la Yazira, Hama, Homs y Damasco. Para evitar su dispersión, los armenios prefirieron concentrarse en determinados barrios y zonas. Desde un primer momento disfrutaron de libertad para erigir sus principales instituciones socio-religiosas (iglesias, escuelas y asociaciones culturales), lo que facilitó la preservación de su identidad a pesar de vivir en un país árabe de mayoría musulmana. El establecimiento de escuelas armenias favoreció un renacimiento cultural, ya que contaron con un amplio margen de maniobra a la hora de organizar y dirigir el sistema educativo, incluido el diseño del currículum. También se permitió la creación de partidos políticos armenios y el establecimiento de una

En lo confesional, como la describiera Arnold Toynbee, Siria es “un verdadero museo de supervivencias religiosas”

agenda transnacional entre las distintas diásporas. Los armenios aprendieron el árabe, pero evitaron asimilarse al resto de la población.

Tras la consecución de la independencia, la situación no cambió en demasía ya que la comunidad



›Vista del Monasterio de San Sergio y San Baco, uno de los lugares del mundo donde aún se reza el Padrenuestro en arameo, la lengua que hablaba Jesucristo. Maalula, Siria, 31 de marzo de 2008. / Heba Helmy / EFE

conservó su autonomía. Como recuerda el profesor Nicola Migliorino, “el enfoque de los partidos nacionalistas armenios hacia Siria fue en general de sincera lealtad, combinando un sentido de agradecimiento por el país y la población que, de alguna manera, había provisto un nuevo hogar a los armenios con el interés de mantener un sistema de instituciones que ofrecían una serie de ventajas para la vida comunitaria armenia”.

No obstante, el ascenso del nacionalismo árabe en la década de los cincuenta produjo cambios significativos. Además del cierre de periódicos armenios, la radical reforma educativa puso el énfasis en la edificación de una conciencia nacional bajo la bandera del arabismo. Este nuevo clima llevó al éxodo a miles de armenios, que se establecieron en Estados

Unidos, Canadá y Australia. Numerosos artistas e intelectuales (entre ellos, Antranik Zaroukian, Vahe Vahian, Zareh Melkonian, Simon Simonian o Karnig Attarian) emigraron a Beirut, una ciudad mucho más abierta y cosmopolita. Estas medidas se suavizaron tras la llegada al poder de Hafez al-Asad, quien inter-

La minoría kurda en Siria cuenta con una larga historia de persecuciones y de ostracismo político, social y económico

pretaba que el apoyo de las minorías confesionales era esencial para garantizar la perduración del régimen. A partir de entonces, la comunidad armenia recuperó parcialmente su autonomía (en especial en el terreno educativo), aunque se le impusieron, como al resto de





la población, restricciones en el ámbito político permitiéndose que canalizara su activismo a través de los cauces oficiales. Desde 1973, la Asamblea del Pueblo contó con un parlamentario —Krikor Eblighatian en el pasado y, en la actualidad, Sunbul Sunbulian— en

El hecho de que un 9% de la población de la República Árabe Siria —denominación oficial desde 1961— sea no árabe representa una evidente paradoja

representación de la comunidad armenia de Alepo, la más importante del país. No por casualidad, la primera embajada abierta tras la independencia de Armenia fue precisamente la siria, en 1992, año en que Levon Ter-Petrossian visitó el país árabe en su primera viaje oficial como presidente.

EL MOSAICO CONFESIONAL

Desde la llegada del Baaz al poder en 1963, el régimen sirio ha puesto en marcha un sistema de alianzas con las minorías garantizándoles un cierto margen de maniobra, todo ello con el propósito de contrarrestar al predominante elemento sunní (el 65% de la población). Esta contemporización es especialmente patente en lo que respecta a las comunidades confesionales, siempre que mantengan su lealtad al Estado.

El factor alawí

La toma de control del Estado por parte del Baaz fue considerada como una revancha de la periferia —en especial, el Mediterráneo alawí, la Yazira agrícola y la Montaña Drusa— contra Damasco, dado que buena parte de sus dirigentes pertenecía a las minorías confesionales tradicionalmente marginadas por el poder central. Debido a esta circunstancia, los go-

»Miles de kurdos transportan los cadáveres de los 9 manifestantes asesinados por la policía tras los enfrentamientos entre árabes y miembros de esta minoría. Los disturbios comenzaron durante un partido de fútbol en la ciudad de Qamishli, en el norte de Siria, 12 de marzo de 2004. / EFE



CONFESIÓN DE LOS MIEMBROS DEL MANDO REGIONAL DEL BAAZ, en porcentaje (1963-1997)

Confesión	1963	1966	1970	1975	1980	1985
Sunnies	50,0	46,6	78,9	57,1	66,7	66,7
Alawíes	12,5	26,7	21,1	33,3	19,0	19,0
Drusos	37,5	6,7		4,8	4,8	4,8
Ismailíes		13,3				

Fuente: Hanna Batatu, *Syria's Peasantry, the Descendants of its Lesser Rural Notables, and Politics*, Princeton University Press, 1999, pp. 246-247.

›Arriba, el Gran Muftí de Siria, "Shaij" Ahmad Hassun (d) y el Patriarca Ignatius IV Hazim, patriarca de Antioquía, durante un iftar (comida que rompe el ayuno durante ramadán), organizado por la Iglesia de Antioquía. Damasco, Siria, 17 de octubre de 2006. / Youssef Badawi / EFE

›En la página siguiente, niños católicos participan en las celebraciones del Domingo de Ramos ante la iglesia de Fátima en Damasco, Siria, 20 de marzo de 2005. / Youssef Badawi / EFE

La toma de control por parte del Baaz en 1963 fue considerada como una revancha de la periferia contra Damasco. Buena parte de sus dirigentes pertenecía a las minorías confesionales tradicionalmente marginadas



bernantes alawíes han tenido buen cuidado en que tanto la mayoría árabe sunní como las minorías confesionales sean incorporadas al aparato gubernamental. De hecho, los primeros ministros han sido árabes sunníes desde entonces y las minorías confesionales suelen tener representación en cada gobierno. Como cabría esperar, los poderosos servicios de seguridad son dirigidos, prácticamente en exclusiva, por alawíes.

Conocidos como *musayrís* durante siglos, a principios del XX adoptan el término de alawíes para enfatizar su adscripción al chiísmo duodecimano. Hoy en día representan el 11% de la población. Los orígenes del *musayrismo* se remontan al siglo IX, cuando Ibn Nusayr se proclamó profeta afirmando haber recibido del undécimo imán chií, al-Hasan al-Askari, una

doctrina secreta que, desde su ocultación (*qayba*), es transmitida de generación en generación. A mediados del siglo X, el credo se extendió por el noreste sirio, pero no fue hasta comienzos del siglo XI cuando el *musayrismo* se convirtió en oficial en Latakia. Los sul-

El ascenso al poder de Hafez al-Asad en 1970 mostró un hecho sin precedentes en el mundo árabe, ya que una minoría confesional se hacía con el control del Estado gracias a su dominio del aparato militar

tanés mamelucos y otomanos intentaron convertir sin éxito a los *musayrís* al islam sunní.

Algunas de sus concepciones chocan de lleno con el islam sunní, entre ellas su creencia en la trasmigra-



»Un grupo de folklore asirio baila durante la celebración del Año Nuevo asirio 6754. Damasco, Siria, 1 de abril de 2004. / Youssef Badawi / EFE

ción de las almas. Los alawíes consideran a Ali, primo y yerno de Muhammad, como la deidad suprema y eterna. Al principio de los tiempos, las almas de los alawíes eran luces en torno a Dios (también denominado La Esencia), pero cayeron en desgracia y fueron expulsadas del paraíso convirtiéndose en humanos condenados a reencarnarse indefinidamente. Los imames chiíes son reconocidos como manifestaciones de la divinidad y cada uno tuvo un compañero que ejerció la función de intermediario entre Dios y los creyentes. La única manera de escapar de la metempsicosis es entrar en contacto con la propia deidad, tras lo cual el creyente se convertirá en una estrella que reanudará su camino por los siete cielos hasta llegar al más elevado, donde contemplará la luz suprema.

Durante siglos, los alawíes mantuvieron su cohesión debido a su aislamiento en el Yabal al-Nusayriya, donde se dedicaban a la agricultura. También

existen comunidades alawíes en Latakia, Baniyas, Tartus, Homs, Safita y, en menor medida, Alepo e Idlib. En el periodo de dominación francesa disfrutaron de una amplia autonomía dentro de un Estado independiente alawí y fueron una pieza central en el ejército colonial. Tras la independencia, los alawíes

Algunas de las concepciones de los alawíes chocan de lleno con el islam sunní, entre ellas su creencia en la trasmigración de las almas

no solo mantuvieron su peso en las fuerzas armadas, sino que además se vieron beneficiados por las numerosas purgas registradas tras cada golpe de Estado, los que les permitió disfrutar de una situación privilegiada. El golpe militar del alawí Salah al-Yadid en 1966 y, más claramente, el ascenso al poder de Hafez al-Asad (perteneciente a la tribu Raslan y al clan

Kalbiya) en 1970 mostraron un hecho sin precedentes en el mundo árabe, ya que una minoría confesional se hizo con el control del Estado gracias a su dominio del aparato militar. Conscientes de su debilidad, los alawíes decidieron aliarse con el resto de minorías confesionales (drusos, ismailíes y cristianos) para conservar el poder.

El hecho de que un país como Siria sea dirigido por los alawíes desde hace más de cuatro décadas ha levantado las suspicacias de la mayoría sunní y, en particular, de los sectores islamistas. Durante la revuelta de los Hermanos Musulmanes (1979-1982), los alzados llamaron al *yihad* contra un gobierno que tachaban de apóstata. Al hacerlo no hacían más que recuperar una fetua emitida en el siglo XIV por el teólogo sirio Ibn Taymiya, que equiparaba a los alawíes con los idólatras y autorizaba el empleo del *yihad* contra ellos. Said Hawa, ideólogo del alzamiento, manifestó entonces: “los países musulmanes son dirigidos por incrédulos y ateos. Es obligación de todo musulmán emprender una campaña de purificación destinada a restablecer el orden. Esto sólo ocurrirá por medio de un *yihad* que elimine, sin compasión ni piedad, a las incrédulas sectas ocultistas y a los alawíes, así como a los comunistas, a los nacionalistas *yahilíes* (agnósticos) y a quienes reclaman la separación entre Estado y religión”.

Si bien es cierto que los alawíes tienen una fuerte presencia en los aparatos de seguridad, no puede hablarse estrictamente de régimen alawí. Se trata más bien de una alianza entre grupos muy diversos (tanto en lo ideológico como en lo confesional), unidos por su voluntad de conservar su posición hegemónica. Aunque los alawíes asumieron un papel central en la toma del poder del Baaz, tras el Movimiento Rectificador de 1970 cooptaron a la oligarquía sunní damascena. De hecho, la mayor parte de los cuadros del régimen (primeros ministros y ministros de Defensa, Asuntos Exteriores y Economía) no son alawíes, sino sunníes. Esta alianza se ve reforzada por enlaces matrimoniales y proyectos empresariales del clan Asad y de familias políticas y militares afines, por un lado, y los herederos de algunas de las fortunas más relevantes del país o de determinadas regiones por otro.

MANDOS DE LAS FUERZAS ARMADAS Y SERVICIOS DE INTELIGENCIA (1970-1997)

Por adscripción confesional

Alawíes	19	61,3%
Sunníes	11	35,5%
Cristianos	1	3,2%

Por clanes alawíes

Kalbiya	8	42,10%
Haddadin	4	21,05%
Jayatin	4	21,05%
Matawira	3	15,80%

Fuente: Hanna Batatu, *Syria's Peasantry, the Descendants of its Lesser Rural Notable, and Politics*, Princeton University Press, 1999, pp. 218-224.

Los cristianos

Cerca del 10% de la población siria profesa el cristianismo, siendo la comunidad más importante la greco-ortodoxa (el 55%) y, a continuación, la católica (el 18%: latinos, armenios, maronitas, caldeos, melquitas y siríacos). Tras la conquista de Siria por el islam, tanto los cristianos como los judíos mantuvieron su credo al ser considerados “gente del Libro” —practicantes de otras religiones monoteístas reveladas— aunque se les impuso un impuesto de capitación que fue abolido a mediados del siglo XIX por el Imperio Otomano ante las presiones de las potencias europeas.

Maalula, a sólo 50 kilómetros de Damasco, alberga una comunidad cristiana que ha conservado hasta hoy el arameo, lengua hablada en época de Jesucristo

La comunidad cristiana siria es eminentemente urbana. Las grandes urbes tienen barrios cristianos relevantes, como ocurre en Damasco. Existen además pequeñas poblaciones cristianas, siendo una de las más conocidas Maalula, visita obligada para quienes viajan al país por sus dos monasterios: San Sergio y Santa Tecla. Esta localidad, a tan sólo 50 kilómetros de Damasco, alberga una comunidad cristiana que ha

conservado hasta hoy el arameo, lengua perteneciente a la familia del siríaco y hablada en época de Jesucristo. Sus 2.000 habitantes practican, no sin constantes fricciones, los ritos greco-ortodoxo y greco-católico.

Los cristianos siempre tuvieron un papel destacado en la escena política e intelectual siria. De hecho, el Baaz fue fundado por un greco-ortodoxo, Michel Aflaq, que desde un primer momento percibió la im-

*La sociedad civil exigió en 2005
la plena equiparación entre
todos los ciudadanos del país
independientemente de su etnia*

portancia de aproximarse al resto de comunidades confesionales que podrían sentirse atraídas por el mensaje igualitario, laico y socialista de la formación nacionalista. Entre las personalidades cristianas que han ocupado puestos de relevancia en la escena política encontramos a Faris al-Juri, que llegó a ser primer ministro entre 1954-1955. En la época *baazista*, merece la pena destacar a Yusuf Shakkur, jefe del Estado Mayor durante la guerra de Yom Kippur (1973) y, con posterioridad, viceministro de Defensa y de Asuntos Exteriores, y que en la década de los noventa jugó un papel fundamental en las conversaciones de paz sirio-israelíes.

Los drusos

En la actualidad representan el 3% de la población. Se trata de una escisión de la familia chií y su hermetismo les ha valido el repudio del islam ortodoxo. Históricamente han vivido en lugares aislados y de orografía compleja que les servían de refugio frente a la presión sunní. La persecución sistemática sufrida a lo largo de sus diez siglos de historia ha provocado que tiendan a concentrarse en determinadas zonas, como la Montaña Drusa (donde hoy en día representan el 90% de la población), el Ante-Líbano, el Monte Líbano y el norte de Israel.

Los drusos consideran al califa fatimí al-Hakim como el Intelecto Activo dentro del orden cósmico. La era drusa arrancaría en 1017, cuando se estableció



el culto a al-Hakim. Los creyentes se dividen entre iniciados (*uqqal*) e ignorantes (*yuhhal*). Los primeros son los guardianes de los secretos de la religión y visten turbantes blancos para diferenciarse de los segundos. Los drusos tienen sus propios siete mandamientos. Entre ellos está reconocer la unidad divina, respetar y someterse a sus designios, renunciar a las antiguas religiones, decir siempre la verdad al resto de creyentes (aunque está permitida la disimulación o *taqiya* en caso de persecución), defenderse y ayu-



›Drusos del pueblo de Machdal Shams, en la frontera israelí en los Altos del Golán, durante una concentración para celebrar el Día Nacional de Siria. 17 de abril de 2008. / Atef Safadi / EFE

darse mutuamente y separarse de los no creyentes. Creen también en la metempsicosis y que las reencarnaciones cesarán cuando retorne el imán oculto para instaurar la justicia universal. La religión drusa se transmite de generación en generación y no puede adquirirse por conversión. Por eso son tan importantes los matrimonios endogámicos que perpetúan esta comunidad de sangre.

Durante la dominación francesa, destacadas figuras drusas tuvieron un papel decisivo en el movimiento nacionalista sirio, entre ellos el emir Shakib Arslan y Sultan al-Atrash, que encabezó una revuelta anticolonial que arrancó en la Montaña Drusa en 1925. Tras la independencia, el coronel druso Sami Hinnawi derrocó a Husni al-Zaim. En 1954 el dictador Adib Shishakli ordenó bombardear la Montaña Drusa y detuvo a Sultan

al-Atrash, hecho que desencadenó una revuelta popular. A su muerte en 1982, el presidente Hafez al-Asad le rindió tributo tomando parte en sus honras fúnebres. Destacados drusos se afiliaron al Baaz, aunque no llegaron a asumir puestos de relevancia en la jerarquía del régimen. Desde 1970, todos los gabinetes ministeriales han incluido a un druso, siendo el Ministerio de Administraciones Locales su feudo histórico. Además de los Atrash (al que pertenecía el famoso cantante y laudista Farid al-Atrash), entre los grandes clanes drusos cabe citar a los Amer, los Halabi, los Azzam, los Hinaydi, los Abu Fajer o los Kalani.

Los ismailíes

Otra de las sectas que perviven en territorio sirio son los ismailíes, pertenecientes a la chía septimana. Sus creencias, como las de los drusos, distan de la ortodoxia islámica. Los ismailíes veneran a Muhammad ben Ismail, nieto del imán Yafar al-Sadiq (m. 765), que se ocultó y reaparecerá algún día para instaurar la justicia universal. Según sus creencias, de origen neoplatónico, Dios es un principio más allá de la comprensión humana: Dios estableció en primer lugar el Intelecto (*aql*) del cual emanó después el alma (*nafs*). Los ismailíes distinguen entre los aspectos visibles o exotéricos (*zahir*) de la religión, es decir el significado comúnmente aceptado de las escrituras, y lo oculto o esotérico (*batin*), las verdades inmutables a las que solo se puede acceder gracias a la interpretación cabalística de cifras y letras de los textos sagrados.

Existen tres poderes espirituales, identificados con los arcángeles Gabriel, Miguel y Rafael, que median entre el mundo espiritual y el terrenal. La historia es cíclica y transcurre en siete eras, cada una de las cuales es anunciada por un profeta (Adán, Noé, Abraham, Moisés, Juan el Bautista, Jesús y Mahoma). Cada profeta convivió con un mensajero capaz de discernir el mensaje oculto de la revelación. Ali, el mensajero de Mahoma, fue sucedido por siete imanes, siendo Muhammad ben Ismael el último, que reaparecerá tras su ocultación para abrogar el islam y revelar el significado oculto de las verdades sustan-

ciales. Mientras esto no ocurra, el mensaje esotérico debe mantenerse en secreto y ser transmitido, de generación en generación, por los iniciados (*uqqal*).

En el siglo IX el ismailismo se extendió por todos los confines del mundo islámico (Persia, Jurasán, Transoxiana, Yemen, Golfo Pérsico y Magreb) gracias a la labor de sus misioneros. En Siria se implantó en Salamiya, donde los ismailíes combatieron a los Cruzados y se enfrentaron a los alawíes. La dispersión de las comunidades ismailíes hizo que ganaran autonomía con el transcurso del tiempo, especialmente tras la destrucción de la fortaleza de Alamut por los mongoles. Durante las épocas mameluca y otomana, los ismailíes tuvieron que hacer frente al pago de un tributo especial al no ser considerados parte de la familia del islam. La enemistad ismailí-alawí se mantuvo entre los siglos XVIII y XX, en los que fueron constantes los enfrentamientos.

Durante el mandato francés, los ismailíes tuvieron un papel destacado en el ejército colonial al igual que el resto de las minorías (kurdos, alawíes y dru-

No puede hablarse estrictamente de régimen alawí, sino de una alianza entre grupos muy diversos unidos por su voluntad de conservar su posición hegemónica

Las creencias de los ismailíes son de origen neoplatónico

cos). Cuando la ideología *baazista* comenzó a difundirse entre los militares tras la independencia, tuvo un eco especial entre los ismailíes, que asumieron un papel destacado en el Comité Militar del Baaz que en 1963 asumiría las riendas del gobierno. Dicha sociedad secreta estaba liderada por cinco militares sin conexión con los fundadores del Baaz, todos ellos pertenecientes a minorías confesionales: los alawíes Muhammad Umran, Salah Yadid y Hafez al-Asad y los ismailíes Ahmad al-Mir y Abd al-Karim al-Yundi (que se convertiría en ministro de Reforma Agraria y, después, en responsable de la Seguridad Nacional). Tras la conquista del poder por Hafez al-Asad la mayoría de los altos mandos ismailíes fueron depurados. •

EL NUEVO LEÓN DE DAMASCO NO TRANSFORMARÁ SIRIA EN UN TIGRE ECONÓMICO*

*Asad significa “león” en árabe. Hafez al-Asad, padre del actual presidente, se había ganado el apelativo de “León de Damasco” y una gran reputación al ser capaz de convertir a Siria en una potencia ineludible en Oriente Próximo. Los admiradores de Bashar al-Asad le presentan como “el Nuevo León de Damasco”, pero el término “leoncito” le viene mejor pues no ha alcanzado todavía la estatura de su padre, incluso si después de 10 años en el poder han empezado a salirle los dientes. Por otra parte, el mote de “jirafa”, por el que le llamaban sus detractores durante sus primeros años en el poder y que se relaciona con su largo cuello y sus dificultades para ejercer su cargo, ha acabado por desaparecer de las conversaciones.

Aquellos que conocieron Siria en los 80 y que regresan a Damasco nuevamente se sorprenden de la convulsión económica del país. Las avenidas austeras y vacías de coches dejan sitio, hoy en día, a arterias animadas y colapsadas por un flujo continuo de vehículos. Los eslóganes a la gloria del presidente: “Asad ila al abad” (“Asad eternamente”) o también “Kuluna maak” (“Estamos todos contigo”) y del partido Baaz: “Al-Baaz tarikuna” (“El Baaz es nuestro camino”) permanecen pero se confunden en el paisaje urbano con las publicidades de Benetton, una marca coreana de coches o “Zerowat”, el lavavajillas hecho en Siria. Los cajeros automáticos han surgido por doquier. Ya no es necesario hacer cola ante el muy oficial y burocrático Banco Comercial de Siria para cambiar divisas por las libras sirias (LS), sobrevaluadas por un curso forzado digno de la Unión Soviética (en el mercado negro podemos obtener 60 LS por un euro contra únicamente 14 LS en el Banco Comercial de Siria, la única oficina autorizada para cambiar divisas hasta el 2005). El tiempo en el que los comerciantes cambiaban las divisas precipitadamente en su trastienda, a un tipo de cambio mucho más ventajoso, ha pasado. El tipo es homogéneo y el cambio de divisas extranjeras ya no se castiga con 5 años de cárcel, o al menos dicho decreto no se sigue aplicando.

Podríamos seguir ofreciendo ejemplos de las transformaciones que han contribuido a cambiar completamente la cara de Siria. ¿Pero este cambio no es ficticio? ¿Está únicamente confinado a la capital y algunos barrios centrales de las grandes ciudades? Porque cuando abandonamos los grandes ejes y visitamos las pequeñas ciudades y pueblos, el tiempo parece haberse detenido desde la revolución *baazista* de 1963. Sin duda encontramos muchos más coches que hace una década y el uso del móvil está muy extendido; sin embargo, las estructuras económicas no han evolucionado. El desfase creciente entre Damasco y el resto de Siria es el resultado del proceso de centralización política que se implantó desde la independencia y, sobre todo, desde la entrada de Siria en la globalización. Esta última ha tenido como resultado una concentración del crecimiento económico y, por consiguiente, de las actividades y de las personas, en las metrópolis a través de las cuales el país se integra en la economía mundial. Ello conlleva que los espacios periféricos estén aislados y las poblaciones no integradas sufran una importante caída de su nivel de vida, más aún cuando las necesidades en la nueva sociedad de consumo aumentan de manera exponencial. Ciertamente Siria no conoce la hambruna u otro problema de malnutrición a gran escala, como otros países desestructurados por la mutación de su economía, pero las diferencias de ingresos y de estilo son ya escandalosas. Esto provoca una enorme frustración en la población, especialmente en la juventud, que descubre que el confort “occidental” existe verdaderamente en Siria y no únicamente a través de las películas extranjeras, pero al que no podrán acceder. Y ello en un país marcado por las divergencias insalvables entre las comunidades y un régimen en permanente búsqueda de legitimidad,

Las avenidas austeras y vacías de coches dejan sitio, hoy en día, a arterias animadas y colapsadas por un flujo continuo de vehículos

Profesor, Université Lyon 2; director del Groupe d'Etudes et de Recherche sur la Méditerranée et le Moyen-Orient.

»En la página siguiente, escaparete de una pastelería la víspera de la celebración del Id al-Adha o Fiesta del Sacrificio. Damasco, Siria, 9 de enero de 2006. / Youssef Badawi / EFE



debido precisamente a su carácter minoritario (la familia Asad es de confesión alawí, así como la parte más importante del clan en el poder; sin embargo los alawíes están considerados como heréticos por los musulmanes sunníes que representan el 80% de la población siria). Una eventual recesión económica podría tener graves consecuencias políticas, lo que no constituía un peligro en el marco de la economía dirigista del anterior periodo.

Cuando se visitan las pequeñas ciudades y pueblos el tiempo parece haberse detenido desde la revolución “baazista” de 1963

**REFORMA AGRARIA Y NACIONALIZACIONES:
EL RÉGIMEN “BAAZISTA” CONSTRUYE SU BASE SOCIAL**

En veinte años Siria pasó lentamente de un sistema económico dirigista de inspiración marxista a una economía capitalista liberal. El proceso de reformas iniciado tímidamente por Hafez al-Asad sufrió una

notable aceleración con la llegada al poder de Bashar en junio de 2000. La apertura del sector bancario al sector privado, el fin del control de las operaciones de cambio, los acuerdos bilaterales con Turquía o de libre comercio en el marco de la GAFTA (“Greater

Arab Free Trade Area”, Gran Área Árabe de Libre Comercio) en 2005, influyeron decididamente para sacar a Siria del atolladero económico en el que se encontraba en los años 90. En teoría el cambio es radical, pero en la realidad el discurso y las medidas legales no hacen sino ratificar una situación de hecho. Cuando el partido se hizo con el poder en 1963, lanzó una amplia reforma agraria y nacionalizó sec-



›Vista general de la ciudad de Damasco, Siria, 9 de mayo de 2003. / EFE

tores enteros de la economía: la industria, la banca, los seguros, el comercio mayorista, los transportes, etc. Únicamente el comercio al por menor y la artesanía escaparon a estas medidas. La cimentación de un sector público industrial potente en los años 70, gracias a las ayudas de los países árabes del Golfo, así como una nueva oleada de restricciones para el sector privado convirtieron a Siria en un país “socialista” comparable con los de la Europa del Este en los años 80, incluido su rosario de penurias. El establecimiento de esa economía dirigista no fue tanto un fruto de la imposición de la ideología marxista en el seno del régimen o de la alianza estratégica con la Unión Soviética como de la voluntad de destruir a la clase política opositora: la burguesía urbana y los grandes terratenientes.

Los militares que tomaron el poder en 1963 provenían de la pequeña burguesía rural, bloqueada en su

ascensión social por la clase superior que controlaba la economía siria. Asimismo, esta pequeña burguesía procedía a menudo de comunidades minoritarias: alawí, ismaelí, drusa o cristiana ortodoxa, mientras que la burguesía urbana era sunní y griego-católica.

En 20 años Siria ha pasado de un sistema económico dirigista de inspiración marxista a una economía capitalista liberal

Los alawíes fueron especialmente las víctimas de ese bloqueo económico y comunitario. Considerados durante mucho tiempo como heréticos por los musulmanes sunníes, especialmente debido a su creencia en la reencarnación, vivían reclusos en las montañas del nordeste del país y solo tenían la carrera militar como única posibilidad de promoción social. En la Siria de los años 50 las diferencias entre el medio urbano y rural eran enormes. Las poblaciones rurales eran menospreciadas por los ciudadanos de las urbes y se hacían muy pocas inversiones públicas en el medio rural, que vivía sin electricidad, carreteras, escuelas u otros servicios públicos. La mitad de las familias campesinas del país, aún fuertemente agrícola, no poseían tierras y trabajaban como aparceros o jornaleros. Sin embargo, solo varios centenares de familias terratenientes acaparaban más de la mitad de las tierras.

La nueva clase dirigente que tomó el control en 1963 no disponía de capital financiero, de conocimientos en el mundo de los negocios ni tampoco obviamente de las redes sociales indispensables para prosperar. Únicamente apoderándose de los medios de producción podría realizar su “acumulación primitiva”, por retomar un viejo concepto marxista, tanto desde el punto de vista financiero como social. Es la razón por la cual la nueva burguesía burocrática se nutre de las rentas del Estado abonadas al sector público, de los impuestos sobre las exportaciones de materias primas agrícolas y minerales, así como de los diversos chantajes al sector privado. Esa situación exigía mantener un equilibrio entre el sector público y privado, con el fin de que este último no se asfixiara totalmente, al constituir una fuente nada



›Vista del exterior de la mayor planta de gas limpio de Siria durante su inauguración, Damasco, Siria, 18 de noviembre de 2009. / Youssef Badawi / EFE

despreciable de ingresos para la burguesía burocrática. También era necesario que el país dispusiera de materias primas o de ingresos capaces de mantener el aparato burocrático, ya que el régimen tributario en Siria era meramente simbólico. Hafez al-Asad tuvo la suerte de beneficiarse entre 1974 y 1987 de las masivas ayudas financieras de los países árabes productores de petróleo tras la guerra del Yom Kippur y del aumento de los precios de dicha materia prima. La crisis energética de los años 80 sumergió al país en una grave crisis financiera de la cual salió milagrosamente gracias al descubrimiento de importantes yacimientos de petróleo. El regreso en estado de gracia de Siria, después de la primera Guerra del Golfo en 1991, contribuyó igualmente a salvarla de la bancarrota ya que las petromonarquías del Golfo le otorgaron de nuevo una ayuda financiera para agradecerle su participación en la coalición anti-iraquí dirigida por los Estados Unidos. De paso permitieron a Siria echar mano a Líbano, otra fuente importante de ingresos para los barones del régimen.

UN CAMBIO ECONÓMICO “CAPITALISTA LIBERAL” EN LA CONTINUIDAD POLÍTICA

La apertura económica de 1991, que se materializó mediante la célebre Ley nº10, es pues el fruto de una situación desastrosa generada por el dirigismo económico pero también del interés de la clase dirigente que buscó hacer prosperar su capital privatizando monopolios del Estado. La caída del sistema comunista en Europa oriental tuvo pocas consecuencias en la política económica de Siria al no prestar la URSS ninguna ayuda al país desde la llegada al poder de Mijaíl Gorbachov; más bien al contrario, se solicitó el pago de la deuda de 10.000 millones de dólares que el régimen de Hafez había contraído por la compra de material militar y fábricas entregadas llaves en mano. Con ocasión de una entrevista concedida en 1991, un periodista occidental preguntó a Hafez al-Asad si tenía pensado cambiar de sistema político y económico, ahora que la Unión Soviética se había derrumbado. El presidente sirio respondió que no pensaba cambiar un sistema

que había necesitado veinte años para construirse en el momento en que funcionaba perfectamente. Sin embargo, de cara a las relaciones públicas internacionales, se entiende que Hafez al-Asad anunciara el establecimiento de algunas reformas económicas liberales. Pero los inversores extranjeros no se dieron por enterados: únicamente Nestlé abrió una planta en Damasco. La creación de empresas en los años 90 fue fruto fundamentalmente de nacionales instalados en el extranjero o en Siria que repatriaron capitales para aprovechar ciertas oportunidades que les ofrecía el mercado de consumo sirio, “un desierto al que sólo había que regar para que la vegetación floreciera”, según la expresión de un hombre de negocios sirio. Efectivamente, tras años de penuria, los consumidores se abalanzaron sobre los productos importados y los empresarios pudieron aprovecharse del aflojamiento de la tenaza burocrática. La relativa protección aduanera que disfrutaba la producción siria en su época fue también extremadamente favorable al desarrollo de una pequeña industria local.

No obstante, esta liberalización económica presentaba un importante inconveniente para Hafez al-Asad, el de reactivar poderosamente a la burguesía mercantil e industrial sunní en detrimento de la burguesía burocrática alawí. Ciertamente, dicho resultado era inevitable, pero representaba un peligro para el régimen, que temía el fortalecimiento de una clase opositora con la cual no deseaba en absoluto

En Siria una buena asociación económica debe incluir a un sunní, un cristiano y un alawí: el primero posee el capital, el segundo los contactos en el extranjero y el tercero ofrece la protección del régimen

compartir el poder. La burguesía burocrática alawí, a pesar de su acumulación de capitales y su poder político, seguía sin tener las redes de contactos y los conocimientos ineludibles para aprovecharse del nuevo entorno económico. Sin embargo, algunos alawíes consiguieron hacerse un sitio nada despreciable en el mundo de los negocios, como es el caso de Rami Makhluaf, primo hermano de Bashar al-Asad, por evidentes razones de parentesco. Otros

La apertura económica de 1991 es fruto de una situación desastrosa generada por el dirigismo económico y del interés de la clase dirigente en prosperar privatizando monopolios del Estado



›Un pastor vigila a sus ovejas en la zona montañosa al noroeste de Damasco, Siria, 5 de noviembre de 2003. / Mike Nelson / EFE

miembros del clan en el poder se asociaron con empresarios sunnís a quienes entregaban el aval del régimen y las redes en el seno de la Administración para desbloquear las mercancías en la aduana, obtener una nueva licencia de importación, etc. En Siria una buena asociación económica debe incluir a un sunní, un cristiano y un alawí. El primero posee el capital y las redes en la población; el segundo dispone a menudo de contactos en Europa o en América del Norte que facilitan las relaciones internacionales; el tercero ofrece la protección del régimen y los conocimientos acerca de los servicios secretos y la burocracia. Pero dichas asociaciones siguen siendo informales y frágiles, y no conllevan la creación de

una sociedad anónima. Serían necesarios matrimonios para sellar en el tiempo dichas alianzas, sin embargo las divergencias de las comunidades y el recelo político impiden tales circunstancias.

Hafez al-Asad alentaba mucho dichos matrimonios entre los miembros de su *asabiyya* (clan al que une un sentimiento de solidaridad y objetivos comunes) alawí y la burguesía económica sunní, pero fueron escasos los miembros de la antigua burguesía que aceptaron dicha alianza con el régimen. Los matrimonios mixtos los constituyeron en su mayoría miembros de la nueva burguesía floreciente deseosos de obtener de ese modo el apoyo político indispensable para prosperar. Bashar al-Asad se casó con una mujer sunní



»El ministro de Finanzas sirio, Mohamad Musein (c), da un discurso durante la ceremonia de apertura oficial de la Bolsa de Damasco, Siria, 10 de marzo de 2009. / Youssef Badawi / EFE

con el beneplácito de su padre con el fin de alcanzar más legitimidad ante los ojos de la población, pero su ejemplo no fue seguido por otros. Los prejuicios comunitarios en Siria son el principal obstáculo para una fusión entre la burguesía burocrática y la burguesía económica, contrariamente a lo ocurre por ejem-

plo en Egipto. Ante la imposibilidad de multiplicar los matrimonios ante el imán, Bashar al-Asad organizó la alianza económica entre el régimen y los empresarios en el seno de dos *holdings*: Cham y Surya. El primero está dirigido por Rami Makhluf, a quien ya hemos aludido anteriormente, y el segundo por Issam Jud,

joven hombre de negocios sunní de Latakia, miembro de una familia de la nueva burguesía adherida al régimen desde los primeros años de poder de Hafez al-Asad. Hay que indicar que entre los miembros de la junta directiva de este segundo *holding* encontramos a Rodolphe Saadé, el hijo del armador sirio-libanés-francés Jacques Saadé propietario de la CMA-CGM, tercera empresa de flete del mundo. La presencia de un miembro del grupo CMA-CGM en este *holding* está directamente ligada al hecho de que dicha empresa haya podido abrir la única terminal portuaria privada de Siria en Latakia.

LA ECONOMÍA SOCIAL DE MERCADO

Los empresarios que se negaron a adherirse al régimen vieron su ascenso bloqueado, ya fuera porque sus peticiones ante la burocracia eran desestimadas o porque eran víctimas de los barones del régimen o de sus competidores en los negocios. Muchos empresarios se quedaron al nivel de la pequeña o mediana empresa cuando hubieran podido por méritos propios pasar a un nivel superior. Pero temían ser demasiados visibles y consecuentemente ser requeridos por miembros deseosos de “asociarse” con ellos, esto es, exigiendo compartir los beneficios a cambio de su protección. En la industria estos empresarios se conformaban con una pequeña producción destinada al mercado local. Pudieron prosperar cuando el mercado sirio aún estaba protegido por aranceles y cuotas de importación, situación que desapareció a partir de 2005, fecha de la entrada de Siria en la GAFTA. La industria siria se encontró brutalmente frente a la de los países del Golfo, mucho más competitiva en numerosos segmentos, pero sobre todo con la industria china, cuyos productos entraban a través de la zona franca portuaria de Yebel Ali donde recibían la etiqueta “*Made in Dubai*” antes de ser reexportados a otros países de la GAFTA, libres de impuestos y cuotas. No obstante, incluso sin esta “arabización”, los productos chinos eran mucho más competitivos que los sirios y ello a pesar de que los aranceles llegaron a alcanzar el 100%. Las consecuencias fueron desastrosas para la pequeña industria, sin preparación frente a esa invasión brutal y sometida a

una burocracia asfixiante. En Siria es mucho más fácil y lucrativo ser comerciante que industrial, ya que las leyes que rigen la producción son una herencia del periodo socialista. Esto significa, concretamente para un empresario industrial al que le resulta imposible despedir a los empleados bajo dicha doctrina, que el precio de cada producto debe ser negociado con la temida Dirección de los Fraudes (“*Tamwin*”), y que no se puede importar material o productos intermediarios extranjeros si éstos ya están disponibles en el mercado local sin contar con los fuertes impuestos establecidos sobre los beneficios, más difíciles de ocultar que para un comerciante. Sin embargo, y obviamente, todo se puede negociar con la burocracia imperante pero ello exige tiempo, esfuerzos y dinero que se podrían dedicar a mejorar la productividad de las empresas. La economía se muestra de ese modo incapaz de generar un tejido de pequeñas y medianas empresas. Y son pues las grandes empresas pertenecientes a los dos principales *holdings* las que se desarrollan y acaparan la mayor parte del crecimiento.

El cambio económico era indispensable ya que el sistema “socialista” estaba contra las cuerdas. El petróleo permitió a los Asad, padre e hijo, posponer unas reformas con un coste social y político arriesgado para su régimen, pero esas rentas salvadoras no dejan de menguar frente a una población que crece rápidamente: una media anual del 2,5% durante el último

Siria ambiciona ser la destinataria privilegiada de los turistas del Golfo en base al modelo libanés. El turismo occidental es también un objetivo

periodo intercensal (1994-2004), frente al 3,2% desde la independencia (o sea, una población que se duplica cada 20 años). A medida que Siria avanza hacia la transición demográfica sigue existiendo una desaceleración, pero antes de poder sacar provecho de ello tendrá que integrar en el mercado laboral a las generaciones nacidas durante el periodo de máxima natalidad, lo que está ocurriendo precisamente ahora.

Es en ese contexto que Bashar al-Asad se ha visto obligado a acelerar la liberalización de la economía desde su llegada al poder. La apertura de la banca al

sector privado constituye la clave del cambio en curso, ya que facilita la llegada de inversores directos extranjeros y, particularmente, aquellos procedentes del Golfo Pérsico. Desde el pasado 11 septiembre de 2001, las petromonarquías del Golfo han reorientado una parte de sus inversiones hacia el mundo árabe. En Siria el flujo de la inversión extranjera directa (FDI, en sus siglas en inglés) despegó a partir de 2004, pasando de los 200 millones de dólares a 1.200 en 2008. Hay que subrayar que la FDI sigue aumentando en Siria tras la crisis de 2008 cuando disminuye en todos los demás países de la región. La apertura de la bolsa de Damasco el 9 de marzo de 2009 constituye el símbolo de la incorporación definitiva de Siria a la economía capitalista globalizada, aunque oficialmente se trata de construir “una economía social de mercado”, según el eslogan del partido Baaz. Sin embargo, Siria no ha hecho tabla rasa con el pasado, y el poderoso sector público, herencia del periodo de economía dirigista, sigue existiendo. El régimen no puede asumir el cierre de las empresas públicas y despedir a su personal, no ya por una preocupación social sino simplemente porque los empleados pertenecen a las redes clientelistas que le apoyan. En cuanto a la privatización, aún sigue siendo un tabú político, y es simplemente inimaginable ante la falta de empresarios que acepten conservar su personal plétórico y poco productivo. Ante la falta de nuevas inversiones, la producción sigue disminuyendo gradualmente y los mejores elementos abandonan sus puestos públicos para pasarse al más lucrativo sector privado.

UN MODELO DE VIDA INDIVIDUAL Y CONSUMISTA INCOMPATIBLE CON LOS INGRESOS

El tiempo en que las familias sirias vivían de forma acomodada ha llegado a su fin. Ya no es cuestión de acumular las conservas que se elaboran en casa para todo el año, de poner en salmuera nuestras aceitunas o remendar la ropa que vestimos. Las veladas entre amigos en torno a un té, los viernes en casa de los suegros y las vacaciones en el pueblo ya no bastan para ser feliz. Hace años que las familias comunitarias han estallado. Las esposas ya no quieren seguir

viviendo en casa de sus suegros y exigen un apartamento independiente, si es posible alejado de la familia política para disfrutar de la libertad individual. Estas nuevas exigencias cuestan dinero y tienen el inconveniente de aplazar la edad del matrimonio mucho más allá de los treinta años, especialmente para los hombres que deben soportar la mayor parte de los gastos de instalación del hogar. Este modelo de vida propuesto es del todo incompatible con los ingresos de la mayoría de la población. Los salarios de los funcionarios han sido revisados al alza varias veces desde la llegada al poder de Bashar al-Asad, arrastrando con ello los salarios del sector privado, pero los precios también han aumentado considerablemente, anulando con ello en gran parte las subidas del poder adquisitivo. La frustración es muy

Todo parece indicar que Siria no sigue la vía china hacia el capitalismo, sino más bien la egipcia

grande para la mayoría de los sirios, más aún cuando tienen a su disposición toda una serie de artículos de buena calidad, desconocidos hasta ahora, pero inaccesibles. El precio de la vivienda se ha triplicado desde 2005 bajo el efecto conjugado de la repatriación de los capitales de los sirios de Líbano, que se invierten principalmente en el ladrillo, y las compras inmobiliarias de los emigrantes que se fueron a trabajar en el Golfo. Estos últimos disponen de ingresos muy superiores a sus conciudadanos que se quedaron en Siria. Se ha producido, al igual que en Líbano o en Jordania, países donde las remesas de los emigrantes constituyen más del 20% del PIB, un encarecimiento de los precios ligado al flujo de los capitales exteriores, un proceso que se conoce en economía bajo el nombre de “dutch disease” o “enfermedad holandesa”.

EL FIN DEL TRABAJO GARANTIZADO PARA LOS TITULADOS

Una parte de la población siria se beneficia de los nuevos empleos creados por la liberalización económica. Los bancos privados y las empresas de telefonía móvil necesitan personal cualificado y dinámico que remuneran adecuadamente. En las sociedades privadas un



›Mercado de Al-Bzourieh, Damasco, Siria, 29 de septiembre de 2008. / Youssef Badawi / EFE

ejecutivo gana al mes entre 30.000 y 60.000 libras sirias (entre 500 y 1.000 euros) frente a las 12.000 a 30.000 (200 a 500 euros) en el sector público. El nivel de salario en el sector privado condiciona en lo sucesivo la emigración hacia los países del Golfo a cualquier persona cualificada que soñaba salir del país una vez terminara la universidad. Hasta la mitad de los años 90, los titulados sirios, ingenieros y arquitectos principalmente, debían trabajar cinco años para el Estado antes de poder ejercer en el sector privado o emigrar. Ciertamente en los años 70 Siria necesitaba personal y todos los diplomados encontraban puestos de responsabilidad en el sector público, pero la masificación de la universidad en los años 80 saturó rápidamente la posibilidad de encontrar un empleo estatal. Los titulados eran contratados a menudo en despachos sin

ninguna relación con sus especialidades y esperaban, con paciencia oriental, ser liberados de su “servicio civil” para marcharse. Pero tras 5 años vegetando en la Administración, solo una minoría era aún capaz de integrarse en el sector privado o tenía la voluntad de probar suerte en el extranjero. La mayoría de los

¿Qué interés tendría el nuevo León de Damasco en que Siria se convirtiera en un tigre si ello acabaría llevándole a refugiarse a orillas del Támesis?

titulados se quedaba finalmente en su puesto, con la felicidad de tener la seguridad de un empleo, sin duda escasamente remunerado pero en el cual no le exigían ninguna productividad. En los años 90, la obligatoriedad de trabajar para el Estado se hizo progresivamen-

te opcional para las diferentes categorías de titulaciones. No obstante, ante la falta de oportunidades en el sector privado, la función pública seguía seduciendo a muchos candidatos. En 2001, el Estado dejó definitivamente de ofrecer sistemáticamente un puesto a los nuevos ingenieros y arquitectos. “La economía social de mercado” significa que los sirios deben dejar de confiar en el Estado para obtener un puesto de trabajo y centrarse en el sector privado que es, en lo sucesivo, el motor exclusivo de la economía siria.

MÁS DE LA TERCERA PARTE DE LA POBLACIÓN VIVE BAJO EL UMBRAL DE LA POBREZA

Las redes de seguridad social puestas en marcha durante el periodo “socialista” (1963-1990) se han desmantelado progresivamente. Los productos alimentarios ya no se subvencionan, se revisan las tarifas de las energías (la electricidad, el gasoil doméstico, los carburantes, el gas) hasta alcanzar su verdadero precio, con el consiguiente encarecimiento de los productos básicos.

Se creó un fondo nacional de Ayuda Social en el 2009 para ayudar a los más pobres, si bien la lentitud burocrática no ha permitido aún que las ayudas hayan beneficiado a dicha población. La Administración alega como excusa la dificultad que encuentra en definir realmente las poblaciones pobres en un país donde la mayor parte de los ingresos no se declara. Habría que añadir igualmente que la corrupción está generalizada, lo que provoca que cualquier ayuda social sea efectivamente muy costosa y a menudo ineficaz. Eso es lo que aconteció en octubre de 2008 con los bonos de tarifa reducida para el gasoil doméstico, cuyo fin era permitir a la población pobre calentarse durante el invierno, después de que el Estado hubiese triplicado su precio. Dichos bonos nutrieron desde el momento de su distribución un poderoso mercado negro a escala nacional. Muchas familias pobres estaban en tal situación de indigencia que prefirieron recibir algunas decenas de miles de libras inmediatamente antes que esperar el momento para utilizar dichos bonos. Por otra parte, todos especularon con un invierno suave.

En 2007, Siria contabilizaba oficialmente un 33% de pobres (5,5 millones) de los cuales el 12,3% eran extremadamente pobres (2,2 millones) según un estudio del PNUD (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo). Tras la publicación de estas cifras el gobierno sirio se comprometió a reducir, de aquí a 2015, el porcentaje de personas extremadamente pobres a la mitad. Pero esta declaración de intenciones, realizada antes de que se disparasen los precios de las energías y de los productos alimentarios de 2008, no ha sido respaldada por medidas concretas. Y contrariamente a lo expresado, la pobreza ha seguido aumentando en estos tres últimos años, especialmente en el campo golpeado con crudeza por la sequía, el encarecimiento de los carburantes y el fin de las ayudas del Estado a los precios agrícolas. La Yezireh, una región del noroeste del país considerada como el granero de trigo de Siria, ha sufrido particularmente

La población siria se ha incorporado a la sociedad de consumo y su atención se centra más en tener un coche que en recuperar el Golán

los efectos. La población rural emigra masivamente hacia las grandes ciudades de la región y sobre todo hacia Damasco, aumentando aún más la población que se hacina en sus suburbios. Oficialmente el desempleo alcanza el 20% de la población activa en Siria, pero es difícil tener una estimación precisa ya que la mayoría de la población trabaja en el sector informal. Asimismo, numerosas mujeres se declaran amas de casa ya que no han conseguido encontrar un empleo, y muchos estudiantes prolongan sus estudios por la misma razón. La solidaridad familiar permite amortiguar el choque de la liberalización económica, pero ¿hasta cuándo?

EL TURISMO:

¿UNA NUEVA RENTA SALVADORA?

El Estado anuncia a bombo y platillo que el desarrollo del sector turístico permitirá la creación de 2 millones de empleos al horizonte de 2020. En efecto, Siria ambiciona ser la destinataria privilegiada de los

turistas del Golfo en base al modelo libanés: veraneo, turismo de sol y playa y hoteles de lujo en las grandes ciudades. Hay que añadir que este tipo de turismo conlleva igualmente la prostitución masiva. Si los súbditos del Golfo gustan tanto de Líbano es porque encuentran allí la libertad de consumir alcohol y buena comida hasta saciarse. El turismo occidental es también el objetivo de Siria, que pone en valor su patrimonio histórico. Es cierto que dispone de parajes magníficos (Palmira, San Simeón, el Crac de los Caballeros, el zoco de Alepo, etc.) que junto a un buen *marketing* podrían ser tan demandados como las pirámides de Egipto o Petra en Jordania. Siria vive actualmente un aumento de los flujos turísticos junto a la liberalización del sector pero son aleatorios en función de la situación geopolítica. Un rebrote de tensiones en los territorios palestinos, un atentado en Líbano o cualquier otro suceso de este tipo, corriente en Oriente Medio pero sin gravedad para los turistas, son suficientes para desviar del país los consumidores de ocio procedentes de Europa o del Golfo. Asimismo, Siria no dispone de una infraestructura hotelera para alojar un turismo internacional de masa. Las cadenas internacionales son escasas en el país y desconfiadas, ya que el turismo sigue siendo aún un sector reservado a los barones del régimen. Éstos buscan asociarse a cualquier operación inmobiliaria con el consiguiente reparto de beneficios que ello supone. El número de hoteles de lujo aumenta periódicamente, pero no el de los hoteles de categoría media, lo que supone por lo tanto un encarecimiento del coste de las estancias, más aún cuando el precio de los billetes de avión sigue siendo elevado ante la falta de una auténtica competencia entre las compañías. Desde la supresión de los visados entre Siria y Turquía, la clase media siria prefiere viajar a la costa turca antes que pasar sus vacaciones en Latakia, la principal zona turística del país, donde los precios del alojamiento y del acceso a las playas son hoy en día prohibitivos.

A título de ejemplo, en los años 90 un funcionario con su mujer y dos niños podía pasar una jornada apacible en una playa privada de la zona turística de Latakia por 25 LS por adulto y 15 LS por niño. Esta

salida le costaba menos de un día de salario. Hoy en día estos clubes de baño han desaparecido, reemplazados por clubes de lujo o por playas privadas que dependen de los nuevos grandes hoteles. A partir de ahora hay que gastar una media de 1.000 LS por adulto y 500 LS por niño, el equivalente pues del salario de 10 días para este mismo funcionario y su familia. Sin duda, las prestaciones han mejorado enormemente, el cliente tiene, además de la antigua ducha, unas tumbonas, unas sombrillas y una piscina. Sin embargo, la población que puede acceder a estos lugares es mucho más limitada hoy en día. Aún existe la posibilidad de bañarse sin pagar en algunos lugares alejados de la ciudad pero que son cada vez más escasos debido a la fuerte presión inmobiliaria que existe. Y además dichos lugares exigen tener un coche ya que los transportes colectivos no llegan allí.

El régimen se balancea entre las aspiraciones consumistas de su población y el temor de ser derrocado por la irrupción de una clase empresarial que ya no controla

SIRIA SE ENCUENTRA EN LA ESTELA DE EGIPTO, NO DE CHINA

Las reformas económicas en Siria han fracasado en su intento de mejorar la situación de los pobres y de unas clases medias en claro declive. Esta situación es normal en este tipo de economía en transición. En un primer momento cualquier política de reforma beneficia a los ricos antes de tener un efecto de arrastre general sobre el conjunto de la población, junto con la eventual creación de una nueva clase media tal y como ha ocurrido en China, un país nombrado como ejemplo por el régimen de Bashar al-Asad. Pero todo parece indicar que Siria no sigue la vía china hacia el capitalismo, sino más bien la egipcia. Desde la independencia, la evolución de Siria se asemeja a la de Egipto con diez o veinte años de retraso. El golpe de Estado de los "Oficiales Libres" de Nasser en 1952 se corresponde con la revolución *baazista* de 1963. En ambos casos se trata de una toma del poder por parte de la pequeña burguesía rural en detrimento de la burguesía urbana. Ello supone una reforma agraria, nacionalizaciones,

una carrera por el liderazgo del mundo árabe, etc. La política de desarrollo autodirigido en la Siria *baazista* es la réplica exacta de la política egipcia, hasta parecer una caricatura. Los dos dirigentes han luchado por el control de los ríos, la presa de Asuán en el Nilo y el lago Nasser tienen su corolario en Siria con la presa Teechrin en el Éufrates y el lago Al-Asad. Egipto liberalizó su economía en 1974 y Siria en 1991. Damasco se ha convertido en el mismo monstruo urbano que El Cairo, salvando las distancias. Desde el punto de vista geopolítico, la Siria de Bashar al-Asad, al igual que el Egipto de Anwar al-Sadat, aspira a la paz con Israel. La población siria se ha incorporado a la sociedad de consumo y su atención se centra más en tener un coche que en reivindicar la recuperación del Golán. El régimen se balancea entre las aspiraciones consumistas de su población, que debe satisfacer si quiere permanecer en el poder, y el temor de ser derrocado por la irrupción de una clase empresarial que no controla desde hace mucho tiempo. Ya que, incluso si las fachadas de las avenidas de Damasco están recubiertas en lo sucesivo de una pátina neoliberal, la estructura original del poder permanece.

El clientelismo político comunitario sigue siendo la columna vertebral del régimen de Bashar al-Asad. El padre del presidente actual se apoyaba en su clan alawí, el ejército y los servicios secretos de información (*mujabarat*) controlados igualmente por su clan. Desconfiaba de la burguesía sunní cuyas bases políticas y económicas intentó ahogar sin conseguir invertir las en beneficio de su comunidad alawí. Especialmente porque ésta se conformaba con disfrutar de los ingresos estatales: "la comunidad del porcentaje" como un día la nombró con despecho. Bashar al-Asad sigue apoyándose en su comunidad ya que ésta ocupa todos los engranajes del Estado y su insustituible sistema de seguridad. Sabe que en el caso de problemas internos la solidaridad de su clan no le fallará, como en 2004 cuando fue necesario sofocar la revuelta de los kurdos en Yezireh y utilizó únicamente la guardia republicana, compuesta enteramente por alawíes y no el ejército regular mucho más mixto y consecuentemente menos seguro. Pero el régimen necesita diversificar su base social si quiere durar. Debe integrar a la burguesía empresarial, sobre la cual descansará en lo sucesivo el crecimiento económico de un país que ya no exporta petróleo y que ya no puede esperar ayuda exterior, a



En 2007, Siria contabilizaba oficialmente un 33% de pobres (5,5 millones), y la pobreza ha seguido aumentando en estos tres últimos años, especialmente en el campo



›Una furgoneta circula frente a las ruinas romanas de Palmira, a unos 220 kilómetros al noroeste de Damasco, Siria, 14 de septiembre de 2003. / Jorge Ferrari / EFE

menos que firme la paz con Israel. Este nuevo equilibrio del poder es necesario por razones económicas pero conlleva concesiones políticas para la poderosa comunidad sunní, más estrechamente relacionada con Arabia Saudí que con el Irán de Ahmadineyad. Ello obligará a Bashar al-Asad a ser más prudente desde el punto de vista geopolítico, ya que su alianza con Irán es contraproducente para la economía golpeada

por las sanciones americanas y el desprecio saudí. Pero ¿acaso dicha situación no supone una manera práctica de atar a esa burguesía emergente que muestra una tendencia excesiva a independizarse del régimen en un marco económico verdaderamente liberal? ¿Qué interés tendría el nuevo León de Damasco en que Siria se convirtiera en un tigre si ello acabara llevándole a refugiarse a orillas del Támesis? •



تضامناً مع شعبنا
صامد في لبنان
تبرع بالاتصال
١٣٣٧ للتبرع بمبلغ ٥٠ ل.س

CIELO AZUL *sobre* SIRIA y LÍBANO

SAMI MOUBAYED

Las relaciones sirio-libanesas en la actualidad parecen ser casi perfectas, suponiendo que este término pueda aplicarse a algo en Oriente Próximo. El primer ministro libanés Saad Hariri ha estado en Siria cuatro veces desde finales de 2009 y está construyendo fuertes vínculos con Damasco después de muchos años de hostilidad, inspirado por la anterior Casa Blanca de Bush. Su aliado Walid Yunblat, un antiguo amigo que se volvió contra Siria durante los años de Bush, se ha disculpado formal y públicamente ante Siria, y el presidente Bashar al-Asad le ha permitido visitar el país (él también ha viajado hasta allí varias veces en las últimas semanas). El aliado principal de Siria en Líbano, Hizbullah, tiene una fuerte representación en el parlamento y en un gobierno libanés que ha prometido proteger y abrazar sus armas, asombrando a los Estados Unidos y a muchas capitales europeas. Líbano, que durante cinco años fue utilizado como plataforma para la propaganda y las actividades antisirias, parece estar ahora domesticado al centrarse Siria en temas más urgentes que tratar: los relativos a Iraq, Irán, la situación en Palestina, las conversaciones de paz y las relaciones bilaterales con Estados Unidos. A todos los efectos prácticos, Siria se ha “curado” de Líbano; tanto de la obsesión con los temas libaneses como de los peligros provenientes de Beirut. Ya han pasado los oscuros días de George W.

Redactor jefe,
“Forward Magazine”.
Profesor de Relaciones
Internacionales,
Universidad de
Kalamoon (Siria).

›En la página anterior,
cartel con el lema
“solidaricémonos con
nuestro pueblo libanés”
en una calle de Damasco
durante el ataque israelí
contra Líbano. Damasco,
Siria, 22 de julio de 2006.
/ Youssef Badawi / EFE

Bush, durante los que se intentó culpar a Siria de todos los males provocados a Líbano, y ahora Siria está tendiendo puentes de unión estables con la comunidad internacional, librándose permanentemente del aislamiento impuesto por la Casa Blanca de Bush. Además de mantener una relación muy buena y relativamente nueva con Líbano, Siria está en contacto con los europeos, los americanos, los franceses, los rusos, los turcos, los saudíes y, más recientemente, con los nuevos poderes en América Latina: Argentina, Brasil, Cuba y Venezuela. Sorprendentemente, Siria ha conseguido hacer todo esto sin romper ninguna de sus alianzas.

Durante los últimos cinco años, las capitales del mundo han estado presionando a Siria para que cortara su relación con Hizbullah y Hamas y para que rompiera su alianza con Irán. Siria se negó a cumplir cualquiera de estos dictados de manera tajante, y esperó a que sus adversarios, uno a uno, cambiaran de rumbo o dejaran el poder. George W. Bush, Jacques Chirac y Tony Blair han dejado sus cargos, mientras que Saad Hariri y su equipo en Líbano han realizado un giro de 180° hacia Siria, con el objetivo de establecer el diálogo y un compromiso positivo, en lugar de hostilidad. Gran parte del ambiente positivo es el resultado de factores externos no relacionados directamente con las relaciones sirio-libanesas, como la elección de Barack Obama en enero de 2009, seguida por la del radical Benjamin Netanyahu en Israel en marzo de ese mismo año, y el deterioro de la situación en Iraq que, entre otras cosas, dio lugar a un acercamiento sirio-saudí sobre el tema de Líbano. Todos estos acontecimientos entraron en juego, cada uno de su propio modo especial, en la definición del estado de la situación actual entre los dos países. Si tuviéramos que resumir por qué las relaciones sirio-libanesas funcionan tan bien en la actualidad, podríamos decir con seguridad que es debido al inquebrantable apoyo y confianza de Siria en Hizbullah para tener el control en Líbano. Apostó por el caballo ganador y hoy en día, cinco años después de que empezara la tormenta, ha salido victorioso en Oriente Próximo gracias a él.

CONTEXTO HISTÓRICO

El destacado intelectual libanés Said Takkidin redactó una vez un famoso artículo diciendo que la conjunción ‘y’ entre Siria y Líbano era “un infiel” (o incluso diabólica, o creada por el demonio). Dijo que Siria y Líbano constituían una única entidad geográfica compuesta por un único pueblo que no debería haber sido dividido con una ‘y’ que subraya sus respectivos estatus como dos Estados y dos pueblos. Takkidin, junto con muchos otros que defienden la misma línea, sostiene que las fronteras entre Siria y Líbano son artificiales, impuestas por los colonialistas franceses después de la Primera Guerra Mundial. El antiguo presidente Hafez al-Asad describió a sirios y libaneses con las famosas palabras “un pueblo en dos Estados”.

Atrás, en 1920, el entonces alto comisario francés Henri Gouraud creó el moderno Estado del Gran Líbano y anexó cuatro distritos de Siria (el Valle de Bekaa, Hasbaya, Rashaya y Baalbek) al nuevo país extraído de Siria. Dieciséis años después, cuando los altos funcionarios sirios estaban en París debatiendo el futuro del mandato francés en el país, el primer ministro Leon Blum estableció que las conversaciones no progresarían si los sirios sacaban el tema del estatus de estos cuatro distritos, subrayando que Líbano y Siria debían seguir siendo dos entidades separadas. El presidente de la delegación y futuro presidente de Siria, Hashem al-Atassi, contestó: “Vienen a nuestra tierra alzando la bandera de la democracia y la libertad. Déjennos organizar un referéndum en esos distritos, su Excelencia, para ver si la gente de Marjayun, por ejemplo, quiere seguir forman-

Las relaciones sirio-libanesas en la actualidad parecen ser casi perfectas, suponiendo que este término pueda aplicarse a algo en Oriente Próximo

do parte de Líbano o volver a la madre tierra Siria” (Entrevista con Radwan Atassi, nieto del presidente Hashem al-Atassi, 18 de mayo de 2009). Por razones obvias, su propuesta fue rechazada por los franceses, aunque recibió el sólido apoyo de Riad al-Sulh, un joven político de Sidón cuyo padre había sido minis-



›Seguidores de Hizbullah siguen por televisión el discurso de su secretario general, Hasan Nasrallah, en los suburbios del sur de Beirut, Líbano, 22 de febrero de 2008. / Nabil Mounzer / EFE

tro en Siria en 1919 y que acabó convirtiéndose en el primer primer ministro de Líbano independiente en 1943. En 1936, sin embargo, Sulh, que era miembro de la delegación siria en París, se presentó como nacionalista sirio, que trabajaba por la liberación y la unidad de las tierras sirias.

Cuando por fin Siria consiguió ser libre en abril de 1946, varios diputados del parlamento presentaron un proyecto de ley reivindicando que la anexión de los cuatro distritos era nula porque había sido impuesta por Gouraud y pidiendo que fueran devueltos a Siria. El entonces presidente Shukri al-Quwatli contestó enfadado: “¿Qué vergüenza que pidáis eso! ¿Y qué diferencia hay de todos modos entre Siria y Líbano? ¿No son la misma nación? Estas fronteras, creadas por los ocupantes, no significan nada para nosotros y no

las reconocemos. No pediré a los libaneses que nos devuelvan ni un metro. El que haya territorio sirio en Líbano es exactamente lo mismo que tener territorio sirio en Siria. Y si los libaneses necesitan más tierra, lo único que tienen que hacer es pedirla y se

Siria está tendiendo puentes de unión estables con la comunidad internacional, librándose del aislamiento impuesto por la Casa Blanca de Bush

la daremos. Siria y Líbano son mucho más que vecinos”. Al leer las palabras de Al-Quwatli en el diario de circulación masiva *al-Hayat*, el destacado cineasta Qays al-Zubaidi decidió titular su nuevo documental sobre las relaciones sirio-libanesas *Más que vecinos*. El documental contaba la historia de varios pueblos,

como Der al-Ashayer e Isal al-Ward, que están divididos por la mitad entre Siria y Líbano debido a las fronteras artificiales de los años 20 y cuyos habitantes experimentaron una confusión de su identidad, al ser libaneses por territorio y pasaporte pero sirios por nacionalismo e historia. (*Al-Hayat*, 18 de junio de 2008; y conversación con el cineasta Qays al-Zubaidi el 20 de junio de 2008).

2005: EL AÑO EN QUE SE ARMÓ LA GORDA

Durante un breve periodo entre 2005 y 2010, parte de esa historia y todo lo que se decía sobre un pueblo en dos países parecían ser ilusiones, casi demasiado abstractas de digerir para cualquiera que estuviera observando la escena sirio-libanesa. Al parecer, los dos vecinos estaban teniendo una fuerte pelea y parecía que todo el vecindario estaba mirando. Las relaciones parecieron tocar fondo después del asesinato del anterior primer ministro de Líbano Rafiq Hariri en febrero de 2005, a lo que se añadió la retirada de las tropas sirias de Líbano en abril del mismo año (un informe de las Naciones Unidas sobre el caso Hariri, elaborado por el fiscal alemán Detlev Mehlis y publicado en octubre de 2005, culpaba a los funcionarios sirios y libaneses del asesinato de Hariri). Siguió una serie de acontecimientos: el establecimiento de un Tribunal Internacional en el caso Hariri, el ataque a Líbano en el verano de 2006 y los acontecimientos de mayo de 2008, cuando estalló una mini-guerra en las calles de Beirut. Durante este periodo Siria estaba en el radar de todo el mundo como el único país que podía traer paz y tranquilidad al aparentemente siempre atribulado pequeño país mediterráneo. Así que la opinión internacional y regional estaba dividida en dos bandos: los que culpaban a Siria por todo el daño causado en Líbano y pedían un castigo, y los que creían que Líbano estaba siendo utilizado como plataforma contra el gobierno sirio por los Estados Unidos, reclamando que el compromiso con Damasco, en lugar de la hostilidad en su contra, ayudaría a poner fin a los numerosos males de Líbano.

Básicamente todo se reducía a una sencilla ecuación: “¿Qué quería Siria de Líbano ahora que su ejér-

cito se había ido, poniendo fin a una presencia de 29 años en territorio libanés?” Los pesos pesados de la Coalición prooccidental del 14 de marzo, liderados por el diputado Saad Hariri, hijo del primer ministro asesinado, reclamaban que Siria quería restaurar su influencia política y militar dando poder a sus aliados y representantes, Hizbullah. En su opinión, en Líbano chocaban por un lado Irán-Siria frente a Arabia Saudí, y por otro lado, sunnís frente a chiíes. Por su parte, los miembros de la oposición prosiria liderada por Hizbullah argumentaban algo distinto, reivindicando que Siria había sido “curada de Líbano” y no pensaba en una respuesta¹.

Sin embargo, Siria subrayó que aún tenía intereses en Líbano y que nunca toleraría un gobierno de Beirut obsesionado con la desestabilización de Siria. Entonces llegó el acalorado debate sobre el principal aliado de Siria, Hizbullah, y su derecho a mantener las armas para combatir a Israel, ahora que los sirios se habían ido. Hizbullah había mantenido sus armas después del final de la Guerra Civil en 1990, durante

*Siria apostó por el caballo ganador —Hizbullah—
y cinco años después de que empezara la tormenta,
ha salido victoriosa en Oriente Próximo gracias a él*

el apogeo del poder sirio en Líbano, alegando que el sur del país aún seguía ocupado y debía ser liberado. Dado que el ejército libanés estaba demasiado débil y mal equipado para una guerra de liberación, esta batalla tenía que lucharla Hizbullah. Gran parte del debate internacional entre 2005 y 2009 giró en torno al futuro de Hizbullah, y podía interpretarse como una lucha mediante representantes para obtener influencia entre Siria —respaldada por Irán— que que-

1 La retirada de Líbano en 2005 en realidad aceleró el proceso de reforma en Siria, conduciendo a la rápida apertura de bancos, universidades, centros comerciales, cines y cafeterías. Todos los servicios y el ocio de los que los sirios disfrutaban en Líbano anteriormente pasaron a estar disponibles en Siria, aparentemente de un día para otro, por lo que se apodó a la transformación “la beirutización de Damasco”. La retirada de las tropas también frenó la influencia de ciertas figuras sirias que habían creado un monopolio de un sistema de influencia similar a la mafia en Líbano, como el ex-vicepresidente Abdul Halim Jaddam, quien, después de haber perdido el poder en Siria y en Líbano en el verano de 2005, se pasó a la oposición hacia finales del mismo año.

ría reforzar la posición de Hizbullah, y Arabia Saudí —respaldada por Francia y Estados Unidos— que quería apoyar a la Coalición prooccidental del 14 de marzo y que el gobierno libanés monopolizara el poder y los asuntos militares. Siria insistió en que estas armas eran legítimas mientras que hubiera territorio libanés, como las Granjas de Shebaa, que siguiera estando ocupado, mientras que estadistas antisirios como el antiguo caudillo Samir Gagea, que fue perdonado y excarcelado después de que se fueran los sirios, alegaban que no se debería permitir a actores no estatales operar en Líbano. Sus palabras fueron repetidas por Walid Yunblat, un amigo de Siria y Hizbullah que se convirtió en su enemigo después de 2005, que se refería a las armas de Hizbullah como “las armas de la traición”.

Mientras tanto, la relación de Siria con Hizbullah ha pasado por dos transformaciones principales en los últimos 5 años. Antes de 2005, Hizbullah necesitaba que Siria operara en Líbano, mientras que después de abril de 2005, la situación era la contraria, era Siria la que necesitaba que Hizbullah siguiera siendo poderoso. En un mundo en el que tantos antiguos amigos y caras familiares —siguiendo el ejemplo de la Casa Blanca antisiria de Bush— hicieron un cambio radical inmediato con respecto a Siria, como Walid Yunblat y Fuad Siniora, el secretario general de Hizbullah, Hasan Nasrallah, parecía ser el único refugio seguro para Siria en la política libanesa. Se negó a romper con los sirios, insistiendo en el compromiso de su partido con Damasco en un mitin masivo agitado por Hizbullah el 8 de marzo de 2005. En él, Nasrallah dijo: “Las órdenes de Hizbullah no vienen de Damasco. Desde 1982 hemos sido amigos de Siria y hasta la actualidad no ocultamos esta amistad ni nos avergüenza”. Añadió: “Beirut fue destruido por Ariel Sharon, reconstruido por Rafiq Hariri, y protegido por Hafez al-Asad” (Al-Manar TV, 8 de marzo de 2005). Entonces se refirió a una conversación con Hariri semanas antes de su asesinato, afirmando que éste le dijo: “Creo en esta resistencia. Y te digo que si vuelvo a ser primer ministro no ejecutaré el artículo (de desarme) de la Resolución 1559 (de la ONU). Te juro que la resistencia y sus armas se mantendrán

hasta el día en que se alcance un acuerdo regional completo, no solo hasta la retirada (israelí) de las Granjas de Shebaa”. Hariri, según Nasrallah, siguió diciendo: “Ese día, cuando se llegue a un acuerdo, me sentaré contigo y diré: “Señor, ya no son necesarias la resistencia ni sus armas”. Si estamos de acuerdo, así será. Si no estamos de acuerdo, te juro a ti y ante Dios (también juró por su hijo fallecido, Husam) que no lucharé contra la resistencia. Dimitiré y dejaré el país (antes de que ocurra)”. Esas palabras, en lo que se refiere a los sirios, eran música para sus oídos. Ese verano, hablando desde el sur de Líbano, Nasrallah se dirigió a un público enorme desde el pueblo liberado de Bint Jbeil diciendo: “Se habla de desarmar a la resistencia, pero pensar en hacerlo es una absoluta locura. No queremos atacar a nadie. Nunca hemos querido hacerlo. Y nunca permitiremos a nadie atacar Líbano. Pero si alguien, sea quien sea, piensa siquiera en desarmar a la resistencia, lucharemos contra ellos como los mártires en Kerbala.” (Al-Manar TV, 24 de mayo de 2005).

El antiguo presidente Hafez al-Asad describió a sirios y libaneses con las famosas palabras “un pueblo en dos Estados”

Una de las razones por las que Hizbullah siguió siendo prosirio hasta el último momento fue que, incluso sin Siria físicamente presente en Líbano, Nasrallah sabía que podría sobrevivir, gracias a la credibilidad que tenía en la opinión pública libanesa, principalmente entre los chiíes que constituían el 60% de la población, pero también debido a la amplia red de servicios sociales, de educación y de beneficencia que Hizbullah había construido en el sur de Líbano y en los barrios periféricos del sur de Beirut. Nasrallah lucía montones de condecoraciones de guerra en su uniforme, conseguidas tras muchos años liderando la resistencia y el estuendoso éxito obtenido con la liberación del sur de Líbano en mayo de 2000. Era joven, carismático, poderoso, benevolente y aparentemente desinteresado. En un mundo en el que los líderes árabes están acostumbrados a amasar riquezas a expensas del conflicto con Israel, Nasrallah había sacrificado

a su hijo Hadi en un combate con las Fuerzas de Defensa de Israel en los 90. Puede que esto explique por qué Hezbollah, al contrario de las predicciones, no perdió nada de popularidad después de abril de 2005. Por ejemplo, su número de escaños pasó de 4 en las elecciones de 1992, durante el apogeo del poder sirio en Líbano, a 14 en 2005. Siguió pidiendo consejo a los sirios, pero Hezbollah nunca había dependido de Damasco para obtener dinero, personal o armas. Y además de su mayor independencia, estaba el hecho de que en el verano de 2005, meses después de que los sirios dejaran el país, Mahmud Ahmadineyad, un partidario incondicional de la resistencia en Líbano, fue elegido presidente en Irán. Como hombre de-

dicado a los principios de la revolución iraní de 1979, Ahmadineyad sabía que uno de sus principales objetivos era la emancipación chií, ayudando a todos los chiíes del mundo a lograr la victoria y acabar con las injusticias. Si un candidato moderado como Mustafa Moin, por ejemplo, o alguien como Ali Akbar Hashemi Rafsanyani, que buscaba formas imaginativas de apaciguar a los americanos, se hubiera convertido en presidente de Irán, entonces probablemente el futuro de Hezbollah habría estado en duda, debido a la posibilidad de perder a su patrocinador iraní. Si la retirada siria sacudió de algún modo la confianza de Hezbollah internamente, sin duda la victoria de Ahmadineyad la restableció.



›Manifestantes libaneses muestran un cartel con los retratos de Bashar al-Asad (d) y de su padre, Hafez al-Asad, durante una manifestación por la retirada de las tropas sirias de Líbano y el inicio de una investigación internacional sobre la muerte del ex presidente libanés Rafiq Hariri. Beirut, Líbano, 14 de marzo de 2005. / Wael Hamzeh / EFE

›En la página siguiente, un manifestante sostiene una bandera de Líbano frente al puesto de control del edificio del cuartel de la inteligencia siria en Beirut, Líbano, 5 de marzo de 2005. / EFE

En 2005, además de otros factores, los sirios apostaron mucho por la popularidad de Hizbullah en Líbano. Una pregunta lógica que se debe plantear es: ¿por qué apoya la gente a Hizbullah? La razón obvia es la religión, aunque un estudio realizado en 1996 por la Dra. Judith Harik, una profesora de ciencias políticas de la Universidad Americana de Beirut (AUB en sus siglas en inglés), demuestra lo contrario. En su estudio, Harik demostró que el 70% de los partidarios de Hizbullah se consideraban religiosos moderados, y el 23% declaraba que eran religiosos solo por obligación². El

2 Harik, Judith. "Between Islam and the State: Sources and Implications of Popular Support for Lebanon's Hizbullah" publicado en el *Journal of Conflict Resolution*, Volumen 40 (marzo de 1996).

pragmatismo y el nacionalismo, más que la ideología musulmana, son los secretos del éxito de Hizbullah y este hecho es profundamente entendido en Siria. En pocas palabras: Hizbullah tiene autoridad y cuenta con la lealtad inquebrantable de los chiíes porque siempre parece ser un partido político seguro que está haciendo un excelente trabajo luchando contra Israel. Además del aspecto nacionalista está el aspecto social, que consiste en que muchas personas de la comunidad chií, principalmente a nivel de las bases, dependen de Hizbullah para conseguir beneficencia y asistencia social. Hizbullah ha logrado hacerse publicidad a través de los medios de comunicación, insuflando confianza y seguridad a los 10 millones de espectadores de la



La opinión internacional estaba dividida: los que culpaban a Siria por todo el daño causado en Líbano y los que creían que Líbano estaba siendo utilizado por los Estados Unidos como plataforma contra Siria



cadena de televisión Al-Manar, por ejemplo. Muchos de esos espectadores son chiíes. El imperio de medios de comunicación de Hizbullah incluye además una estación de radio, un periódico y montones de sitios Web creados por la resistencia, afiliados a ella o que la apoyan. Por ejemplo, Al-Manar nunca muestra a los espectadores a un miembro de Hizbullah vencido. En lugar de eso, muestra imágenes de israelíes muertos, secuencias reales de operaciones de Hizbullah y programas que destacan la organización benéfica del partido, como la reconstrucción de 5.000 hogares destruidos por los israelíes en el sur de Líbano. Hizbullah es un movimiento inspirado por el nacionalismo más que la religiosidad.

2006: COMPROMISO SOBRE LÍBANO

En noviembre de 2006, Sir Nigel Sheinwald fue enviado por Blair a Siria con un mensaje que aparentemente reflejaba lo que Londres y Washington querían de Damasco. Antes de su visita a Siria, Sheinwald había visitado Estados Unidos para hablar con la Secretaria de Estado Condoleezza Rice. Lo que se pedía a Siria era apoyo al proceso político en Iraq, así como a los gabinetes prooccidentales de Mahmud Abbas en Palestina y Fuad Siniora en Líbano, cooperación en materia de contra-terrorismo en Oriente Próximo en general, y una revisión de la cuestión de Irán. Los sirios respondieron inmediatamente enviando al ministro de Asuntos Exteriores, Walid al-Muallem, a Bagdad, para tender puentes con el primer ministro Nuri al-Maliki, y abrieron una embajada en Iraq. Creían que una embajada siria allí haría maravillas por el proceso político porque ayudaría a legitimizar a al-Maliki ante los ojos de los iraquíes de a pie, principalmente sunníes que anteriormente lo habían visto solo como un títere de Irán o una creación estadounidense. Una cosa era, decían, cuando paí-

ses prooccidentales como Jordania o Bahrein abrían embajadas en el Bagdad posterior a 2003, pero algo muy distinto era cuando esto lo hacía Siria, un país dirigido por un fuerte estilo de nacionalismo árabe, que estaba en el extremo opuesto de los Estados Unidos precisamente debido a su posición en la invasión anglo-estadounidense de Iraq.

Siria utilizó entonces su considerable influencia con Hamas para garantizar más indulgencia en su relación con la Autoridad Nacional Palestina del presidente Abbas. Musa Abu Marzuk, un funcionario de Hamas residente en Damasco, declaró que Hamas aceptaría un gabinete de unidad nacional en Palestina que representara con fuerza a Hamas, pero que no tenía por qué estar liderado por un miembro de dicha formación. Dicha declaración, proviniendo del liderazgo de Hamas con sede en Damasco, parecía tener las huellas de Siria.

Parecía haberse dado respuesta casi inmediata a dos de las demandas británicas/americanas. Occidente ya estaba satisfecho con los esfuerzos de Siria en contra-terrorismo, dado que tenían un enemigo común con Damasco en terroristas radicales como al-Qaida. En cuanto a Irán, aún había dos opiniones en la comunidad internacional: romper la relación

“Beirut fue destruido por Ariel Sharon, reconstruido por Rafiq Hariri, y protegido por Hafez al-Asad”, en palabras de Hasan Nasrallah, líder de Hizbullah

sirio-iraní o utilizarla para moderar el comportamiento regional de Irán.

La única cuestión sin resolver parecía ser Líbano. Siria insistió en que no se comprometería con el gabinete de Siniora, que durante la guerra del verano de 2006 había tomado una postura muy radical y hostil contra Hizbullah, culpándolo de la ofensiva de Israel. Nasrallah culpaba al primer ministro libanés de abrazar, física y políticamente, a la Secretaria de Estado estadounidense Condoleezza Rice durante su visita a Líbano, acusándolos a ambos de no hacer nada por detener la guerra, esperando que por algún golpe del destino, las Fuerzas de Defensa de Israel consiguieran eliminar a Hizbullah. Si eso hubie-

»En la página anterior, el presidente de Siria, Bashar al-Asad (d), saluda al primer ministro libanés, Saad Hariri, a su llegada al Palacio Presidencial de Teshrin, en la primera visita de un jefe de Gobierno libanés desde el asesinato del ex primer ministro y padre de Hariri, Rafiq Hariri, en marzo de 2005. Damasco, Siria, 19 de diciembre de 2009. / Youssef Badawi / EFE

ra ocurrido, dijo Nasrallah, habría sido considerado una disimulada bendición por la Coalición del 14 de marzo, que confiaba en Israel para que hiciera lo que ni la Resolución 1559 de la ONU ni el gobierno libanés habían conseguido hacer. En noviembre de 2006, tres meses después de que acabara la guerra, Hizbullah y sus aliados abandonaban el gobierno libanés, organizando una sentada masiva en las calles de Beirut pidiendo la dimisión de Siniora. Estados Unidos dijo que era juego sucio, culpando del “golpe” de Hizbullah a Siria, acusándola de implícitamente apoyar el plan de Nasrallah para derribar a Siniora.

EL ACUERDO DE DOHA

El 7 de mayo de 2008 los acontecimientos tomaron un feo cariz en Líbano, cuando milicianos de Hizbullah chocaron con incondicionales de la Coalición del 14 de marzo en las calles de Beirut, desarmándolos en cuestión de horas. La miniguerra civil que estalló fue una respuesta directa a un decreto de Siniora por el que se desmantelaba la red de telecomunicaciones de Hizbullah en la pista de aterrizaje 17 del aeropuerto internacional de Beirut, alegando que era ilegal, y se destituía también al comandante de seguridad del aeropuerto, que era pro-Hizbullah. Nasrallah argumentó que este gabinete era inconstitucional porque los chiíes ya no formaban parte del mismo, pidiendo de nuevo a Siniora que dejara el cargo. No obstante, la Coalición del 14 de marzo, respaldada por los saudíes y los americanos, se negó a ceder a la presión y se aferró a Siniora mientras que Siria seguía firmemente apoyando a sus aliados en Beirut. Los observadores reclamaron que en esta ocasión Nasrallah había tratado de abarcar más de lo que podía, teniendo en cuenta que sus impresionantes manifestaciones habían empezado ya el decimoctavo mes y que no había indicio alguno de que Siniora fuera a ceder. Nasrallah afirmó que alterar la red de telecomunicaciones de Hizbullah era un “indignante” ataque contra las armas de Hizbullah, añadiendo que en resistencia, los sistemas de comunicación y seguridad no son menos valiosos que las bombas y los misiles. “Le cortaremos la mano a quienquiera

que intente desarmar a Hizbullah” fueron las palabras del enfadado Nasrallah. “Se utilizarán las armas para proteger las armas”, añadió, desechando la promesa que había hecho anteriormente de no utilizar nunca las armas de Hizbullah internamente. Sus hombres siguieron el consejo y tomaron al asalto barrios enteros leales a Hariri desarmando totalmente a su milicia. Una vez conseguido el control total (en el breve plazo de seis horas), llamaron al ejército libanés para que entrara y tomara el relevo. La Coalición del 14 de marzo liderada por Hariri aclamó que era juego sucio, al igual que Arabia Saudí, afirmando que Hizbullah había lanzado un golpe de Estado y ocupado Beirut. El ministro de Asuntos Exteriores saudí, Saud al-Faisal, hizo paralelismos entre la invasión por parte de Israel de la capital libanesa en 1982 y la ofensiva de Hizbullah en 2008, afirmando que Nasrallah era otro Ariel Sharon.

Todos pensaban que al utilizar sus armas internamente, Nasrallah había utilizado su último cartucho. Algunos escribieron sobre una próxima guerra civil entre sunníes y chiíes. Otros especularon que ahora

Hizbullah cuenta con la lealtad inquebrantable de los chiíes porque está haciendo un excelente trabajo luchando contra Israel

sería más fácil para la comunidad internacional y el Estado libanés conseguir crear un debate contra las armas de Hizbullah, ahora que habían sido utilizadas internamente. Muchos decían que Nasrallah había cometido el error de su vida. Bajo la fuerte presión de la Liga Árabe, Estados Unidos, Francia y pesos pesados del Golfo como Qatar, todas las partes se subieron a un avión y se dirigieron a Doha, dejando atrás 82 civiles muertos en Beirut. Los residentes de la capital libanesa los despidieron con grandes carteles que decían: “Si no os ponéis de acuerdo, no volváis”. Entre los asistentes a la Conferencia de Doha estaban el líder cristiano Michel Aoun y el portavoz parlamentario Nabih Berri (dos aliados de Hizbullah); figuras proestadounidenses como Samir Gagea y Walid Yunblat; independientes como el veterano periodista y diputado Ghassan Tweini; junto con Hariri y Siniora. El

único participante ausente era Nasrallah, que no pudo viajar a Qatar por razones de seguridad. Durante cinco días los líderes asistentes se reunieron bajo el auspicio qatarí supervisados directamente por el *Shajj* Hamad, el Emir de Qatar, buen amigo de Damasco. Consultaron día y noche a los americanos, los franceses, los saudíes, los sirios y los iraníes. Finalmente, el 21 de mayo llegaron a un acuerdo que parecía satisfacer a todo el mundo.

El Acuerdo de Doha estipulaba que se dejarían todas las armas de forma inmediata, que se desconvo-carían todas las manifestaciones, que no se organizarían elecciones parlamentarias adelantadas y que todas las partes se reunirían para elegir a un nuevo presidente para Líbano para cubrir el puesto vacante desde noviembre de 2007. El candidato presidencial, Michel Suleiman, un antiguo comandante del ejército, acuñado como pro-sirio y pro-Hizbullah, nunca fue un favorito para la Coalición del 14 de marzo, pero Hariri se decidió por él como candidato aceptable para todas las partes. Se creó un nuevo gabinete de 30 hombres, que se mantuvo bajo la dirección de Siniora hasta que tuvieron lugar las elecciones parlamentarias en el verano de 2009. El nuevo gabinete incluía 16 puestos para la mayoría de la Coalición del 14 de marzo, 11 para la oposición liderada por Hizbullah y 3 elegidos por el nuevo presidente. Dado que Suleiman se entendía bien con Hizbullah y Damasco, esto significaba que las tres plazas asignadas por él estarían más o menos aliadas con los 11 de la oposición dirigida por Hizbullah. Esto subiría el total de asientos del equipo anti-Hariri a 14, dándoles de forma efectiva su demandado poder de veto. Esto resultaría muy útil, decían, en caso de que el equipo de Hariri intentara ratificar algún decreto relacionado con el Tribunal Internacional, aprobado en virtud del Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas, en relación con el asesinato de Rafiq Hariri. Además, todas las partes se comprometieron a no dimitir del gobierno o dificultar su trabajo, como hicieron en noviembre de 2006 cuando Hizbullah abandonó a Siniora. Para mostrar su buena fe, la oposición liderada por Hizbullah derribó las tiendas de campaña que había montado en el centro de Beirut (el corazón del

reino de Hariri), devolviendo así la vida al distrito comercial de la capital libanesa.

¿Quién ganó en la política de Beirut? En cuanto a evitar otra guerra civil, ganaron todas las partes, sobre todo el pueblo libanés. No hay duda de que Hizbullah salió victorioso, ya que finalmente todas las resoluciones salieron a su gusto. Y también salieron victoriosos los sirios e Irán. El único bando que puede no estar muy satisfecho con lo que ocurrió en Doha es Arabia Saudí. Fueron los qataríes quienes actuaron de intermediarios del acuerdo, no los saudíes, aunque ellos habían sido quienes supervisaron el Acuerdo de Taif, que puso fin a otra guerra civil en 1990. Los sirios, a quienes los saudíes habían intentado marginar en Beirut dando poder a la Coalición del 14 de marzo, demostraron sin duda que aún tenían mucho peso en Líbano, aunque habían estado fuera del país, militarmente hablando, desde 2005. Los representantes de Arabia Saudí fueron vencidos militarmente en los enfrentamientos callejeros en Beirut y políticamente en Doha. De repente a todo el mundo le parecía una tontería desafiar a Siria en Lí-

¿Quién ganó en la política de Beirut? En cuanto a evitar otra guerra civil, ganaron todas las partes, sobre todo el pueblo libanés

bano, territorio que conocía bien después de 30 años de implicación en los asuntos libaneses. Después de todo, a pesar de tanta bravuconería, los saudíes y sus representantes finalmente cedieron y aceptaron las demandas de la oposición liderada por Hizbullah. Hizbullah y sus amigos en realidad consiguieron el poder de veto que tanto habían deseado, mantuvieron sus armas y se aseguraron un presidente que no era miembro de la Coalición del 14 de marzo.

ELECCIONES DEL VERANO DE 2009

Toda la región aguantó la respiración en el verano de 2009 cuando se celebraron las elecciones parlamentarias en Líbano. La nueva Administración del presidente Barack Obama había pedido a los sirios que ayudaran a garantizar unas elecciones seguras y

democráticas, pidiendo que no interfirieran. Arabia Saudí, que negoció duramente sus propias diferencias con Siria en una cumbre sobre Gaza celebrada en enero de 2009 en Kuwait, también había acordado con Siria que se producirían elecciones tranquilas en Líbano. Los saudíes y los sirios sabían que lo que los unía en Iraq era más importante que lo que los dividía en Líbano. Ambos querían evitar que las milicias tomaran el control en Bagdad y deseaban bloquear la vuelta de políticos guiados por la religión como Nuri al-Maliki. Las relaciones sirio-iraquíes se habían ido a pique en el verano de 2009, cuando al-Maliki acusó a Siria, sin presentar ninguna prueba, de dar refugio a unos fugitivos iraquíes que habían cometido atentados triples en Bagdad, matando a 100 civiles. Siria estaba cada vez más molesta con el primer ministro iraquí, al igual que Arabia Saudí, que le acusaba de hacer sistemáticamente todo lo posible por poner freno a la influencia de Arabia Saudí y sus aliados sunníes en Iraq.

El primer ministro iraquí ya había avivado las leyes de *desbaazificación* que castigaban a toda la comunidad sunní, se había negado a permitir una amnistía general para liberar a los presos sunníes, no había conseguido que esta comunidad se implicara más en el proceso político y no había levantado un dedo para evitar que los aliados de Arabia Saudí, el Frente del Acuerdo Iraquí, abandonaran el gobierno en el verano de 2007. Además de encontrar puntos de coincidencia contra al-Maliki, Siria y Arabia Saudí no querían que los aliados de éste contemplaran la idea de dar autonomía a los chiíes en el sur de Iraq (una idea defendida por Abdul Aziz Hakim de la Asamblea Suprema Islámica de Iraq), porque eso dejaría a los kurdos con el control del petróleo en el norte de Iraq, a los chiíes con el control del petróleo del sur y a los sunníes, en el interior de Iraq, sin petróleo alguno. También estaban enfadados con al-Maliki por considerar la idea de celebrar un referéndum sobre Kirkuk, ciudad rica en petróleo, para ver si los habitantes querían unirse al Kurdistán iraquí, una acción que estaba fuertemente vetada por Arabia Saudí, Siria y Turquía. Con esta agenda que tratar en Iraq, era prudente que Siria y Arabia Saudí dejaran a un lado sus diferencias sobre Líbano e hicieran lo que fuera necesario para arreglar el país, a fin de poder centrarse en los temas iraquíes.

Cuando finalmente se celebraron las elecciones libanesas, la participación fue del 55% y la Coalición del 14 de marzo ganó 71 de los 128 escaños del Parlamento, mientras que la Coalición del 8 de marzo consiguió 57 escaños. Esta situación no era muy diferente de los resultados de 2005, cuando la Coalición del 14 de marzo había cosechado 69 escaños, mientras que la oposición había conseguido 57. Significaba que Hizbullah seguiría liderando la oposición y que la Coalición del 14 de marzo seguiría controlando el Estado en Líbano. Esto servía de forma inmediata a los intereses sirio-estadounidenses, siempre que los sirios no hubieran intervenido en las elecciones, y satisfacía a Arabia Saudí. Pero algo cambió ese verano justo después de que se anunciaran los resultados de las elecciones. El mundo empezó a mirar a Siria pidiendo soluciones rápidas para Líbano. El mundo ya se había dado cuenta de cómo, gracias a los esfuerzos de Siria, Hamas había cambiado sus posiciones en Palestina, acordando no obstaculizar la Iniciativa de Paz Árabe de 2002, reconociendo

*De repente a todo el mundo
le parecía una tontería desafiar
a Siria en Líbano, territorio que
conocía bien después de 30 años de
implicación en los asuntos libaneses*

las fronteras de 1967 y aceptando las conversaciones de paz bajo los auspicios del gobierno estadounidense, un gran cambio con respecto a la posición que tenía 3 años antes. Siria había logrado garantizar la liberación de 15 marineros británicos secuestrados en aguas iraníes en 2007; la liberación de un periodista británico de la BBC secuestrado en Gaza y decía al mundo de muchas formas diferentes: podemos ayudar a estabilizar Oriente Próximo. Incluso aunque Hizbullah no tenía entonces la mayoría, todos se dieron cuenta de lo importante que era que Nasrallah estuviera contento, a sabiendas de que sin la participación de Hizbullah en cualquier gabinete futuro, el gobierno estaría abocado



› Militares sirios regresan de Líbano en el punto fronterizo de Jdaidet Yabus, a 45 kilómetros de Damasco, Siria, 26 de abril de 2005. / Youssef Badawi / EFE

Siria había logrado la liberación de 15 marineros británicos secuestrados en aguas iraníes y decía al mundo de muchas formas diferentes: podemos ayudar a estabilizar Oriente Próximo

a fracasar desde el primer momento. Y cuando Nasrallah está contento, Siria también lo está por defecto. Y para que Hizbullah siga satisfecha, la Coalición del 14 de marzo y Arabia Saudí tenían que jugar al juego dictado por Hasan Nasrallah y Damasco. Entre sus numerosas demandas estaban las siguientes:

1. La sustitución del primer ministro Fuad Siniora, que durante sus 4 años en el poder había suscitado

el antagonismo de la comunidad chií en general y de todos los políticos anti-Hariri en la comunidad sunní también, especialmente durante la guerra de 2006.

2. La concesión del poder de veto a la oposición en el nuevo gabinete, para garantizar que no se impusiera ninguna legislación peligrosa, relativa al Tribunal Internacional o a las armas de Hizbullah.

3. La asignación del Ministerio de Telecomunicaciones a la oposición, para garantizar que no se repi-



› Jóvenes sirias reciben a los soldados provenientes de Líbano tras el anuncio de la retirada de las tropas sirias de este país. Jdaidet Yabus, frontera sirio-libanesa, a unos 45 kilómetros de Damasco, Siria, 11 de marzo de 2005. / Youssef Badawi / EFE

tiera una situación similar a la de mayo de 2008, con respecto al sistema de seguridad de Hizbullah.

4. La garantía de que los aliados de Nasrallah en el Movimiento Patriótico Libre de Michel Aoun estuvieran bien colocados en el nuevo gabinete.

5. La publicación de una política del gabinete que se comprometiera a mantener, proteger y aceptar las armas de Hizbullah.

Saad Hariri, que tenía los ojos puestos en ser primer ministro, sabía que si quería tener éxito en su

primer mandato como tal, tendría que ceder a todas las demandas de Hizbullah. Arabia Saudí le susurraba al oído que lo hiciera, pues tenía demasiado en juego en Líbano, política, moral y financieramente como para ver al país tambalearse, un argumento que se aplicaba también en gran medida a su postura en 2008. Si Saad Hariri no aceptaba las condiciones de Hizbullah, en pocas palabras, ni Nasrallah ni Aoun aprobarían el gabinete, con lo que la formación del mismo sería inconstitucional. Aún peor, Hizbullah podría convocar más manifestaciones como había

hecho en 2006-2008, congelando totalmente la vida comercial y las inversiones.

Los pesos pesados de Líbano tomaron ejemplo de los sirios. Damasco ya había salido de la oposición impuesta por la Casa Blanca de Bush. Semanas después de que se anunciaran los resultados de las elecciones, Obama declaró que enviaría un embajador a Siria para un puesto que se había dejado vacante desde 2005. Varias delegaciones del Departamento de Estado habían visitado Damasco y participaban en un diálogo en dos sentidos con los sirios, escuchando sus preocupaciones sobre Oriente Próximo, en lugar de dictar sus propias condiciones, como había sido el caso bajo el mandato de Bush. El enviado de paz para Oriente Próximo de Obama, George Mitchell, había visitado Damasco ese verano y anunció que, como parte de su compromiso, la Administración estadounidense estaba dispuesta a reducir algunas sanciones relacionadas con la tecnología y el equipamiento médico impuestas por la Casa Blanca de Bush en 2004. Obama confiaba en los sirios y los saudíes para conseguir algo de paz y tranquilidad en Iraq, tan claramente como se veía desde las exitosas elecciones provinciales de enero de 2009, y estaba pendiente de las elecciones parlamentarias de noviembre de 2009 (que fueron finalmente pospuestas hasta marzo de 2010). La UE ya estaba otra vez en marcha con Siria, contemplando la idea de firmar el Acuerdo de Asociación con Damasco, que había congelado en 2004, debido a las presiones de Estados Unidos. El rey de Arabia Saudí estaba planeando una visita a Siria a finales de 2009, con lo que era absurdo que los libaneses siguieran cuestionando a Siria en los asuntos de Oriente Próximo ahora que el impulso de Bush se había evaporado totalmente del mundo árabe, gracias a Obama. Los dos pesos pesados internacionales que habían respaldado la campaña antisiria en Beirut, George W. Bush y Jacques Chirac, estaban fuera del cargo y sus dos sucesores, Obama y Nicolas Sarkozy, estaban claramente desinteresados en sumergirse con todo detalle en las relaciones sirio-libanesas.

LOS NUBARRONES SE DESPEJAN

Como consecuencia de todo lo anterior, se pasó una nueva página en las relaciones sirio-libanesas y en esta ocasión lo hizo Saad Hariri personalmente. El que había sido nombrado primer ministro celebró

una reunión de alto nivel con Nasrallah y accedió a conceder todos los puestos solicitados al Movimiento Patriótico Libre de Aoun, nombrando a su yerno Yibrán (que había perdido las elecciones parlamentarias) ministro de Energía. Hariri entonces sorprendió a los observadores ofreciendo al equipo de Aoun el ministerio de Telecomunicaciones, que fue asignado a Charbel Nahhas, lo que fue aprobado por Hizbullah. Ali Chami, un protegido del prosirio Nabih Berri, se convirtió en ministro de Asuntos Exteriores y a partir del primer momento empezó a presionar para deshacerse de la odiada Resolución 1559 de las Naciones Unidas, que era una espina que tenía clava-

Desde Damasco el nuevo primer ministro libanés declaró que “el cielo es azul entre Siria y Líbano”

da Hizbullah. Entonces Hariri ofreció a Hizbullah la siguiente fórmula: ellos nombrarían a 10 ministros, él a 15 y el presidente Suleiman a 5, uno de los cuales sería un ministro de Estado chií. La oposición liderada por Hizbullah, por su parte, nombraría a ese ministro chií junto con Suleiman. Esto significaba que, numéricamente, tendrían sólo 10 de los 30 asientos, pero en la práctica tendría el control de 11 asientos en el gabinete de 30 hombres, con lo que tendrían de forma efectiva el poder de veto que pedían. Viendo que Hizbullah estaba satisfecha, Hariri hizo el movimiento final publicando una política de gabinete contra los deseos de dos de sus aliados en la Coalición del 14 de marzo, comprometiéndose a “proteger y abrazar” las armas de Hizbullah. El aparato de medios de comunicación de Hariri detuvo toda la retórica contra Hizbullah y Siria. Cuando el gabinete estuvo listo, totalmente respaldado por Aoun y Hizbullah, Hariri se dirigió a Damasco en diciembre de 2009, pasando página, aparentemente para siempre, a todos los nubarrones que habían predominado desde el 14 de febrero de 2005. Desde Damasco el nuevo primer ministro libanés declaró que “el cielo es azul entre Siria y Líbano”. Los dos vecinos, aparentemente, habían solucionado sus diferencias y volvían ahora de nuevo al camino natural en las relaciones sirio-libanesas. •



la soledad del corredor de fondo

RIME ALLAF

Cuando Bashar al-Asad llegó al poder hace diez años muchos esperaban, demasiado prematuramente, que se produjeran grandes cambios en el país. La ola de expectativas nunca tuvo la oportunidad de coger fuerza, ya que los acontecimientos sorprendieron a la región y colocaron a Siria en una de sus situaciones más difíciles desde la década de los 80. Gracias a que el 11 de septiembre desencadenó una sucesión de desgracias y exigencias lideradas por Estados Unidos, bajo la Administración de George W. Bush, pudo florecer un fervor ideológico que impulsó la política exterior, poniendo a Siria en desventaja mucho antes de que las infames denominaciones del “eje del mal” hubieran sido adoptadas por unos medios de comunicación totalmente obedientes.

La invasión de Iraq cambió el mapa político del mundo árabe, aunque aún está por ver qué ocurrirá cuando se hayan calmado las aguas, y todavía se pueden esperar muchos más años de caos regional. Por ahora, las nuevas líneas del poder y las consecuencias en cierta medida no deseadas (aunque esperadas por muchos críticos de la invasión) han beneficiado finalmente a las mismas partes que reciben las acusaciones de Estados Unidos. A pesar de toda la presión que éstos en-
vían en dirección a Siria, y a pesar de la multitud de bases norteamericanas en la

Associate fellow,
The Royal Institute of
International Affairs,
Chatham House,
Londres.

›En la página anterior, el presidente sirio Bashar al-Asad y su esposa Asma (en el centro) son recibidos en el palacio Ciragan por el presidente de Turquía Abdullah Gul y su esposa Hayrunnisa Gul. Estambul, Turquía, 8 de mayo de 2010. / Tolga Bozoglu / EFE



»El príncipe de Arabia Saudí, Abdullah Bin Abdulaziz (d) recibe al presidente de Siria, Bashar al-Asad, en visita oficial al país. Riad, Arabia Saudí, 3 de marzo de 2005. / EFE

región, no cabe duda de que los acontecimientos en Iraq han debilitado a Estados Unidos políticamente. Pero Iraq no ha sido el único factor que ha intervenido en las dramáticas vicisitudes de Siria en la última década. Aunque es por Iraq por lo que Washington puso la mirada en Damasco, es por Líbano por lo que Siria recibió sanciones americanas aún más sofocantes (incluso antes del asesinato del antiguo primer ministro Rafiq Hariri), y por lo que toda su posición regional se tambaleó hasta los cimientos. Era difícil imaginar que Siria pudiera superar el aislamiento político y el menosprecio a toda su clase gobernante, especialmente porque el nuevo presidente aún no había conseguido auténticos aliados fuera de su círculo inmediato dentro del país. Pero a lo largo de los últimos diez años, Siria parece haber vuelto al punto de partida saliendo

de su aprieto, incluso mientras Estados Unidos lucha por encontrar una política coherente que adoptar con respecto a Damasco. Y a pesar de todos los cambios que Siria ha experimentado en esta década, gran parte de sus políticas y comportamiento básicos han permanecido inalterados. Lo cierto es que tras un cambio de guardia relativamente tranquilo, y después de numerosos acontecimientos violentos y amenazas cerca de sus fronteras, Siria finalmente ha conseguido beneficiarse de sus propios errores de cálculo iniciales, y lo que es más importante, de los errores de sus detractores. De hecho, no se trata tanto de lo que Siria hizo bien, sino de lo que todos los

La invasión de Iraq cambió el mapa político del mundo árabe y todavía se pueden esperar muchos más años de caos regional

demás hicieron mal. Volver al buen camino como si los últimos años no hubieran tenido lugar.

CONTINUIDAD NO NEGOCIABLE

A la muerte de Hafez al-Asad, el *modus operandi* establecido llevaba años compuesto por un eje tripartito al que se consultaba sobre los asuntos más importantes de la región. Los líderes de Arabia Saudí, Egipto y Siria estaban de acuerdo sobre sus respectivos roles e intereses, asegurándose de no molestarse entre sí. Al entrar en esta sólida red, el nuevo líder sirio recibió todo el respaldo que necesitaba inicialmente. No obstante, estaba claro que su juventud y relativa inexperiencia lo empujaron a una posición distinta a la de su padre a ojos de sus iguales; esta circunstancia desempeñaría una función concreta cuando surgieran grandes desacuerdos entre los países sobre el tema de Líbano, entre otros asuntos. Esta distinción es importante para entender los acontecimientos en Siria: aunque algunos amigos y aliados imaginaron que podrían ser sus mentores o al menos sus “mayores” en el sentido más amplio del término, el nuevo presidente se metió inmediatamente en el papel de líder y, por tanto, la posición de igual. De este modo, como presidente de Siria, y como uno de los tres líderes árabes más importantes, esperaba ser tratado de acuerdo con su rango oficial, y no en función de su situación personal. Parece que esto era difícil de aceptar para veteranos como el presidente de Egipto y para el príncipe heredero Abdullah de Arabia Saudí, que posteriormente se convirtió en rey y con quien las relaciones alcanzaron su peor momento por muchas razones. En lo que todos en la región y fuera de ella estaban de acuerdo entonces, no obstante, era en que la continuidad del régimen sirio servía a los objetivos de todos los implicados, y en que el caos no beneficiaría a nadie. En ese sentido, la mayoría podía comprender que no estaban a punto de producirse cambios importantes, al igual que no ocurriría en otros países que se encontraban en el mismo aprieto. Los líderes árabes, evidentemente, no iban a empezar a tirar piedras sobre su propio tejado hablando de democratización, mientras que los poderes del exterior también pensaban que más valía malo conocido que bueno por conocer.

Además, se esperaba que siguiera fluyendo desde Siria una política exterior relativamente similar en

los asuntos más importantes, como el conflicto con Israel. Aunque los cimientos básicos de su política han permanecido sin cambios y las estrategias a largo plazo son las mismas, sí que hubo una diferencia inesperada en el estilo y en el contenido, una diferencia que se pondría de manifiesto más vívidamente en Líbano.

EL “DOSSIER” DE LÍBANO

La mayoría está de acuerdo en que fue la intervención de Siria en Líbano lo que la dejó tan aislada, e incluso marginada tras la precipitada retirada de sus tropas en abril de 2005, después del asesinato de Hariri. Para muchos observadores, la reciente salida de Siria del aislamiento, por el contrario, se debió a una serie de nuevos factores en la ecuación regional, siendo el más importante de ellos Turquía. Una

A pesar de todos los cambios que Siria ha experimentado en esta década, su política y comportamiento básicos han permanecido inalterados

cuidadosa lectura de la situación que rodea a estos acontecimientos mostraría, sin embargo, que es en realidad por Líbano y por los ataques de Israel por lo que Siria, y Bashar al-Asad al mando, está de nuevo en una posición de fuerza a pesar de todo.

Desde la llegada de la Administración de Bush, Líbano se convirtió en el talón de Aquiles de Siria mientras la atención del mundo se fijaba en lo que ocurrió después del 11 de septiembre y en la posterior invasión de Afganistán y finalmente de Iraq. Aunque Siria se sentaba en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas durante los preparativos para Iraq, y aunque sorprendentemente votó a favor de la Resolución 1441 de noviembre de 2002 del Consejo de Seguridad de la ONU, que posteriormente sería utilizada para justificar la invasión de Iraq, al equipo de Bush no le interesaba un *quid pro quo*. De hecho, Bush esperaba la cooperación de los “Estados

Los actores en la región y fuera de ella estaban de acuerdo en que la continuidad del régimen sirio servía a los objetivos de todos los implicados

menores” como un deber, no como parte de un intercambio, y la Casa Blanca neoconservadora era por definición más papista que el Papa en lo relativo a los adversarios de Israel. Promulgada en diciembre de 2003, aunque las sanciones no serían puestas en marcha hasta mayo de 2004, la Ley de Responsabilidad de Siria y de Restauración de la Soberanía Libanesa (Syria Accountability and Lebanese Sovereignty Restoration Act - SALSAR) fue la primera ley ofensiva importante de la Administración de Bush contra Siria. Vendrían más durante los ocho años de su gobierno, pero esta fue la más dañina por su validez a largo plazo y su amplio alcance. Siria había estado en la lista de “Estados que patrocinan el terrorismo” del Departamento de Estado desde su apoyo en 1979 a la Revolución Islámica en Irán. No obstante, esto no había impedido las relaciones diplomáticas entre los dos países, ni había prohibido el continuo y directo diálogo en la Conferencia de Paz de Madrid de 1991, subsiguiente a la participación de Siria en la liberación de Kuwait, y en las intermitentes negociaciones de paz con Israel durante la siguiente década. Bush lo cambió todo y se distanció inmediatamente de la implicación personal de su predecesor en Oriente Próximo. Al mismo tiempo, Siria se hizo más ruidosa y más activa en la persecución de sus aparentes intereses, especialmente en la causa palestina y árabe, y en Líbano. Pero en esta acelerada reconfiguración de parámetros, el pragmatismo que había definido durante tanto tiempo la esencia misma de la política siria (especialmente en Líbano después del Acuerdo de Taef, que puso el broche final a la guerra civil libanesa y la era de cooperación sirio-saudí) parecía pasar a un segundo plano mientras que se imponían nuevas reglas a Líbano.

Uno de los principales cambios del nuevo presidente fue el despido del director de los servicios de

inteligencia sirios en Líbano, Ghazi Kanan, que llevaba mucho tiempo en el cargo, y su sustitución por Rustom Ghazale. De forma inmediata, el nuevo enviado creó fricciones con (y entre) los líderes libaneses de reconocido prestigio que habían alcanzado al cabo de los años un *modus operandi* bastante llevadero con Kanan. No se le prestó al creciente descontento en Líbano la atención que merecía. Mientras la situación se deterioraba, se produjo el segundo gran cambio, desencadenando una secuencia de acciones y reacciones que conducirían a la salida de Siria de Líbano. De hecho, al insistir en renovar el mandato del presidente libanés Emile Lahud, Siria ignoró las urgentes advertencias de numerosas partes sobre las consecuencias de este hecho. No obstante, cuando se aprobó la Resolución 1559 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, los dirigentes sirios parecieron realmente sorprendidos, especialmente porque se trataba de una resolución copatrocinada por Francia y Estados Unidos, dos países que habían chocado en el tema de Iraq, pero que se habían reconciliado ahora a su costa. Las esperanzas de Siria de que las quejas francesas sobre su interferencia en Líbano se reducirían tarde o temprano se vieron defraudadas, al igual que la esperanza de que valdría la pena la apuesta por Lahud. Pero Siria había subestimado la influencia de Rafiq Hariri y su estrecha relación con el presidente francés Jacques Chirac. Fue a Hariri a quien más desairó la renovación del mandato de Lahud, especialmente porque se había visto obligado a aprobarla en el parlamento justo antes de que dejara el cargo. Al insistir en que se renovara su mandato a pesar de todo, Siria aseguró la aprobación de la resolución 1559 del Consejo de Seguridad de la ONU.

Este atípico movimiento poco práctico por parte de Siria puso al país en un nuevo atolladero político y legal sin precedentes: hasta antes de la Resolución

El peor periodo en la presidencia de Bashar al-Asad se produjo entre 2005 y 2006, cuando el mundo entero parecía señalar su régimen con el dedo y acusar a Siria de toda la violencia en Líbano

1559 (y dejando aparte las resoluciones que prohibían la exportación de petróleo iraquí, que Jordania y Turquía, aliados de Estados Unidos, también ignoraban descaradamente) Siria no había infringido técnicamente las leyes internacionales, y ahora lo hacía. No sería hasta la completa retirada de sus tropas de Líbano, unos meses después, que pudo cerrar ese frente particular.

Retirada

Sin duda alguna, el peor periodo en la presidencia de Bashar al-Asad, y en las relaciones de Siria con la mayoría de sus socios, se produjo entre 2005 y 2006, cuando el mundo entero parecía señalar su régimen con el dedo y acusar a Siria de ser responsable de todos los actos de violencia en Líbano, empezando por el espectacular asesinato de Rafiq Hariri el 14 de febrero de 2005. De forma inolvidable en la historia de ambos países, se celebraron manifestaciones masivas en todo

Líbano, y los insultos lanzados a los sirios se vieron por televisión en todo el mundo. Y lo más importante es que fueron vistos por los atónitos sirios.

Cediendo a la presión árabe e internacional, Siria retiró el resto de sus tropas de Líbano a finales de abril y centró su atención en un número de asuntos nacionales urgentes. Aunque nunca se planteó en ese momento que el régimen fuera inestable o estuviera en peligro de caer, y ciertamente no por las manifestaciones libanesas ni la retirada del embajador estadounidense, no hubo sin embargo ninguna duda de que se vio sacudido, como destinatario de un coro casi unánime de acusaciones. Aunque se adoptó rápidamente una línea nacionalista, con canciones, mítines y artículos escritos con la esperanza de incitar el frenesí patriótico, el ambiente era tenso, y el presidente hizo serias promesas a la nación en un discurso en la Universidad de Damasco en marzo. Algo iba a ocurrir, y empezaron a emerger



»Un enorme retrato del ex primer ministro libanés Rafiq Hariri cuelga entre dos edificios de una calle de Beirut varios días después de su asesinato. Beirut, Líbano. 18 de marzo de 2005. / Nabil Mounzer / EFE



›Vista de la parte sur de Beirut, zona controlada por Hizbullah, tras los bombardeos israelíes. Beirut, Líbano, 23 de julio de 2006. / Wael Hamzeh / EFE

rumores de que se iba a poner fin al odiado estado de emergencia, junto con otras reformas políticas, o más bien ajustes. Evidentemente, un régimen bajo dicha presión nunca cedería políticamente, y estaba claro que los cambios serían de una naturaleza diferente.

Efectivamente, se produjo el cambio, en la forma de una contundente reforma económica presentada en el Congreso del partido Baaz en junio. Después de décadas, de un día para otro, la economía siria de repente pasó de una controlada economía socialista cerrada a una “economía de mercado social” declarada. Aún tenía que darse la definición exacta, pero lo que importaba a los sirios, y a todos los inversores nacionales y extranjeros por igual, era que repentinamente las puertas de la importación se habían abierto de par en par. Está claro que este acontecimiento estaba dirigido

a calmar a los sirios, marginados por el mundo, pero también tenía como objetivo castigar a los libaneses por haberse atrevido a humillar a Siria de ese modo. Con una economía abierta, las finanzas libanesas sufrirían

Siria está en la lista de “Estados que patrocinan el terrorismo” desde su apoyo en 1979 a la Revolución Islámica en Irán

la pérdida de una enorme clientela siria que ya no necesitaría cruzar la frontera para cubrir la mayoría de sus necesidades.

Oposición organizada

Algunos activistas de la sociedad civil pagaron caro su apoyo declarado a una relación en base de igualdad entre Siria y Líbano. Con el arresto y encarce-



›Refugiados iraquíes esperan junto a los autobuses que les llevarán de vuelta a su país. Damasco, Siria, 27 de noviembre de 2007. / Youssef Badawi / EFE

lamiento de los firmantes de la Declaración Beirut-Damasco, una de las consecuencias significativas del embrollo libanés, se dio otro paso hacia la destrucción de todo movimiento interno de oposición. Sin embargo, fuera de Siria se había formado una nueva oposición con los actores más inadecuados. El antiguo vicepresidente Abdul Halim Jaddam, amigo de Rafiq Hariri, desertó en una espectacular entrevista que dio al canal de noticias saudí Al Arabiya el 30 de diciembre de 2005. Su principal socio se convirtió en el jefe de los Hermanos Musulmanes, proscritos en Siria desde los años 80 (el simple hecho de ser miembro sigue estando castigado con la pena de muerte). Al mismo tiempo, se creó un Frente Nacional con unos cuantos movimientos menores laicos árabes y kurdos. En realidad, estas dos supuestas amenazas al régimen simplemente se quemaron la una a la otra y destruyeron el potencial de tener un seguimiento

El intento de aislamiento de Siria y la caída de su régimen eran objetivos irreales que no traerían ningún beneficio

real en Siria. Ninguna de las partes confió en la otra, y chocaron las bases ideológicas.

El Frente Nacional recibió el respaldo absoluto del Movimiento del 14 de marzo de Líbano, que se había formado en torno a los aliados y la familia de Hariri. La ciudadanía saudí de éste y sus relaciones con la familia al-Saud le hacían tan saudí como libanés, y su asesinato fue considerado una afrenta personal. Aparte de Al-Yazira, la mayoría de los medios de comunicación panárabes (de radiotelevisión y de prensa) seguían siendo saudíes en su financiación y agenda, convirtiéndose en una plataforma para las campañas antisirias a una escala sin precedentes. Siria estaba en el peor momento de sus relaciones con Arabia Saudí y con la mayoría de los demás países árabes, que ya le habían aconsejado retirarse de Líbano. Fue en este periodo en el que las relaciones con Irán, y con actores regionales no estatales como los grupos militantes Hizbullah y Hamas, empezaron a ser más notables, estar más expuestas y ser más necesarias para unos y otros.

El ataque israelí de 2006: el punto de inflexión

En el verano de 2006 la mayoría de los países aún no tenía ninguna prisa por empezar a reparar sus relaciones con Siria, o por reducir su nivel de crítica. Israel, cada vez más cómodo con su supuesta invencibilidad, y en su ciertamente absoluta superioridad militar, estaba tocando tambores de guerra, primero en Gaza, y después en Líbano. Pero incluso antes de que empezara el brutal ataque contra Líbano, hubo indicios claros de que se había alcanzado un consenso en el bando antisirio. El Frente Nacional, en su conferencia inaugural de Londres en junio de 2006, prometió derrocar el régimen y tomar el poder en coalición en el plazo más breve posible, difundiendo la idea de que el gobierno estaba a punto de caer. Más interesante es que el entorno de Jaddam parecía convencido de que el régimen habría caído en oto-

ño, y de que él personalmente estaría de vuelta en Damasco para entonces. Fue con esta promesa con la que Jaddam intentó reunir apoyos, incluso entre los expatriados sirios.

La situación quedó clara con el despiadado ataque de Israel en julio, acompañado por el impactante silencio de Arabia Saudí y sus aliados árabes, y por la inmoral negativa por parte de los países europeos a exigir siquiera un alto el fuego mientras las víctimas libanesas sucumbían por cientos y las infraestructuras eran diezmadas por los cazabombarderos israelíes. Israel contaba con que Líbano se desmoronara, y que los propios libaneses se volvieran contra Hizbullah culpándole del ataque. Del mismo modo, se esperaba que Israel realizara también un asalto similar contra Siria a fin de acabar con el régimen, volviendo a la población contra él. Surgieron rumores de aliento francoestadounidense en ese sentido, aunque Israel se negó a asumir esa tarea ante la increíble autodefensa ofrecida por Hizbullah, que nadie podía haber imaginado. Por primera vez desde su creación, a todos los efectos, y a pesar de la devastación humana y material que provocó, Israel fue vencido militarmente, incapaz de lograr sus objetivos declarados, y aún menos los secretos.

Siria, el principal aliado de Hizbullah, era sin duda alguna la mayor beneficiaria del fracaso de Israel. Con renovado vigor y confianza, el presidente sirio atacó fieramente a los “medio hombres” que no hicieron frente a la agresión israelí, y los medios de comunicación mostraron incesantemente imágenes de cientos de miles de libaneses buscando refugio temporal de la barbarie israelí, siendo recibidos con los brazos abiertos a todos los niveles por parte del Estado y la sociedad sirios. No fueron Francia, ni Qatar, ni Turquía los que salvaron a Siria del aislamiento. Fue Hizbullah.

CAMBIO DE SUERTE

Aunque era necesario tiempo para digerir el *shock* de la guerra de julio en Líbano, las inevitables conclusiones no tardaron en llegar. Lentamente, pero con seguridad, la sogá que se había estado cerrando en torno al proverbial cuello de Siria empezó a aflojarse y a caer. Desde todas las capitales, los líderes se die-

ron cuenta de que tenían que empezar de nuevo, y de que el intento de aislamiento de Siria, y aún más la caída de su régimen, eran objetivos irreales que no traerían ningún beneficio palpable.

Sorprendentemente, el primer paso hacia la reconciliación no se dio en el mundo árabe, sino en París. Con la marcha de Jacques Chirac, un antiguo aliado de Siria que se había convertido en un adversario comprometido, la situación era prácticamente de borrón y cuenta nueva con respecto a los fuertes vínculos entre la presidencia francesa y la familia Hariri, y por consiguiente la familia real saudí. La elección de Nicolas Sarkozy en mayo de 2007 trajo un enfoque totalmente nuevo a la región, que incluía una participación muy personal de Sarkozy en persona y de sus asesores más cercanos, como Claude Guéant, a expensas del Quai d’Orsay y su ministro de Exteriores, Bernard Kouchner. Entrando de lleno y sin reservas en el problema libanés, Sarkozy se dio rápidamente cuenta de lo que la Administración Bush nunca comprendió en ocho años: cualquier acuer-

La escena del 14 de julio de 2008 en los Campos Elíseos habría sido inimaginable solo un par de años antes: Bashar al-Asad en la tribuna presidencial el Día Nacional de Francia

do en Líbano y cualquier vuelta a la normalidad allí se conseguirían únicamente con el consenso de sus principales patrones. Esto incluía a Arabia Saudí y, sin duda alguna, a Siria. Al principio Sarkozy intentó el método del palo, el favorito de Washington, imponiendo exigencias sin ofrecer posibles beneficios: no ignoró a Siria, pero sí que ignoró sus intereses en la región. Sin embargo, cambió pronto su táctica cuando este método no dio ningún resultado, y consiguió realizar diplomáticamente la hazaña que todos los demás adversarios no habían logrado obtener.

Cuando el *impasse* político en Líbano (una de las consecuencias del ataque israelí) llegó al punto de ebullición, y con los militantes armados de Hizbullah tomando por sorpresa las calles de Beirut y luchando contra los militantes de otros grupos en una repentina explosión de tensiones, hubo temores de



›El presidente de Siria, Bashar al-Asad y su esposa, Asma, a su llegada a la cena ofrecida por el presidente francés, Nicolas Sarkozy, a los asistentes a la Cumbre Euromediterránea. París, Francia, 13 de julio de 2008. / Lucas Dolega / EFE

que la situación degeneraría en un renovado estado de guerra civil. Con el patrocinio de Qatar, que se había vuelto cada vez más independiente de sus vecinos del Golfo Árabe y más matizado políticamente, el presidente francés podía ayudar a volver a colocar a Líbano en la vía del diálogo, con la ayuda de Siria. Al pedir a Siria que le ayudara, y al reconocer sus intereses, la diplomacia francesa (y qatarí) resultó efectiva y necesaria, dando de lado a Arabia Saudí y, evidentemente, a Estados Unidos y a sus principales aliados. La escena del 14 de julio de 2008 en los Campos Elíseos habría sido inimaginable solo un par de años antes, cuando Siria estaba en su peor momento. En compañía de otros jefes de Estado invitados a la cumbre de la Unión por el Mediterráneo en París, el presidente al-Asad estaba en la tribuna presiden-

cial cuando pasó el famoso desfile militar con ocasión del Día Nacional de Francia. De nuevo, Francia y Siria sintonizaban, compartiendo la idea de que hay un toma y daca en la región, y de que no se trata de que unos pierdan para que otros ganen.

MANIOBRAS ESTADOUNIDENSE-ISRAELÍES

La mayoría de los países árabes se han reconciliado totalmente desde entonces con Siria, con la flagrante excepción de Egipto, cuyo anciano presidente aún parece guardarle rencor a su joven homólogo, y con la excepción del presidente palestino en funciones, cuya influencia se redujo aún más durante el ataque sin precedentes de Israel a Gaza en diciembre de 2008.



›Policías hacen guardia en el exterior de la Escuela Americana y el Centro Cultural de EE.UU. en Damasco, clausurados por el gobierno sirio tras los bombardeos estadounidenses que dejaron 8 muertos en un pueblo fronterizo con Iraq. Damasco, Siria, 28 de octubre de 2008. / EFE

Cuanto más violento era Israel, más se veía a Siria y los grupos que apoya, especialmente a Hamas, como alternativas mejores.

No era un bonito panorama para Estados Unidos e Israel que mantuvieron la apuesta de mantener a Siria tan aislada como fuera posible. En septiembre de 2007, Israel atacó y destruyó lo que decía que era una

*No fueron Francia, ni Qatar,
ni Turquía los que salvaron a Siria
del aislamiento. Fue Hizbullah*

instalación nuclear en el centro de Siria, intentando mantener la presión. Era la primera vez que se había llevado a cabo tan flagrantemente una violación de la soberanía siria, excepto por los habituales asesinatos israelíes cada cierto tiempo. Con el final de la Administración de Bush en el horizonte, y con la pérdida de fuerza de la campaña antisiria, Estados Unidos renovó sus esfuerzos. El 26 de octubre de 2008, en una de

las incomprensibles últimas acciones de George W. Bush, Estados Unidos llevó a cabo un ataque en suelo sirio, matando a civiles y creando otra vez un nuevo precedente con esta agresión directa. Aunque Estados Unidos afirmaba que las víctimas estaban relacionadas con al-Qaida y el “entrenamiento de terroristas” para enviarlos a Iraq, se han hecho pocos esfuerzos por demostrar que esto era cierto. Incapaz de responder de ninguna forma real, el gobierno sirio tomó la drástica medida de cerrar la Escuela Americana de Damasco, como testimonio de la frustración que se sentía en el país. Hasta su último día en el cargo, Bush siguió señalando con un dedo acusatorio, sin intentar nunca remediar la situación por la vía diplomática, el regreso del embajador, o el reconocimiento (que gobiernos anteriores habían dado) de los derechos legítimos de Siria. No se había perdonado la posición de Siria en Iraq, y su política de fronteras abiertas permitió a Estados Unidos y a sus aliados iraquíes decir que Siria enviaba la gran mayoría de los ataques violentos a Iraq, ya fueran actos de terrorismo contra civiles o resistencia contra las tropas de ocupación. Washington pasó con-

venientemente por alto el hecho de que Siria también acogió hasta 2 millones de refugiados iraquíes, por no mencionar que había votado casi al gusto de Estados Unidos en el Consejo de Seguridad

Habiéndose asegurado la entrada en vigor de la Ley de Responsabilidad de Siria, Bush incluso les ha puesto difícil a sus sucesores la mejora de las relaciones con Siria, si es que esto llega a ser un objetivo. De hecho, incluso Barack Obama está sujeto a estas restricciones y a las sanciones impuestas a Siria mediante otras leyes. Estas sanciones no impiden el restablecimiento de un embajador en Damasco, retirado justo después del asesinato de Rafiq Hariri; no obstante, el presidente Obama no se ha decidido claramente a hacerlo. Con tantos veteranos de Oriente Próximo de la época de Clinton entre el personal de la Casa Blanca y del Departamento de Estado, el equipo de Obama no está realmente entusiasmado con la idea de entablar relaciones con Siria. Rahm Emanuel, jefe de gabinete, cuyo apoyo a Israel se tradujo en que se presentó voluntario durante la Guerra del Golfo de 1991; Dan Shapiro, asesor de la campaña y figura clave en la redacción de la Ley de Responsabilidad de Siria; o Dennis Ross, por mencionar solo a unos pocos, no están por la labor de restaurar la posición de Washington con respecto a Siria. Ni tampoco lo está el vicepresidente Biden (que recomendó dividir Iraq en tres Estados), un sionista declarado y ardiente partidario de Israel, que tampoco tiene prisa por arreglar las cosas.

Evidentemente, la situación está ligeramente mejor que con Bush, pero solo porque la Administración de Obama no es tan estridente y se dedica menos a la ideología, pero aún tiene que pronunciarse sobre el Golán, sobre los millones de refugiados de Iraq (o de Palestina) que buscaron seguridad en Siria, y sobre cualquier otro tema de importancia. En gran medida, Obama se ha mostrado excesivamente mezquino en temas que podrían haber costado a Estados Unidos muy poco desde el punto de vista político, pero que habrían marcado una enorme diferencia para Siria. En concreto, Obama bloqueó un acuerdo entre Airbus (una empresa europea, pero con una pequeña parte de componentes norteamericanos) y Syrian Airlines, aunque a esta última solo le queda un puñado de aviones en condiciones de vuelo, ya que

los demás han sido retirados del servicio debido a preocupaciones de seguridad. Al centrarse en una línea aérea civil, es evidente que Obama no planea hacer ninguna concesión ni llegar a ningún compromiso. Ahora Siria parece estar curada de su entusiasmo inicial con Obama, y no faltan países que esperan tener un papel mayor en Oriente Próximo, y que estarían más que satisfechos de desarrollar relaciones con un país como Siria. Desde el Extremo Oriente hasta América Latina, pasando por la Unión Europea que parece haber vuelto a su posición más neutral, el presidente sirio ha estado ocupado volviendo a situar a su país en el mapamundi, política y económicamente. En paralelo con este compromiso internacional, Siria también le ha dado la vuelta a sus relaciones con Turquía durante la última década, avisando a sus vecinos.

LA ALIANZA TURCA

Siglos de ocupación otomana habían hecho que Siria perdiera el gusto por casi todo lo turco, pero la Turquía moderna, laica, desarrollada, simultáneamente occidental y oriental en sus perspectivas sociopolíticas y que aún mantiene sus valores islámicos le resultaba atractiva. De estar al borde del conflicto en 1998 (Siria acogía al líder del PKK, Abdullah Öcalan, pero acabó cediendo y expulsándole antes de que

Con la entrada en vigor de la Ley de Responsabilidad de Siria, Bush les ha puesto difícil a sus sucesores la mejora de las relaciones con Siria

las cosas se le fueran de las manos), Turquía y Siria pasaron en cierto tiempo a volver a tener relaciones en un nivel menos hostil, especialmente con el tema del reparto del agua del Éufrates, compartido por ambos países. Además, sucesivos gobiernos turcos habían consolidado la alianza con Israel, llevando a Siria a un aislamiento aún más peligroso. Pero las cosas mejoraron, incluso antes de la llegada del primer ministro Recep Tayyip Erdogan. El presidente turco Ahmed Necdet Sezer ya se había encargado de tomar un nuevo enfoque con respecto a Siria, y los dos países se encontraban cada vez más unidos por su oposición a la invasión de Iraq, que el parlamen-



»El presidente brasileño, Luiz Inácio Lula da Silva, es condecorado por Bashar al-Asad en el palacio del Itamaraty, en el marco de su primera gira por América Latina. Brasilia, Brasil, 30 de junio de 2010. / Fernando Bizerra Jr. / EFE

to turco se negó a facilitar denegando al ejército estadounidense el uso de su territorio para cualquier acción relacionada con la invasión.

En Turquía, al igual que en Siria, había habido un fuerte rechazo popular a las políticas norteamericanas en la región e Iraq era un ejemplo más. En 2006, la película turca antibélica *Iraq, el valle de los lobos* rompió récords de taquilla, incluso entre la comunidad turca

de Alemania. Y en 2009 no había duda alguna de que el sentimiento popular apoyaba sólidamente la posición del gobierno en relación con Israel. Para Erdogan no había nada que demostrar a una población que le apoyaba. Todas estas políticas han acercado mucho a los dos países, política y económicamente, culminando en la eliminación de la aduana entre ellos, permitiendo la libre circulación de personas y bienes.

UN NUEVO ORDEN REGIONAL

Redibujando el mapa de la región de una forma tan inesperada, Turquía y Siria han conseguido imponer un nuevo orden regional que los aliados de Israel no pueden simplemente rechazar y demonizar con la denominación habitual de “Estado paria” (*rogue state*). De hecho, mientras Israel y Estados Unidos pueden haberse salido con la suya metiendo a Siria, Irán, Hamas y Hizbullah en un simplista frente “de rechazo”, la realidad es que se ha estado formando una alianza mucho más sólida, en la que el tamaño no es necesariamente representativo de la capacidad de influencia.

La creciente hegemonía política y económica de Qatar, al escaparse de la influencia saudí, ha creado el aliado menos probable. Con Turquía en la OTAN y con Doha como sede del CENTCOM¹ y una enorme base estadounidense, sin mencionar los vínculos comerciales con Israel, Qatar ha conseguido en cuestión de unos pocos años que se oiga su voz y ha corregido el equilibrio de influencia. Con la inclusión periódica de Francia en varias iniciativas regionales y con los intentos de atraer nuevos poderes como Brasil e incluso Rusia para solucionar el *impasse* nuclear iraní, el mensaje a Israel, Estados Unidos e incluso Arabia Saudí está claro: la región no es solo el patio de recreo de unos pocos, sino más bien una responsabilidad común. Además, no se iban a ignorar los temas clave de Palestina (y Líbano) durante mucho más tiempo, e Israel iba a tener que ocuparse de mucho más que Estados Unidos.

No hay duda alguna de que el asalto y las muertes en el barco turco Mavi Marmara, que llevaba ayuda a Gaza, fue un momento decisivo para la posición pública de Turquía sobre Israel. También es importante observar la implacable ofensiva de la policía de Dubai para desenmascarar al Mosad como responsable del asesinato de un importante dirigente de Hamas hace unos pocos meses. Ambos incidentes apuntan

a una recién descubierta determinación para evitar que Israel se comporte con total impunidad y para que asuma la responsabilidad de sus crímenes. Tres años después de que impusiera el sitio a Gaza, con la ayuda de Egipto, poderes regionales como Turquía, Qatar e incluso Emiratos Árabes Unidos parecen estar haciendo frente a Israel y dejando claro que ya es suficiente.

Mirando hacia atrás, Siria no ha estado nunca en mejor compañía. Habiendo perdido su sólida alianza con Arabia Saudí y Egipto, y habiéndose rehecho tras un periodo de aislamiento sofocante, parece estar mejor situada, estratégica y políticamente. Egipto, por su participación en el bloqueo de Gaza, ha pasado a ser casi insignificante en los asuntos del mundo árabe, y

Obama se ha mostrado mezquino en temas que podrían haber costado muy poco a Estados Unidos políticamente, pero que habrían marcado una diferencia para Siria

Redibujando el mapa de la región de una forma tan inesperada, Turquía y Siria han conseguido imponer un nuevo orden regional

Arabia Saudí no ha tenido más remedio que aceptar que su ofensiva antisiria ha fracasado y echarse a un lado mientras Qatar conseguía la ayuda de Siria para solucionar el último punto muerto libanés.

Diez años después de haber sustituido a su padre, no hay duda de que el presidente sirio está hoy en día satisfecho con sus logros y con la renovada importancia que tiene su país en la región. Siria aún tiene serios problemas propios, siendo el Golán el más importante de ellos, pero también seguirá teniendo intereses fuera de sus fronteras. Para la carrera de fondo que aún le queda por delante, e incluso aunque Israel y sus aliados sigan amenazando su seguridad, parece que Siria estará mucho menos sola y se sentirá mucho más segura en sus relaciones internacionales. •

1 Comando Central del Ejército de los EEUU, con un área de responsabilidad que incluye Oriente Próximo y Asia Central (N. del E.).



›Galería Ayyam, Beirut.
›FOTOS cortesía de Galería Ayyam.

La escena del *arte* contemporáneo

En una reciente exposición en un espacio de arte contemporáneo, la galería Ayyam de Damasco, mujeres con abrigos de piel se pasean, alargando sus cuellos enojados para besar en la mejilla a amigos y conocidos. Hombres con trajes impecablemente planchados y pelo engomado pasean despacio, con determinación. Se van deteniendo delante de un lienzo tras otro y hablan en voz baja y respetuosa sobre las obras que están contemplando, mientras sonrientes camareros sorteando a la perfumada muchedumbre llevando bandejas con champán y elegantes aperitivos. Desde la llegada al poder del presidente Bashar al-Asad hace diez años, las importantes reformas económicas han visto cómo la clase media siria se ha ido extendiendo con rapidez y, con ella, escenas como la anterior son cada vez más habituales, sobre todo en Damasco. “El resultado más llamativo de la liberalización económica ha sido la aparición de una clase de ciudadanos ricos, abiertos a Occidente y dispuestos a gastar dinero en arte”, explica Joshua Landis, experto en temas sirios y director del Centro de Estudios de Oriente Próximo de la Universidad de Oklahoma.

DON DUNCAN

Periodista freelance basado en Beirut. Colaborador del “Wall Street Journal”, “Le Monde”, “The New York Times”, etc. Fundador y editor de “Æ Magazine”, revista de arte y tendencias.



“Si creo que algo de lo que hay aquí es bueno, lo compraré”, afirma Waref Arabi-Katei, un abogado damasquino de 29 años, mientras admira algunas piezas de las que se exhiben en la inauguración. “Es la primera vez que vengo a la galería y estoy muy orgulloso de comprobar que algunos artistas sirios están haciendo un buen trabajo”. El talento nacional también está dejando huella en Ayham Abib, un médico de 41 años, de pie a algunos cuadros de distancia. “Adoro el expresionismo y la pintura abstracta”, explica. “Soy coleccionista desde hace siete años”. Abib no es tan neófito como Arabi-Katei. Además de ser médico tiene un negocio paralelo: un pequeño hotel en la parte vieja de Damasco, el Hotel Hanania, que ha llenado con una variedad de obras de arte contemporáneo sirio que ha ido comprando en galerías como Ayyam.

El Hotel Four Seasons, cumbre del exclusivo y recién descubierto progreso a la occidental e icono de la apertura gradual del país al capital extranjero, es también un hotel-scenario para el arte. Sus pasillos y vestíbulos están salpicados con algunas de las obras más caras que se han realizado en Siria, todas a la venta para sus adinerados clientes. “Ahora hay más turismo”, dice Jaled Samawi, fundador de la galería Ayyam. “Hay más

empresas, más banqueros extranjeros y más hombres de negocios y esto se suma a las ventas nacionales de nuestra sede en Siria”. El arte sirio se está expandiendo a gran velocidad, alcanzando cifras sin precedentes

El resultado más llamativo de la liberalización económica ha sido la aparición de una clase de ciudadanos ricos, abiertos a Occidente y dispuestos a gastar dinero en arte

en las subastas y llegando a clientes en mercados con los que los artistas nunca habían soñado. Este hecho está muy relacionado con la apertura de las casas de subastas más importantes como Christie’s y Sotheby’s en Dubai en 2005. Su intención expresa es explorar —y comprar y vender— el arte de Oriente Próximo, gran parte del cual ha estado y sigue estando infravalorado. Aunque su valor se ha cuadruplicado en los últimos cinco años, se siguen obteniendo grandes márgenes en las subastas de arte sirio. “Creo que el arte sirio sigue estando un 50% infravalorado”, dice Samawi, que tras inaugurar su galería en Damasco en 2005 ya ha abierto sucursales de Ayyam en Dubai y Beirut.

La combinación de una economía liberalizadora, la apertura a empresas extranjeras y un mercado ar-



› Cuatro obras de Kais Salman, realizadas con técnica mixta sobre lienzo del año 2009.

tístico nacional infravalorado ha llevado a la rápida aparición de multitud de galerías privadas. Siria ha ido abandonando progresivamente el modelo socialista que era el principio fundamental desde que en 1963 el partido Baaz, que sigue dominando el panorama político, llegara al poder mediante un golpe de Estado. Pero en 2000, cuando Bashar al-Asad reemplazó a su padre Hafez tras el fallecimiento de éste, el modelo socialista ya se estaba volviendo cada vez más precario. “Siria se enfrenta a una época de dificultades económicas y debe llevar a cabo reformas o irá a la bancarrota. El socialismo y el control estatal han conducido a una caída del crecimiento económico y de los ingresos”, dice Landis. “La presión por las sanciones de EE UU (impuestas por el presidente George W. Bush en 2004) ha supuesto un acicate. Asad ha tenido que asegurarse de que Siria sea capaz de evitar que los países hostiles, que quieren que fracase en beneficio de sus intereses, la conduzcan a la pobreza”. La respuesta al dilema económico es un trabajo todavía en curso, una especie de suelta de amarras desde el socialismo para dirigirse a una economía de libre mercado. Aún falta camino por recorrer, pero ya ha llevado al país a prestar más atención a sus exportaciones, a iniciar la privatización parcial de entidades controladas por el Estado (que generalmente posee el 51% de las participaciones), a facilitar las inversiones extranjeras permitien-

El arte sirio se está expandiendo a gran velocidad, alcanzando cifras sin precedentes y llegando a mercados con los que los artistas nunca habían soñado



do que el sector privado crezca mientras se deja que las que una vez fueron gigantescas industrias estatales se queden estancadas. Estas grandes pinceladas a nivel macroeconómico se ven reflejadas en el arte contemporáneo sirio. Lo que está sucediendo es que se está privatizando el arte de una manera efectiva, y se ha pasado de una industria patrocinada en gran parte por el Estado hace diez años a otra influenciada y dominada por los gustos extranjeros y las tendencias económicas. En los círculos artísticos, esto no solo está creando una nueva escena de galerías con orientación internacional y muy conocedoras de la materia, sino que está produciendo una nueva generación de artistas que miran a Occidente, conscientes de la dirección globalizadora que esta industria está tomando.

En su espacioso estudio en una ladera desde la que se divisa Damasco, Kais Salman, de 33 años, está trabajando en un tríptico, una serie de retratos de mujeres. Va salpicando el lienzo con grandes brochazos de color beis a los que siguen precisas y enérgicas pinceladas en negro, y de vez en cuando, se aparta hacia atrás para evaluar su trabajo. “Me gusta pintar retratos de mujeres para mostrar los efectos distorsionadores que la comercialización y el capitalismo tienen sobre ellas”, explica. Sin embargo, esos crecientes efectos de la economía han sido en su mayor parte positivos sobre la vida de Kais. A diferencia de lo que sucedía antes, cuando los artistas casi siempre tenían que tener un trabajo estable para poder salir adelante, él enseña en la Universidad de Damasco por propia elección, puesto que gana más que suficiente para dedicarse a tiempo completo a su arte. “Hace cinco años el precio de uno de mis trabajos de tamaño medio era de 2.000 dólares”, explica. “Hoy los vendo en torno a los 18.000. El dinero me ha ayudado a ser más profesional porque me proporciona espacio y confort para poder concentrarme realmente en mi trabajo”. A través de galerías locales como Ayyam y de las grandes Sotheby’s y Christie’s en Dubai, artistas como Kais están llegando a mercados y coleccio-

nistas a los que hace cinco años no podían acceder. Y viceversa, un número cada vez mayor de coleccionistas internacionales, muchos de ellos de origen árabe, están pendientes del mercado de Oriente Próximo y Siria esperando que se convierta en el próximo *boom* en el que valga la pena invertir. “Al vivir en Europa, no he tenido mucho acceso ni he prestado mucha atención al arte contemporáneo árabe”, explica el coleccionista anglo-libanés Jean-Paul Raad, de 50 años, en una reciente subasta de arte sirio en la galería Ayyam de Beirut. “Pero en este viaje a Beirut, ver la fuerza y la calidad internacional de lo que se está produciendo me ha animado a investigar más sobre el arte árabe”. En esta ocasión, la investigación le ha llevado a sacar su cartera y pagar 8.000 dólares por un lienzo llamado “Wall”, del artista sirio Abdul Karim Machdal al-Beik. “Hay una gran cantidad de artistas árabes jóvenes y dinámicos que están realizando obras fantásticas, todavía con precios asequibles, y yo como coleccionista encuentro esto muy alentador”, explica.

La apertura de Siria a empresas extranjeras y un mercado artístico nacional infravalorado ha llevado a la rápida aparición de multitud de galerías privadas

Cada vez más coleccionistas internacionales, muchos de ellos árabes, están pendientes del mercado de Siria esperando que se convierta en el próximo boom en el que valga la pena invertir

Además de los bajos precios del arte contemporáneo sirio, las obras que se están produciendo están rodeadas por un dinamismo que también está atrayendo a los coleccionistas. Igual que Siria rompe con la lógica de la economía que había operado durante las últimas cuatro décadas, los jóvenes artistas están rompiendo con las técnicas y las convenciones que formaban el pilar principal. “Se están esforzando y experimentando con lo que es el arte actual”, dice Samawi. “Ya no es un producto del mundo panárabe, influenciado culturalmente por la Unión Soviética,



»Galería Ayyam, Damasco.

como sucedía antes”. Las tipologías artísticas revolucionarias soviéticas y socialistas, como el expresionismo, el cubismo y las derivadas del movimiento muralista mexicano, han sido abandonadas por los artistas más jóvenes y sustituidas por representaciones más figurativas. “Me interesa mucho el arte sirio”, dice Samia Halaby, artista de 73 años de origen palestino residente en Nueva York, que dio clases en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Yale durante más de una década. “Tiene una calidad diferente a la del resto de los países árabes y lo que veo repetidamente es un interés por las figuras humanas, pero no se trata de dibujar las figuras como lo hacen los italianos, franceses u otros europeos, sino prestando atención al estado de ánimo, y un interés en cómo se agrupa la gente, caminan juntos e interaccionan”.

Las nuevas fronteras artísticas del país pueden ser atractivas para los coleccionistas extranjeros, pero las nuevas técnicas y el gran incremento de los precios están abriendo una brecha entre los artistas locales. Siria está cambiando rápidamente y, en general, son solo los artistas más jóvenes y provocadores los que quieren y pueden hacer la transición artística. Otros, como la artista Etab Hreib, de 44 años, se sientan en sus estudios rodeados de cuadros sin vender. Hreib es un claro ejemplo de la generación de artistas que se ha quedado obsoleta a causa de los rápidos cambios que están teniendo lugar en la escena artística. Se formó como artista en la estricta Siria socialista, sin apenas influencias del mundo exterior, y al convertirse en artista profesional contaba con una clientela fiel y habitual: el gobierno. Las acuarelas de Hreib



›Galería Ayyam, Beirut.

ya no gustan en la ciudad, aunque muchas de ellas adornan las paredes de los vestíbulos y oficinas de la extensa burocracia siria. Pero ahora, con el mecenazgo de las artes dirigiéndose al sector privado y a sus gustos influenciados por las tendencias internacionales, a través de Dubai, se encuentra fuera de lugar. “Para mí no ha cambiado nada”, dice en su estudio. “Desde el principio vendía mis obras entre 1.000 y 3.000 dólares. Mis precios siguen siendo los mismos, pero sí que vendo menos”. Muchos como Hreib han visto aterrados, durante los últimos años, los cambios radicales que han tenido lugar en la escena artística que ellos dominaban hasta hace poco. El cambio ha sido radical, han segado la hierba bajo los pies de estos artistas. Muchos de ellos se quejan y acusan al gobierno de abandonar el frágil mercado del arte a merced de la fuerza agresiva del libre mercado al que nadie pone restricciones. Acusan a los dueños de galerías privadas de aprovecharse de la falta de control

estatal sobre los precios y de vender el arte que se produce en Siria a cualquiera que pueda comprarlo. “Lo que le está pasando a Siria no es necesariamente algo bueno”, dice Halaby. Como artista, a ella también la representa la galería Ayyam y se ha beneficia-

Siria está cambiando rápidamente y solo los artistas más jóvenes y provocadores son los que pueden hacer la transición artística

Toda una generación de artistas se ha quedado obsoleta a causa de los rápidos cambios en la escena artística

do del tirón del arte sirio. Aunque cree que en general se trata de algo positivo, ve peligro en la apertura forzosa del país. “Están obligando a Siria a abrirse y en este proceso puede resultar expoliada”.

El fundador de Ayyam, Samawi, no se arrepiente de la revolución que pequeñas galerías como la



›Cuadros de la serie "Wall" de Abdul-Karim Machdal al-Beik, técnica mixta, 2008-2010.

suya han desatado en el mercado artístico nacional. “En conjunto, el arte sirio se está integrando en un mercado global más amplio y aquellos a los que no les guste se quedarán atrás”, explica. Alaba el hecho de que el gobierno no interfiera en la escena artística y a este factor le atribuye gran parte de lo que se podría llamar historia de éxito en la que recientemente se ha convertido el arte local. “El gobierno está haciendo que nos sea extremadamente fácil operar”, dice. “No se pagan impuestos ni por comprar ni por vender obras de arte sirias. Es casi como operar en una zona franca”. Parece que el gobierno no tiene intención de cambiar de táctica en lo que se refiere a las obras de arte ni a su destino a nivel macroeconómico. Sin embargo, sí que ha comenzado programas que pretenden salvar la brecha que ha aparecido entre los artistas a causa de la liberalización económica del país.

Hace poco, las orillas del río Barada en Damasco se vieron envueltas en una nube de esquirlas que provenían de una docena de bloques de piedra sobre los que trabajaban frenéticamente escultores de la vieja y de la nueva generación. El proyecto ha sido subvencionado por el gobierno como parte de una iniciativa para fomentar la comunicación y el intercambio de ideas entre las diferentes generaciones de artistas y para proporcionar esculturas para los parques públicos y carreteras de todo el país. La presencia de la escultora Kamer Amer, de 22 años, es un indicio de otra marcada diferencia entre generaciones. “Ahora hay más mujeres artistas que hombres”, dice Kamer durante uno de sus descansos. “En la vieja generación casi no hay mujeres”. Sin embargo, dice, tiene mucho que aprender de los escultores veteranos. “Este diálogo entre generaciones me parece maravilloso. La generación joven tiene una mentalidad más abierta y está mejor informada que la vieja generación, pero ellos tienen mucha técnica y experiencia que transmitirnos”. Algunos artistas veteranos, como el escultor Mustafa Ali, de 54 años, se las han arreglado para hacer la transición que el arte sirio ha experimentado y se siente menos resentido con los cambios. “Ahora estamos trabajando en la dirección apropiada”, explica Ali, a unos metros de Amer. Durante los últimos años, Ali ha ido aumentando con éxito su cartera de clientes privados y dice que el valor de una pieza suya de tamaño medio ha pasado en tres años de 5.000 a 20.000 dólares. “El país está avanzando y el arte que produce está ganando importancia. El arte sirio está entrando en su edad de oro”. •



Panorama de la *literatura* árabe siria

RIFAAT ATFÉ

Es bien sabido que la *Nahda*, el Renacimiento cultural árabe surgido en Egipto a finales del siglo XIX y principios del XX, tuvo como impulsores a artistas sirios que emigraron allí, huyendo de las persecuciones étnico-religiosas, pues Egipto era prácticamente considerado un Estado independiente del Imperio Otomano y estaba más abierto culturalmente, más cercano a Occidente que el resto de países de Oriente Próximo. El avance y posterior conversión de este país en modelo cultural para el resto del mundo árabe se debe pues, en parte, a intelectuales inmigrados como el dramaturgo y músico Abu Jalil al-Qabbani o el pensador Abdurrahman al-Kawakibi. La literatura siria tiene, de este modo, una importancia determinante dentro del contexto de la árabe.

La poesía es, quizás, el género más representativo de la altura de los autores sirios a lo largo del siglo XX, ya sea en la propia Siria o en las Américas, en lo que se conoce como literatura del *Mahyar* (emigración). Escritores como Badr ad-Din Ahmed (1897-1961), Badawi al-Yabal (1905-1981), Nadim Muhammad (1908-1944), Wasfi Qurunfuli (1910-1972) u Omar Abu Risha destacan en la lírica. La generación de los 50 tiene como máximo exponente a Nizar Qabbani (1923-1998), traducido al español por Pedro Martínez Montávez. También cabe señalar a Muhammad al-Magut, Ali al-Yundi (1928-2009) o a Adonis, el gran poeta sirio, todavía en activo. La influencia de

Hispanista, traductor al árabe de clásicos españoles ("El Quijote", 2005). Director hasta 2008 del Centro Cultural Sirio en Madrid.

estas figuras persiste a través de los años y llega hasta autores de generaciones posteriores, como los innovadores Sania Saleh (1935-1985), Mamduh Skaf, Faiz Jaddur o Nazif Abu Afash, abiertos y conocedores de la literatura mundial, que renovaron el género tanto a nivel de imágenes como de métrica, abandonando los ritmos clásicos y abrazando a veces la poesía libre. Ésta había empezado en Siria con Muhammad al-Magut y Riad Saleh al-Husain (1953-1982), que tuvieron gran repercusión no solo en el país sino también en el resto del mundo árabe.

En las generaciones actuales se sigue manteniendo el gusto por la poesía libre, aunque los temas han cambiado: la sencillez, lo cotidiano y un cierto tono pesimista son lo habitual, como en el caso de Usama Esber, Talib Ham-mash, Luqman Derki o la poetisa y también cineasta Hala Muhammad.

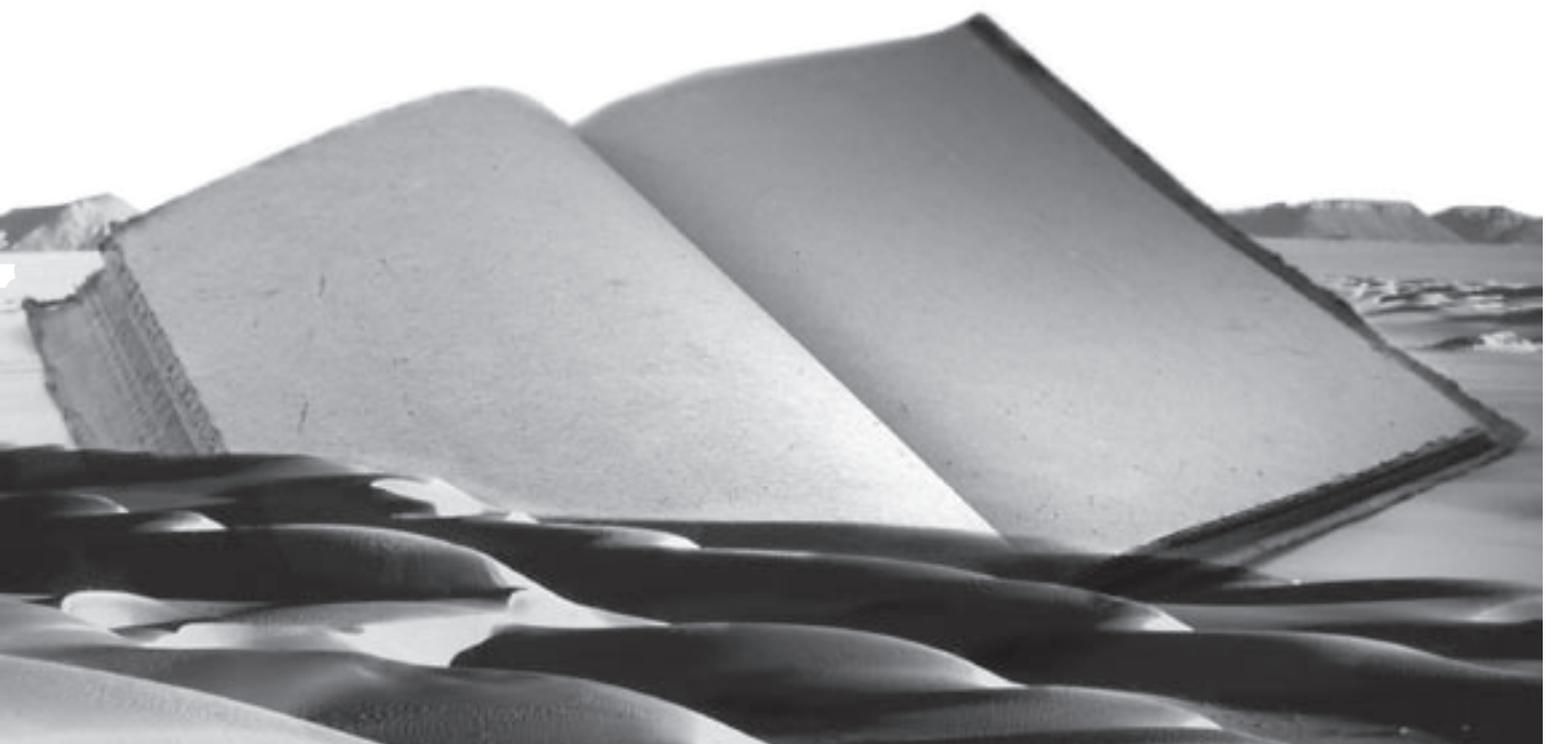
En el campo de la narrativa dominan, desde el principio, el cuento y los relatos cortos (en los últimos diez años se han publicado más de 700 obras de este género). Los maestros del relato breve contemporáneos han sido: Alfat al-Idlibi (1912-2007); Hasib Kayali (1921-1993), padre del cuento burlesco sirio; Fuad al-Shayeb (1911-1970); Said Huraniya (1929-1994), de gran resonancia pese a no haber escrito más que dos colecciones, pues fue uno de los primeros en introducir

el realismo socialista en la literatura siria, y Zakaria Tamer, que alumbró su propio estilo aprovechando el legado tradicional del cuento árabe y poniéndolo a su servicio, creando ambientes que se aproximan a veces a la literatura del absurdo.

Entre los máximos exponentes de la novela se encuentran Abdussalam al-Uyaili (1918-2006), cuya obra está relacionada con el realismo más cotidiano; Han-

La conversión de Egipto en modelo cultural para el resto del mundo árabe se debe en parte a intelectuales inmigrados sirios

na Mina, influido por el realismo socialista; y Haidar Haidar, que destaca por tratar temas contemporáneos como los cambios sociopolíticos del mundo árabe, así como por su frase poética, lo que le ha convertido en uno de los novelistas árabes más renovadores y leídos. Otros autores dignos de mención son Walid Ijlasi, Nadia Jost o Hani Ar-Rahib, entre otros. La influencia de las grandes obras de la literatura mundial, conocidas mediante traducciones y en algunos casos a través de las versiones originales, abrió nuevos horizontes en determinados autores sirios, como Muhammad Kamel al-Jatib, que ha trazado una nueva línea en el cuento, o Mamduh Azzam, que se basa a menudo en la historia



del país para crear un nuevo realismo mágico, distinto del latinoamericano aunque basado en él.

En cuanto al teatro, cuyo maestro fue Abu Jalil al-Qabbani, tuvo sus años más fructíferos en la década de los setenta con el citado Muhammad al-Magut, así como con Farhan Bulbul o Saad-Allah Wannus (1941-1997), el dramaturgo más renovador y destacado y que llevó el género a su auge. En la actualidad no sobresalen grandes figuras en el género dramático, aunque éste es un movimiento en desarrollo permanente, pues la mayoría de las ciudades celebra casi anualmente festivales teatrales en los que participan compañías privadas y públicas, como el Festival Internacional de Teatro de Damasco, el Festival de Misyaf, el Festival de Raqqa, o los festivales organizados por las diferentes universidades, por la Unión de la Juventud de la Revolución o por la Unión de Estudiantes de Siria y que se celebran generalmente en los centros culturales públicos extendidos por todo el país.

Por lo que respecta a la mujer, en este momento supera al hombre en la literatura, al menos en los géneros del relato breve y la novela. Según la investigación del crítico Nidal Saleh y las estadísticas oficiales, de los 231 títulos editados en este campo en los últimos cinco años hay más de 180 obras escritas por mujeres. Entre las más destacadas están Manhal as-Sarray, Samar Yazbik, Abir Esber, Rosa Yasin Hasan, Lina Huayyan al-Hasan o Dimah Wannus, todas ellas muy jóvenes y ocupando ya un lugar bastante respetado en la novela árabe.

No podemos acabar sin mencionar algunos de los éxitos que una oleada de autores sirios contemporáneos está cosechando en la actualidad, dentro y fuera de Siria. El poeta Adel Mahmud obtuvo el Premio Cultural Dubai para la Creatividad en 2007, por su primera novela *Hasta siempre... y un día*; Khaled Khalifa fue finalista de los premios IPAF (International Prize for Arabic Fiction) en 2008; y Jalil Suwayleh ganó el Premio Naguib Mahfuz 2009 por su novela *El copista de manuscritos de amor*.

Ali Ahmad Said Asbar

Alias Adonis –sobrenombre que eligió siendo muy joven, por estar enamorado de la mitología fenicia y griega y para distinguirse– es un poeta e intelectual sirio (al-Qassabin, Latakia, 1930) de gran presencia internacional.

Muchas de sus obras han sido traducidas al español, entre ellas *Sufismo y realismo* (trad. Federico Arbós. Ediciones del Oriente y el Mediterráneo, Madrid 2008); *El libro* (trad. Federico Arbós. Ediciones del Oriente y el Mediterráneo, Madrid 2006); *Poesía y poética árabe*, (trad. Federico Arbós. Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, Madrid 2006); *Canciones de Mihyar el de Damasco* (trad. Pedro Martínez Montávez. Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, Madrid 1997); *Libro de las huidas y mudanzas por los climas del día y de la noche* (trad. Federico Arbós. Ediciones del Oriente



y el Mediterráneo, Madrid 1993); *Antología poética*, (trad. Rifaat Atfê. “Revista Atlántica de Poesía”, Cádiz 1991); *Epitafio para Nueva York, Marrakech, Fez*, (trad. Federico Arbós. Hiperión, Madrid 1987).

Entre sus muchos galardones destacan los siguientes: Gran Premio de Bruselas, Bélgica; Premio de

›El poeta sirio Adonis, pseudónimo de Ali Ahmad Said Asbar, tras recibir el Premio Leteo. León, España, 20 de diciembre de 2008. / J.Casares / EFE

la Corona de Oro de Macedonia; Premio del Club Internacional de Poesía de Pittsburg, Estados Unidos; Prix de Poésie Jean Malrieu, Marsella, Francia; Premio Nazim Hikmat, Estambul, Turquía; Premio Nonino, Italia; Premio Bjornson, Noruega.

Sus obras han sido traducidas al español, inglés, francés, alemán, italiano, turco, chino y persa, entre otros idiomas.



La poesía es el género más representativo de la literatura siria del XX, ya sea en la propia Siria o en las Américas, en la literatura del “Mahyar”

Arbolitos que se reclinan sobre la luz (Editorial Bidayat, Yabla, 2010) es la primera obra de teatro del poeta y pensador sirio Adonis. Fue escrita originalmente en árabe en 2008, aunque antes de ser publicada en ese idioma fue traducida al italiano para su representación en el Festival Internacional de Teatro de Nápoles en 2009.

La obra está compuesta de siete escenas que se enlazan musicalmente sin interrupción, como si fuera una sinfonía. Adonis canta poéticamente a la esperanza de los desheredados, la mujer, el poeta, el pintor, los trabajadores y los estudiantes, a través del paseo que hace por esa ciudad mediterránea: Nápoles. El eje principal de la obra es el poeta, a la vez narrador, que es el propio Adonis, el gran poeta sirio de los siglos XX y XXI, que empieza diciendo:

Antes de entrar en Nápoles,
me debería responder a esta pregunta:
¿Quién soy? y no contesté.
Me debería preguntar: “Lázaro,
¿De verdad has resucitado de la tumba?”
pero solo recibí una respuesta que no esperaba

...

Me conoció Nápoles
por el olor a aceite entre mis dedos,
por el olor a naranjas que los campos exprimieron
[sobre mi ropa,
me conoció por una sagrada herida en mi cuerpo
que es como menguante, con un pie en la orilla
[oriental del Mediterráneo,
y otro en la occidental.

...

Ah Nápoles,
vengo a despertar al Mediterráneo embriagado de ti,
y a preguntar a Marinetti: ¿qué es la época?
¿Qué es la modernidad?
¿Será el rascacielos donde se hacen azules las emigrantes
[nubes?
¿Será el tartamudeo que traba la lengua de la política?
¿El opio de la máquina que croa como un sapo en el
[lago del corazón?

¿La violencia que se extiende como el cáncer en el
[cuerpo del universo?
¿Será el salvajismo que pasea, dueño absoluto de las
[calles del mundo?
Ah, Marinetti, la modernidad está en el amor y no
[en la guerra,
en el espacio y no en las botas.

...

El poeta tiene los pies firmes en las dos orillas, porque cree en el encuentro entre occidente y oriente, entre las culturas que se unen en contra del fanatismo y la desigualdad que viven en su carne los trabajadores que emigran una y otra vez y no encuentran quien les tienda una mano que les haga sentir algo del calor que les hace falta para realizar un sueño siempre frustrado, ni tampoco a una mujer que les haga sentirse dignos de vivir. Nadie les reconoce, nadie les ama; ni la ciudad a que han llegado huyendo del paro de su país, ni la mujer que no han conocido y “solo han respirado, como respiran el aire”. “Ni mi país de origen me reconoce, ni el país al que he llegado”. El consumismo, la alianza entre religión y poder económico, el neoliberalismo y los *neoon*, amenazan a la humanidad y crean ambientes de odio y de pobreza.

Cabe decir que las intervenciones de los otros interlocutores, Croce, Virgilio, Giordano Bruno, el pintor y la mujer con mayúscula son utilizadas para explicarnos su visión de esa ciudad:

Me dice Nápoles: con mi cuerpo improviso la
[naturaleza.
También me dice: con mis heridas improviso el más
[allá.
Ah, meteoro tiempo, bautízate ahora mismo, en su
[pila.
Y tú, amor, volcán de profecías, enciéndete.

Pero ¡cómo va a encenderse! si todos los demás personajes, desde Virgilio que dice “ya no hay nada más extraño que el hombre...”, hasta el estudiante,

Massaniello, o los cinco trabajadores emigrantes insisten en que todos cabemos en este mundo, y con el esfuerzo de todos podríamos pasar del odio al amor, al trabajo que lo embellece todo porque “solo el trabajo libera”, por lo tanto hay que establecer la libertad y el amor como únicos reinos aceptados.

Y así sigue el autor con su canto a la libertad, para concluir la obra tal como la ha empezado, con el poeta:

Es el tiempo como un hilo débil en la telaraña.
 Nápoles casi cae de las manos de Nápoles.
 Y yo vivo dividido: ni a la ciudad ni a mí pertenezco.
 Las estrellas no son estrellas,
 son manchas de tinta sobre el papel de la revelación.
 La tierra no es la tierra,
 sino dulces en el horno de los ángeles.
 Mirad cómo tiemblo,

con el cielo encima que casi se cierra
 y nuestro tiempo rodando ante mí como una bola de
 [residuo

...

Ah Nápoles,
 eres la pregunta que ni la vida puede contestar.
 Del sol haces cara,
 y del pavor lágrimas que se derraman sobre ella.
 He aquí que estás empedrando las calles con el oro del
 [futuro.

Pero ¿acaso me puedes mostrar una escoba para barrer
 [el viento?

Me he despertado temprano, el lunes 25 de febrero de
 2008, he bajado a la calle andando como si anduviera
 detrás de mi sombra.

¿Quién entonces va a encontrarme en aquella cafetería?
 Buenos días, olas.



»Imagen del teatro romano de Bosra, del siglo II d.C, que acoge las actividades del Festival de música y danza de Bosra, Siria, 19 de septiembre de 2005. / Youssef Badawi / EFE

El género dramático es un movimiento en desarrollo permanente, pues la mayoría de las ciudades celebra anualmente festivales teatrales

Muhammad al-Fahd

Poeta y periodista sirio, nació en Homs en 1946. Tiene 6 libros de poesía editados en árabe: *Flauta que reflexiona en la noche* (Editorial Unión de Escritores Árabes, Damasco); *Cañas en las terrazas* (Editorial Unión de Escritores Árabes, Damasco 2005); *Elegía de la visión* (Editorial Unión de Escritores Árabes, Damasco 2003); *Espejos del tiempo* (Editorial Unión de Escritores Árabes, Damas-

co 2001); *Faroles de las preguntas* (Editorial Dar al-Jatib, Damasco 1998) y el más reciente *Pañuelos de la ansiedad, violín de la espera* (Editorial Unión de Escritores Árabes, Damasco 2009). Pertenece a una generación con base en Homs que ha puesto los cimientos de una nueva poesía. De este grupo, con gran influencia en las nuevas generaciones, destacan también Mamduh Skaf o Nazih Abu Afash, entre otros.

Pañuelos de la ansiedad, violín de la espera (Editorial Unión de Escritores Árabes, Damasco 2009) es una colección de catorce poemas que tratan del regreso del poeta a la infancia perdida, con toda su carga de belleza, nostalgia y exotismo. Estos poemas exponen la actualidad con todas sus problemáticas y angustias, debidas a la conflictividad del mundo. A pesar de los avances, que deberían haber contribuido al bienestar y la paz a nivel local e internacional, desgraciadamente vemos que la injusticia y la codicia predominan y hacen que la violencia crezca en lugar de desaparecer, amenazando el progreso y la paz tan anhelados por la humanidad. Todo ello hace que el poeta busque refugio en la memoria, donde la infancia es un sueño frustrado convertido en un paraíso, en el que se busca una sombra y una sinfonía de flautas y violines que dibujen con sus notas del alma una paz inocente para un hombre que vive en un mundo que ha perdido toda inocencia.

Los poemas están cargados de lirismo, escaso en la poesía de estos días, y de una emoción que recuerda mucho a la poesía de los años cincuenta y sesenta, como la del iraquí Badr Shakir al-Sayyad o la del egipcio Salah Abdussabur. Basta leer el primer poema “Vela de cumpleaños” para darse cuenta de ello:

Empieza el otoño a tejer con una nube las camisas del
[espacio,
y estoy a punto de entrar en las velas,
para que celebren mi cumpleaños
y cuenten a los dedos
la historia de la noche cercada de mujeres,

que inauguran el canto al violín
para que atienda a la ansiedad de las pasiones
en este espejismo.

Muhammad al-Fahd

El novelista Jairi al-Zahabi nació en Damasco en 1946. Ha escrito 12 novelas y dos colecciones de relatos, además de una docena de libros para niños. Está considerado como uno de los mejores novelistas sirios de la actualidad. Entre sus novelas destacan: *Si no se llamara Fátima* (El Cairo 2005); *Trampa de los nombres* (Damasco 2003); la trilogía *Metamorfosis*, compuesta por *Hasiba* (Damasco 1987), *Fayad* (Damasco 1990) e *Hisham y la marcha en el sitio* (Damasco 1997); *La otra ciudad* (Damasco 1985); *El pícaro Hasan* (Damasco 1985); *Noches árabes* (Beirut 1980); *El pájaro de los tiempos prodigiosos* (Damasco 1977) y *El reino de los sencillos* (Damasco 1976).

Cabe decir que este novelista nunca se ha presentado a ningún premio, aunque suele ser miembro del jurado en muchos certámenes literarios sirios y árabes en general.

El último baile del acróbata (Editorial Dar al-Takuin, Damasco 2009).

La última novela de Jairi al-Zahabi, conocida por la ubicación de sus obras en el viejo Damasco, el de los cuentos de las abuelas, se centra también en esa ciudad que tan profundamente conoce. Por ello,



›Imagen de la decimonovena Feria del Libro de Damasco, Siria, 8 de octubre de 2003. / Ali Haider / EFE

La influencia de las grandes obras de la literatura mundial abrió nuevos horizontes: Mamduh Azzam creó un nuevo realismo mágico, distinto del latinoamericano



no encuentra dificultad en tejer vidas en el marco de la ciudad, ni en inventar personajes que muchas veces vio o con los que quizás trató en la realidad, y que solo llaman la atención de un hombre atento como Jairi, lo que en mi opinión le hace merecer el título de “novelista de Damasco”.

En la actualidad hay una oleada de autores contemporáneos cosechando éxitos dentro y fuera de Siria

El protagonista de esta novela, el doctor Radi, ha sabido aprovechar las circunstancias, ser oportunista y llegar a ocupar importantes puestos públicos. Sin embargo, cuando le llega la jubilación se ve privado de todos sus privilegios: coches, guardaespaldas o invitaciones de la alta y hasta la baja sociedad. Quienes una vez estuvieron a su servicio le tratan ahora como si fuera un trapo que se tira después de usar. Se siente basura. Si el coronel de la novela de Gabriel García Márquez no tenía quien le escribiera, nuestro doctor no tiene quien le llame. Siempre atento al teléfono o al móvil, éstos nunca suenan, y cuando lo hacen no es del modo que él desearía, sino al contrario, pues solo recibe insultos de quienes ahora se vengán, pagándole con su misma moneda: autoritarismo y tiranía. Ni siquiera su mujer puede soportarlo ya, pues no está acostumbrada a su permanente presencia en casa, y porque le echa la culpa del suicidio de su hijo Jaldún y de la muerte de su hija Nadia, que huyó de su impiedad y tiranía a Estados Unidos para morir allí con sus dos hijos en un accidente de tráfico.

En esta soledad o, mejor dicho, aislamiento, recibe las memorias de un general amigo suyo, con quien se cita en una cafetería. Éste le anima a que escriba sus memorias, antes de que otros lo hagan por él y deformen su pasado. Cuando el protagonista confiesa no haber escrito nunca una sola página, el general le recomienda acudir a una empresa secreta dedicada a confeccionar las memorias de quienes no saben escribir. Efectivamente firma un contrato con la empresa y ahí empiezan los correos electrónicos a ir y venir. Él escribe y ellos redactan, ellos envían las redacciones y él añade o quita a su aire... A lo largo de este proceso se siente perdido, hasta que terminado ya el trabajo, descubre al fin que en su vida ha sido criminal y víctima a la vez.

El último baile del acróbata quiere denunciar la realidad de un mundo cuyos políticos y autoridades solo han sabido construir bases para la corrupción y puentes para el oportunismo.

Khaled Khalifa

Nació en Arum al-Sugra, Alepo, el 1 de enero de 1964. Licenciado en Derecho por la Universidad de Alepo, se dedica a la poesía (aunque no ha publicado ninguna obra de este género), además de ser novelista y guionista. En 1990 fue uno de los fundadores y secretario de redacción de la revista *Alef de descubrimiento y creatividad*. Ha escrito 14 guiones, principalmente para series de televisión, además de documentales y películas. Tiene tres novelas: *Guardián del engaño* (1993), *Cuadernos de los gitanos* (2000) y *Elegía al odio* (2006).

Cuadernos de los gitanos ha sido traducida al inglés y francés, entre otros idiomas. *Elegía al odio* estuvo entre las finalistas de la edición del 2008 del International Prize for Arabic Fiction, el equivalente árabe del Premio Booker.

Elegía al odio, Editorial Dar al-Adab, Beirut 2008 (2ª ed.). Esta novela, editada por primera vez en 2006 en Damasco, generó mucha repercusión en los medios literarios árabes, especialmente después de quedar finalista en el Premio Internacional de Ficción Árabe en 2008. En principio, la fama quizás fue causada más por el tema tratado que por cuestiones narrativas o estilísticas. La novela se ocupa de la guerra total que se desató en Siria a principios de los 80 del siglo pasado entre las fuerzas del régimen político y los islamistas (Hermanos Musulmanes), que intentaron acceder al poder utilizando la violencia, introduciendo así el odio, el arma más poderosa usada para matar a sangre fría. Este conflicto sangriento se alimentó del mutuo odio que se fue fraguando y de la falta de comunicación entre las partes en una sociedad que siempre había sido dialogante.



En *Elegía al odio* esto se nos presenta a través de los ojos de una estudiante de medicina, que nos narra su experiencia y la de su familia, ya que el autor hace mudarse a la protagonista de casa de sus padres a la de sus abuelos. Allí estará rodeada de tías solteras, que tienen como guardián a Radwan, un ciego que antes pasaba su vida en la Cofradía de Ciegos de la Mezquita de los Omeyas en Damasco. Recogido por el abuelo de la protagonista en un acto de caridad, pasa a formar parte de la familia, cuyos secretos conoce, y acompaña a las mujeres en sus visitas y salidas al baño público y a otras partes de la ciudad. Parece que Khaled Khalifa utiliza este recurso para expresar que este mundo de violencia está guiado por la ceguera y la falta de razón, que hacen que el odio vaya creciendo como una bola de nieve, convirtiéndose en muerte.

›Foto de archivo sin fecha del poeta y dramaturgo sirio Muhammad al-Magut fallecido el 3 de abril de 2006. / EFE



En las generaciones actuales sigue el gusto por la poesía libre, donde los temas cotidianos y un cierto tono pesimista son lo habitual

Este intercambio de violencia y muerte llega al lector a través de la protagonista, que nos relata su vida desde su primera juventud hasta que se muda a casa de sus abuelos, donde conoce a Suad, Radía y Alia, mujeres de diferentes generaciones de su familia comprometidas de una manera u otra con la causa de los fundamentalistas, a cuyos altos dirigentes llega a conocer.

Una vez en la Facultad de Medicina se incorpora al tren de la muerte, participando ella misma en alimentar su locomotora y convirtiéndose en una de sus cabecillas, lo que la lleva a la cárcel, momento en el que se nos cuenta la crueldad con la que son tratados los presos islamistas o los sospechosos de serlo, que no tienen quien les defienda ni quien se interese por ellos. Allí empieza a reflexionar, y cuando sale de la cárcel ve que la única manera de escapar del odio, y por lo tanto de la muerte, es abandonando el país. Así, emigra a Londres, donde empieza una nueva y solitaria vida, descubriendo que el odio que tanto acumuló en su interior es tan destructor como horrible.

Sus reflexiones le indican que debe haber un cambio en su vida, bien sea para volver a ser una musulmana buena y tolerante, bien para acercarse más al extremismo, decantándose finalmente por la primera opción en una especie de retorno a la edad de la inocencia. Sobre esta dualidad ya se nos había hablado anteriormente en la novela, pues una de sus tías se casa con un oficial del Ejército, a pesar del rechazo de su entorno, y otra con un fundamentalista con el que acaba emigrando a Afganistán para combatir a los comunistas.

En *Elegía del odio* Khaled Khalifa nos cuenta cómo los acontecimientos que suceden en una ciudad como Damasco —famosa a lo largo de su historia por la convivencia de sus diversos habitantes, de diferentes religiones y etnias— acaban llevando al país entero a un conflicto armado y a ponerlo al borde del abismo. •

Caricaturas y VIÑETAS

ARTE DE BURLA
Y CRÍTICA
PARA TODOS LOS PÚBLICOS

OSAMA SALTÍ

La caricatura socio-política en Siria puede considerarse un arte relativamente moderno, en comparación con la europea o la estadounidense. Sin embargo, y a pesar de su reciente aparición, este arte ha llegado a ocupar un lugar privilegiado en diferentes ámbitos de la vida social del país. El lector y seguidor de prensa y revistas conoce y admira no solo la enorme capacidad de los autores sirios, sino también su estilo, especial y desarrollado, que ha ido mejorando generación tras generación, destacando así sobre sus homólogos egipcios y jordanos, creando escuelas artísticas y medios adecuados para desarrollarlo. A partir de caricaturas políticas, sociales, infantiles o dibujos animados, caricaturistas y viñetistas como Ali Ferzat, Fares Qirabet, Raed Jalil, Yaser Ahmad, Isam Hasan, Rabi al-Aridi, Abdel Hadi al-Shamma, Hiqmat Abu Hamdan, Jaled Jilal y otros muchos se han dado a conocer a todo el mundo.

Viñetista. Diseñador de la revista electrónica "Al-Sonono". Organizador del Concurso Internacional de Caricaturas de Siria en 2009 y 2010.

UN POCO DE HISTORIA

El nacimiento de la caricatura en Siria data de principios del siglo XX, fecha en la que empiezan a publicarse las primeras viñetas en algunos diarios como *Al-Rawi* (*El Narrador*) en 1909, siendo el autor de la caricatura el propio director del



¡Finalmente se prohíbe fumar en Siria!

periódico, Tawfiq al-Halabi. Otras publicaciones, como el periódico de crítica burlesca *Ismaa wa Sattih* (*Haz oídos sordos*) o *Daaet al-Taseh* (*Caos*), ambos de 1910, sirven para hacernos una idea del contenido satírico de las caricaturas, con frases a pie de dibujo escritas en dialecto sirio. El arte de la caricatura tenía la misión de criticar las costumbres sociales sin atacar la política de forma directa. Años más tarde, este arte tomaría otro rumbo distinto, llegando a convertirse en un medio de crítica política bastante agudo, sobre todo en las décadas de los años 30 y 40, durante la colonización francesa. Se publicaron varios libros con colecciones de viñetas y caricaturas entre los cuales destaca uno del autor sirio-turco Tarek Mumtaz Yazghan-Alb editado en 1936, conteniendo caricaturas importantes sobre personajes destacados de la vida política siria.

En realidad, el arte caricaturista en Siria no conoció la prosperidad durante la colonización francesa debido al interés de la potencia por privar al públi-

co sirio de toda manifestación política, así como la posterior clausura de diarios contrarios a Francia y en pro de la independencia. Así, muchos artistas abandonaron el dibujo y la caricatura para protestar mediante la escritura o con otros medios contra el imperialismo francés, organizando manifestaciones, huelgas y ayudando a la gran revolución siria con el fin de conseguir la emancipación, aunque no sería hasta finales de la década de los 40 cuando ésta se haría realidad, tras la Segunda Guerra Mundial. Fue entonces cuando se abrió una etapa nueva para

En su origen, la caricatura tenía la misión de criticar las costumbres sociales sin atacar la política de forma directa

la libertad de prensa en Siria, con la apertura de cientos de periódicos y diarios de prensa libre, entre los cuales había revistas y libros de historietas, destacando títulos como *Al-mudhik al-mubki* (*La ironía*) a cargo

de Habib Kakhaleh, gran innovador que llevó a cabo una dura crítica de la sociedad siria con estilo irónico y burlesco, usando como personaje principal a un burro para tratar los males sociales. Esta revista había comenzado su andadura mucho antes, alrededor de 1929, y permaneció en escena 37 años; cada vez que el gobierno francés clausuraba *Al-mudhik al-mubki*, Kakhaleh abría otra revista llamada *Mashi al-hal* (*No pasa nada*) en sustitución de la anterior. En los años 40 surgió una nueva revista en este sentido llamada *Al-Dunia* a cargo de Abdel Ghani al-Utri, que criticaba la dureza del poder gobernante de la época, usando dibujos y artículos atrevidos y sin tapujos. Otra revista, *Al-Asa al-Dimashqiya* (*El mazo damasquino*) aparecida en 1956, dedicaba varias de sus páginas a la crítica social mediante viñetas y caricaturas, aunque su vida sería corta. Incluso el Ejército sirio fue autor durante un tiempo de una revista llamada *Al-Yundi* (*El soldado*), en la cual se trataban cuestiones sociales y políticas, destacando Mazhar Shamma con grandes dibujos. A estos nombres se fueron sumando y sucediendo otros como Abdel Latif Mardini, un auténtico mago de la pluma en sus tiempos, así como otros artistas visuales como Tawfiq Tarek y Abdel Latif Abu Saud. Merece la pena mencionar que algunas de las revistas o diarios fundados en los años cuaren-

ta siguen en circulación aún hoy en día, como es el caso del diario *Al-Baaz*, fundado en 1946 y que sigue publicando caricaturas.

Entre los libros más importantes de caricaturas en Siria está *Maraya* (*Espejos*), publicado en 1947 por el artista Abdel Latif al-Dashuwali, que incluye caricaturas de los personajes sirios más relevantes entre 1923 y 1947. Más tarde, en 1951, surgiría un libro titulado *Wuyuh* (*Rostros*), a cargo del periodista Fawzi Amin,

Durante la colonización francesa las viñetas satíricas se convirtieron en un medio de crítica política bastante agudo, sobre todo en los años 30 y 40

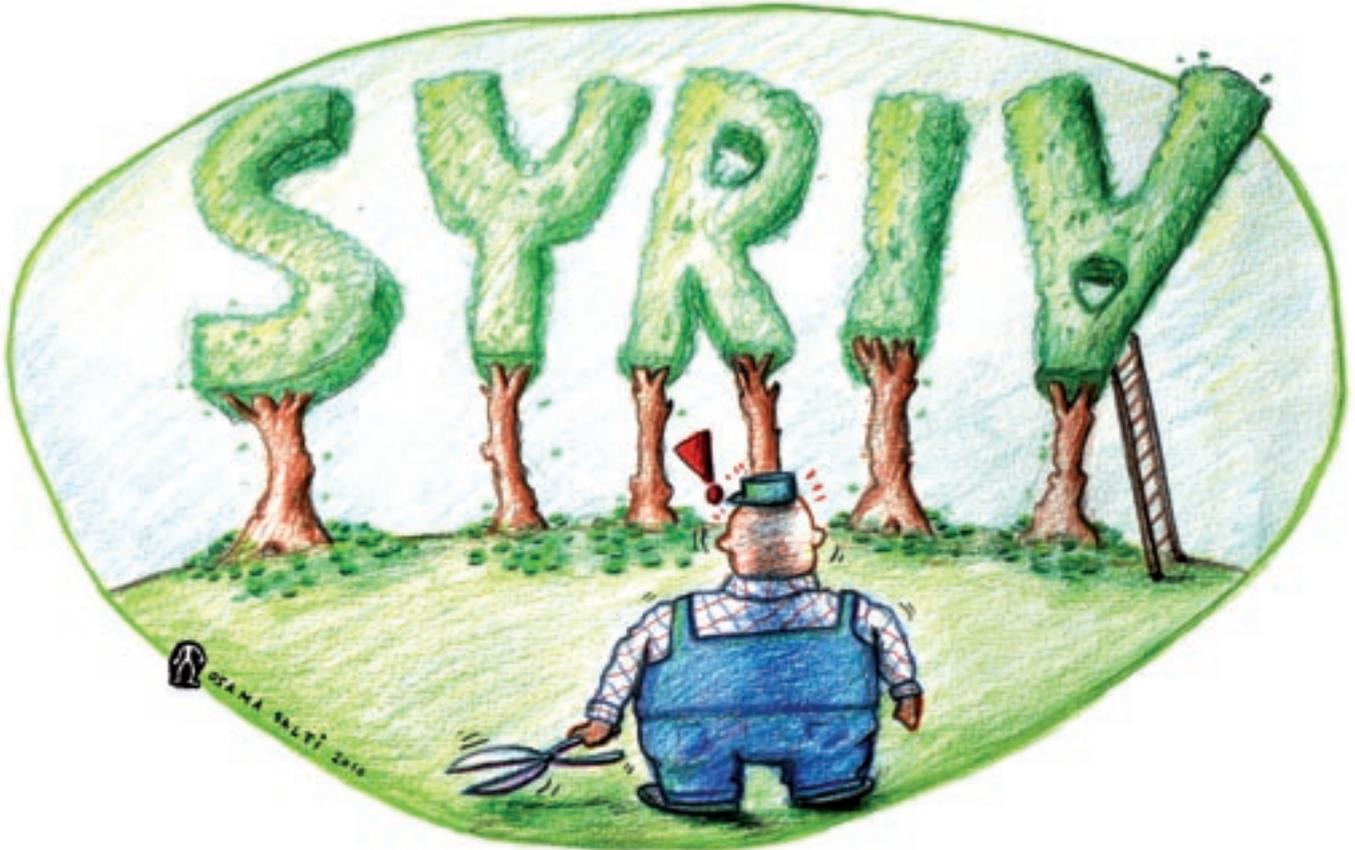
incluyendo asimismo los rostros de personalidades, a petición de un dibujante francés.

La mayoría de las revistas y periódicos de carácter privado fueron clausurados durante la década de los 60 debido a los cambios políticos acaecidos en Siria. El arte caricaturista fue reconducido con una clara manipulación política, siendo obligatorio seguir unos patrones impuestos y ajustarse a las restricciones. Esto provocó la escasez de dibujos y la pérdida de sus funciones como arte de burla y crítica. Tras un breve periodo llegó la estabilidad política, y con ella el regreso de la caricatura más fuerte y renovada,



Un nuevo paso en las relaciones sirio-turcas. . .

Tras la Segunda Guerra Mundial se abrió una etapa nueva para la libertad de prensa, con la apertura de cientos de periódicos entre los que había revistas y libros de historietas



*Mejoras en la ecología y la protección del medioambiente:
Ahora hay en Siria más parques y jardines. . .!*

La mayoría de los periódicos privados fueron clausurados durante la década de los 60 debido a los cambios políticos. La caricatura fue reconducida con una clara manipulación política

gracias a la labor de varios artistas que constituirían el primer grupo artístico sirio con conocimientos académicos en la materia. A mediados de los 60, destacaron talentos como Faruk Maqdasi, Abdel Hadi Shammaa, Ali Ferzat, Aziz Ali, Hamid Qarut, etc. En febrero de 2001, el artista Ali Ferzat publicó un periódico titulado *al-Dumari (El Farolero)*. A los tres años de su fundación dicho periódico fue igualmente clausurado como resultado de una vuelta a la censura férrea

En la actualidad, las publicaciones y revistas electrónicas de caricaturas han ganado mucha fama, siendo la más importante la web www.syria-cartoon.net, con casi 4.000 visitas diarias de todo el

mundo. Y si hojamos la web de la cadena de noticias Al Yazira, encontraremos una amplia gama de caricaturas de artistas sirios como Yaser Ahmad o Amer al-Zubi, lo que da una idea de la importancia de la producción caricaturesca siria a nivel mundial. Este arte no ha sido fruto de profesionales o académicos en la materia, sino la creación de personas de gran talento, situación que ha propiciado sin duda el que se cometiesen errores. Sin embargo, se ha creado una estrecha relación artística visible con el lector, incluyendo un elevado número de seguidores analfabetos. Esto le ha hecho merecer una gran audiencia a todos los niveles de la sociedad siria.

LAS ESCUELAS ARTÍSTICAS

A lo largo de los años se ha ido ampliando el abanico de técnicas utilizadas, desde el básico dibujo con tinta negra hasta las acuarelas, llegándose incluso a las más modernas técnicas informáticas. Todas las escuelas han usado un sinnúmero de técnicas siguiendo su estilo determinado, al igual que los artistas de cualquier otra parte del mundo, ya que el nivel de los viñetistas sirios es equiparable, aún cuando en Siria solo existen tres escuelas: la clásica, la moderna y la híbrida.

La escuela clásica comienza su andadura a la par del arte caricaturista sirio, y va creciendo durante todo el siglo XX hasta gozar de un nivel de profesionalidad importante de la mano de los grandes dibujantes del siglo pasado. Estos dibujantes usaban la técnica de la tinta negra para dar un aspecto de contraste simple entre el negro y el blanco, interesándose por el som-

breado y el aumento del dibujo, dando entrada más tarde a las acuarelas o el guache. La belleza de las obras de esta escuela reside en el dominio del dibujo de los personajes, haciendo resaltar sus rasgos y expresiones caricaturescas mediante ensanchamientos o alargamientos extremos de sus figuras. Pongamos

En la actualidad, las publicaciones y revistas electrónicas de caricaturas han ganado mucha fama, siendo la más importante la web www.syriacartoon.net

por ejemplo la exagerada panza de un funcionario gubernamental, alusión a su voracidad.

La escuela moderna tiene sus inicios en la era informática, cuando los artistas empiezan a dibujar directamente en el ordenador sin usar lápiz ni papel, agilizando y facilitando con ello su labor, y con-



El primer coche de fabricación siria.



*Siria es un centro turístico brillante.
El número de visitantes crece.*

siguiendo amplios coloridos con un simple gesto del ratón. Esta facilidad para crear dibujos, comparada con la difícil labor manual de antaño, ha llevado a descuidar los criterios de calidad de las caricaturas, propiciando un aumento considerable de dibujos gracias a la informática aunque simplificando éstos y perdiendo calidad en algunos casos. A modo de ejemplo, se ha sustituido el dibujo de un coche por una foto sacada de internet, lo que redundan en

to de combinar técnicas de expresión con caricaturas sobre papel. Tampoco abundan los dibujos surrealistas. Casi siempre la caricatura ha permanecido prisionera del papel blanco o de una pantalla de ordenador. Y con esto me estoy refiriendo a la comparación directa entre las técnicas de Irán y las de Siria, ya que son pocos los artistas sirios que pintan o dibujan sobre papel natural o sobre papel coloreado rugoso usando pastel u óleo.

una calidad inferior, en unos dibujos menos elaborados. Ello conlleva que el lector no preste demasiado interés en el dibujo aún cuando la idea sea muy buena. Sin embargo, a pesar de este aspecto negativo, existen otros dibujantes que no sacrifican ni una buena idea ni la calidad en aras de su arte, siendo muy exigentes con los detalles.

La escuela híbrida es el resultado de la fusión de las dos anteriores, cuyos artistas dibujan mezclando la técnica de la tinta negra con las técnicas de sombreado y aumento. Seguidamente, trasladan sus dibujos al ordenador usando el escáner. Una vez en el ordenador, ajustan los dibujos, los colores, los fondos, etc. Estas técnicas se desarrollan en esta escuela porque goza de un prestigio en el diseño manual y multimedia, pudiendo hacer dibujos más rápidamente y perfeccionarlos aprovechando la tecnología pero sin descuidar la calidad.

Desgraciadamente, la experiencia caricaturista en Siria no se ha desarrollado hasta el punto

La viñeta satírica ha creado una estrecha relación con el lector, incluyendo un elevado número de seguidores analfabetos. Esto le ha hecho merecer una gran audiencia a todos los niveles de la sociedad

Las caricaturas y viñetas en Siria se caracterizan por la escasa información y comentarios a pie de dibujo, conformándose con los gestos y los movimientos, ya que depende más de elementos de movilidad y representación de la caricatura que del uso de un personaje fijo con comentarios. Se caracterizan también por el uso de elementos poco comunes, destacando las contradicciones y las anomalías como conceptos fundamentales. Además, se interesa mayormente por el rostro del personaje y unas formas de producción bastante simples.

LA MISIÓN DE LA CARICATURA

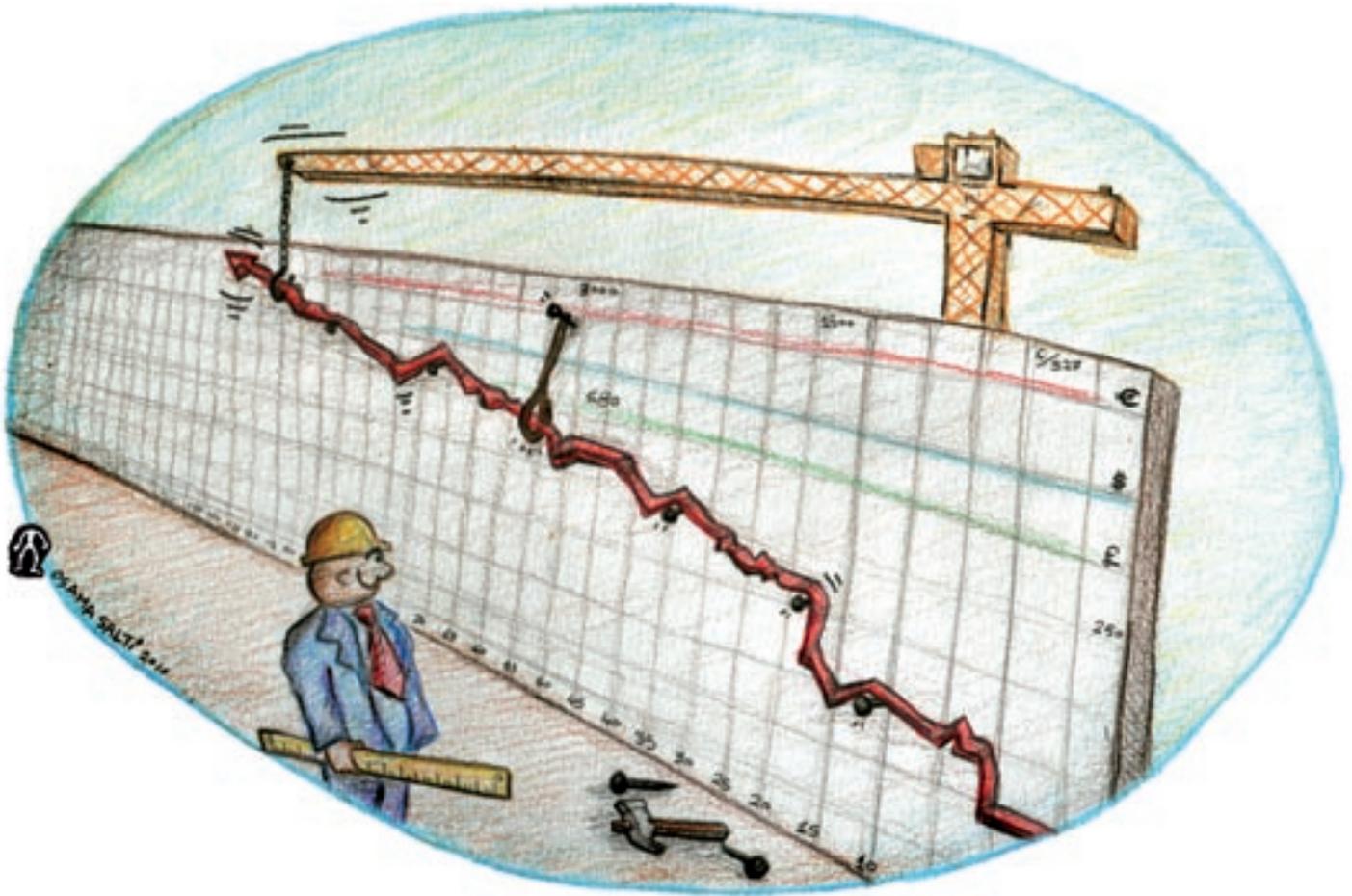
El arte de la caricatura en la actualidad no dista mucho de lo que era desde sus inicios. Su misión siempre ha sido la de dirigirse al público de todas las culturas y edades, proporcionándole información, cultura, ideas, dibujando los sueños de la gente, expresando sus preocupaciones e inquietudes, criticando y burlándose de costumbres arcaicas e irracionales, defendiendo las libertades humanas, liberando países de sus ocupantes, esforzándose por el bien y oponiéndose al mal. Este arte se ha liberado de las ataduras, dejando de estar limitado a publicaciones en periódicos y revistas, y aprovechando todo tipo de medios de comunicación con el fin de llegar a todo el público. En Siria, la misión de la caricatura es idéntica a la del resto del mundo pero aplicada a la idiosincrasia local. La caricatura se ha convertido en el medio de queja más importante, en el espejo que refleja las preocupaciones de la sociedad siria. Se ha incrementado considerablemente la producción de dibujos que tratan la pobreza, el paro y la corrupción de algunos funcionarios del gobierno. Personajes como el agente de policía o el funcionario son invitados habituales de las viñetas. De este modo se ponen de manifiesto los puntos positivos de la caricatura, como vía de escape para el pueblo, exponiendo sus problemas e inquietudes, e intentando corregir sus desgastadas tradiciones y costumbres, alentando una concienciación cultural sin perder su legado. Esto es algo que no solo presenciamos en la pren-

sa sino también en exposiciones y festivales tanto dentro como fuera del país. En cuanto a los aspectos negativos del arte caricaturista sirio, podemos destacar el hecho de que la gran mayoría de los dibujantes desempeña otras labores y profesiones distintas de la caricatura. Esto influye notablemente en la cantidad y calidad de la producción artística. Exceptuando casos muy contados, los viñetistas sirios no pueden dedicarse exclusivamente al arte por su escasa compensación económica. Por eso, el arte gráfico satírico sufre a veces de prolongadas ausencias, dependiendo de crisis o problemas económicos locales, que afectan a la producción y calidad de los dibujos. Hay una concepción errónea de que la caricatura es un arte gratuito.

En referencia a las exposiciones y concursos, merece la pena citar el Concurso Internacional de Caricatura que tiene lugar cada año en Siria y es organizado por el reconocido viñetista Raed Jalil. Dicha cita goza de un gran prestigio tanto a nivel nacional como internacional, contando anualmente con más de 400 participantes de 80 países. Varios artistas sirios organizan a su vez exposiciones tanto dentro como fuera del país. Actualmente, el famoso dibujante Ali Ferzat está preparando la inauguración de un museo de la caricatura en Siria. Otro artista, Hikmat Abu Hamdan, está ultimando una exposición sobre medio ambiente. Es importante reseñar la importante actividad de otros artistas y entidades públicas y privadas, locales o internacionales, que organizan exposiciones a lo largo del año en Siria, como por ejemplo la Exposición Anual de la Caricatura que tiene lugar en Damasco a cargo de la Consejería de Cultura de la

En la actualidad, la caricatura se ha convertido en el medio de queja más importante de la sociedad siria, incrementándose la producción de dibujos que tratan la pobreza, el paro y la corrupción

Embajada de Irán bajo el título "Falastin" (Palestina). Numerosas agrupaciones, asociaciones y ligas artísticas han aparecido en Siria desde mediados del siglo pasado, todas ellas interesadas en otros ámbitos ar-



Mejoras económicas y financieras: La Bolsa de Damasco, un gran paso de Siria en 2009.

tísticos como la pintura, la escultura, el arte abstracto o la literatura, pero nunca se ha dado la importancia y el interés necesario a la caricatura. Quizás la primera asociación caricaturista digna de mención sea la Familia Siria para la Caricatura, formada por 26 miembros y cuyo fin es reunir el mayor número posible de artistas tanto sirios residentes en el país como en el extranjero, además de dibujantes de otras nacionalidades, por ejemplo artistas iraquíes y libios. Otra asociación importante fue la rama siria de FECO, la Federación Europea de Organizaciones de Caricaturistas (Federation of European Cartoonists' Organizations), creada en marzo de 2008 y siendo presidida por el ya citado Raed Jalil. Por desgracia, esta delegación de FECO sólo ha permanecido abierta dos años debi-

do a disputas y diferencias entre sus miembros.

Cabe destacar el acceso de la mujer al mundo de la caricatura, sobre todo, en las dos últimas décadas, que han visto cómo se daba vía libre a las creaciones y publicaciones femeninas. Esto desacredita las opi-

El Concurso Internacional de Caricatura que tiene lugar cada año en Siria goza de un gran prestigio a nivel internacional, contando cada edición con más de 400 participantes de 80 países

niones e ideas de quienes consideran la sociedad siria cerrada, afirmando que la participación femenina no tiene cabida ni debe contribuir a su construcción. Dicha incorporación ha permitido que se dieran a



La Ópera siria (2004). Música, arte y teatro: lo que le gusta a la Siria moderna. . .

conocer artistas creativas como Yumana Sulayman o Afraa al-Yusef, entre otras.

En definitiva, la caricatura en Siria no está sujeta a una época concreta o a una zona determinada; tampoco es algo nuevo aunque siga generando po-

Las dos últimas décadas han visto cómo se daba vía libre a las creaciones y publicaciones de las mujeres

lémica la publicación o exposición de los trabajos de determinados artistas, bien dentro del país, bien en el extranjero. El único escollo que encuentra el arte caricaturista en Siria para avanzar es el económico, es decir, la falta de mercado para comercializar y valorar esta actividad. Y si he citado a varios artistas en este artículo y he ocultado otros, no ha sido fruto del

descuido ni el olvido, sino debido a que el número de caricaturistas conocidos en Siria supera los varios centenares, y puedo incluso confirmar la existencia de miles de caricaturistas con talento pero desafortunados, ya que las dificultades económicas y sociales obligan a la mayoría de estos dibujantes a trabajar en otras cosas para llegar a fin de mes, dejando al margen su pasión por la caricatura. •

Fuentes

CONFERENCIA DEL Profesor Shamseddin al-Aylani, Taller de Caricatura y Sociedad, 10-12 de Marzo de 2007, Damasco. Extraído de la web de la Federación de Escritores Árabes Internautas: <http://www.arab-ewriters.com>

ARTÍCULO "DEL cuaderno de la memoria", del artista Faruk Maqdasi, en la web de la Caricatura Siria, 27/12/2006, <http://www.syriacartoon.net>

* TODAS las caricaturas de este artículo son obra de Osama Salti, realizadas expresamente para este número de *culturas*, bajo el título "Cómo está Siria hoy".